PONTIFICIA COMISIÓN PARA AMÉRICA LATINA

"LA EMERGENCIA EDUCATIVA Y LA TRADITIO DE LA FE A LAS NUEVAS GENERACIONES LATINOAMERICANAS"

ACTAS

Reunión Plenaria

25-28 de febrero 2014

Ciudad del Vaticano

LIBRERIA EDITRICE VATICANA

© Copyright 2014 - Libreria Editrice Vaticana
00120 Città del Vaticano
Tel. 06.698.81032 - Fax 06.698.84716

ISBN 978-88-209-9372-6

www.vatican.va

www.libreriaeditricevaticana.com

PRESENTACIÓN

El presente libro contiene las *Actas* de la *Reunión Plenaria* de la *Pontificia Comisión para América Latina* realizada en la Ciudad del Vaticano los días 25-28 de febrero del año 2014, cuyo tema fue *«La Emergencia Educativa y la Traditio de la Fe a las nuevas generaciones latinoamericanas».*

A casi un año del inicio del pontificado, el Santo Padre Francisco recibió en audiencia a los participantes de la Reunión Plenaria, donde destacó tres temas fundamentales: primero, la importancia de la educación como transmisión de contenidos, hábitos y valoraciones; segundo, el cultivo de la "utopía" en la vida de los jóvenes, contra la tendencia al desencanto, pero siempre armonizada con la memoria y el discernimiento de la realidad; tercero, la cultura del descarte como uno de los fenómenos más graves que está sufriendo nuestra juventud, quedando vulnerable a la seducción de las drogas y sus efectos destructivos. La *traditio fidei* requiere ser también *traditio spei.*

Esta publicación, que comienza con el discurso que el Santo Padre dirigió el 28 de febrero 2014 a los Consejeros y Miembros de la Comisión, pone en sus manos las conferencias desarrolladas durante la Reunión Plenaria, las cuales plantean, en primer lugar, algunas aproximaciones a la realidad de la juventud en América Latina, así como las cuestiones fundamentales sobre la emergencia educativa y la *traditio* de la fe; en segundo lugar, las responsabilidades, problemas y desafíos de la familia respecto a dichas cuestiones; en tercer lugar, la formación en la fe de las nuevas generaciones, los compromisos misioneros en los ámbitos tecnológicos y el protagonismo de los jóvenes como constructores de paz y justicia; en cuarto lugar, se plantean las exigencias y compromisos a partir de la JMJ de Río de Janeiro.

Las *Recomendaciones Pastorales,* que surgieron como fruto de la reflexión sobre la "educación y evangelización de la juventud latinoamericana", procuran ofrecer pautas prácticas que ayuden a la realización de esta encomiable tarea.

La Pontificia Comisión para América Latina coloca bajo la protección de Nuestra Señora de Guadalupe a toda la juventud de Latinoamérica y el Caribe. Deposita, al mismo tiempo, en manos de los Obispos, agentes de pastoral y de los mismos jóvenes esta documentación, a fin de que sea un instrumento válido para ayudarles en el hermoso reto de una renovada pastoral juvenil.

APRESENTAÇÃO

O presente livro contem as Actas da Reunião Plenária da Pontifícia Comissão para a América Latina realizada na Cidade do Vaticano nos dias 25-28 de Fevereiro do ano 2014, cujo tem foi «emergência Educativa e *Traditio* da Fé a Juventude Latino-americana».

A quase um ano do inicio do pontificado, o Santo Padre Francisco recebeu em audiência os participantes da Reunião Plenária, onde destacou três temas fundamentais: primeiro, a importância da educação como transmissão de conteúdos, hábitos e valores; segundo, o cultivo da «utopia» na vida dos jovens, contra a tendência para o desencanto, mas sempre harmonizada com a memoria e o discernimento da realidade; terceiro, a cultura do descarte como um dos fenómenos mais graves que está sofrendo a nossa juventude, ficando vulnerável à sedução das drogas e seus efeitos destrutivos. A *traditio fidei* requer também a *traditio spei*.

Esta publicação, que começa com o discurso que o Santo Padre dirigiu a 28 de Fevereiro de 2014 aos Conselheiros e Membros da Comissão, põe nas suas mãos as conferencias desenroladas durante a Reunião Plenária, as quais expõem em primeiro lugar algumas aproximações à realidade da juventude na América Latina, assim como as questões fundamentais sobre a emergência educativa e *a traditio* da fé; em segundo lugar, as responsabilidades, problemas e desafios da família no que toca às ditas questões; em terceiro lugar, a formação da fé nas novas gerações, os compromissos missionários nos âmbitos tecnológicos e o protagonismo dos jovens como construtores de paz e de justiça; em quarto lugar, se colocam as exigências e compromissos a partir da JMJ do Rio de Janeiro.

As Recomendações Pastorais, que surgiram como fruto da reflexão sobre a «educação e evangelização da juventude latino-americana», procuram oferecer pautas práticas que ajudem à realização desta imensa tarefa.

A Pontifícia Comissão para a América Latina coloca sob a protecção de Nossa Senhora de Guadalupe toda a juventude da América Latina e Caribe. Deposita, ao mesmo tempo, nas mãos dos Bispos, agentes de pastoral e dos próprios jovens esta documentação, a fim de que seja um instrumento válido para ajudá-los no belo desafio de uma renovada pastoral juvenil.

PROGRAMA

"Emergencia educativa y *traditio* de la fe a las nuevas generaciones latinoamericanas"

Martes 25 febrero

Mañana (Sala Bologna)

8.00 Celebración Eucarística en las Catacumbas de la Basílica de San Pedro, ante la tumba del Apóstol (Preside Card. Marc Ouellet, *Presidente de la CAL*).

9.15 Saludo de bienvenida e introducción: Card. Marc Ouellet, *Presidente de la CAL.*

9.45 Informe de actividades de la PCAL (Dr. Guzmán Carriquiry, S*ecretario de la* CAL).

10.30 Pausa café

10.45 Intercambios sobre las actividades de la PCAL

12.30 Síntesis conclusiva

12.45 Hora intermedia

13.00 Fin de la sesión matutina

Tarde (Sala Bologna)

16.00 Conferencia: "Aproximaciones a la realidad de la juventud en América Latina" Dr. Guzmán Carriquiry, *Secretario de la CAL.*

16.30 Conferencia: "¿Cuál emergencia educativa en América Latina?, Card. Rubén Salazar Gómez, *Arzobispo de Bogotá.*

17.00 Pausa café

17.15 Conferencia: Cuestiones fundamentales de la *traditio* de la fe a las juventudes latinoamericanas, Card. Nicolás de Jesús López Rodríguez, *Arzobispo de Santo Domingo.*

18.00 Debate

18.45 Rezo de Vísperas

19.00 Fin de la sesión vespertina.

Miércoles 26 febrero

Mañana (Sala Bologna)

8.00 CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA en la Capilla del Coro de la Basílica de San Pedro, Preside: Card. Norberto Rivera Carrera, *Arzobispo de México.*

9.15 CONFERENCIA: "Responsabilidad, problemas y desafíos de la familia en la educación y evangelización de los jóvenes en América Latina", Card. Juan Luis Cipriani Thorne, *Arzobispo de Lima.*

9.45 DEBATE Y APORTES

10.30 Pausa café

10.45 CONFERENCIA: "Respuestas de la Iglesia ante los jóvenes víctimas y protagonistas de las drogas y violencias", Card. Oscar Andrés Rodríguez Maradiaga, *Arzobispo de Tegucigalpa.*

11.15 DEBATE Y APORTES

12.30 Hora intermedia

12.45 Fin de la sesión matutina

Tarde (Sala Bologna)

16.00 CONFERENCIA: "Compromisos misioneros en los nuevos ámbitos tecnológicos de vida juvenil: celulares, internet, redes sociales...", S.E.R. Mons. José Horacio Gómez, *Arzobispo de los Ángeles.*

16.30 DEBATE Y APORTES

17.30 Pausa café

17.45 CONFERENCIA: "La formación en la fe de las nuevas generaciones cristianas", S.E.R. Mons. Geraldo Lyrio Rocha, *Arzobispo de Mariana.*

18.15 DEBATE Y APORTES

18.45 Rezo de Vísperas

19.00 Fin de la sesión vespertina

Jueves 27 febrero

Mañana (Sede de la CAL)

8.00 CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA en la Capilla del Coro de la Basílica de San Pedro, Preside: Card. Jaime Lucas Ortega y Alamino, *Arzobispo de La Habana.*

9.15 CONFERENCIA: "¿Nuevas generaciones políticas?: la Iglesia educadora de los jóvenes como constructores de paz y justicia", S.E.R. Mons. José Guadalupe Martín Rábago, *Arzobispo emérito de León.*

9.45 DEBATE Y APORTES

10.30 Pausa café

10.45 CONFERENCIA: "La JMJ de Rio de Janeiro: exigencias y desafíos planteados para la Iglesia brasileña y de toda América Latina" Card. Odilo Pedro Scherer, *Arzobispo de São Paulo.*

11.30 DEBATE Y APORTES

12.45 Hora intermedia

13.00 Fin de la sesión matutina

Tarde (Sala Bologna)

16.00 Aportaciones y recomendaciones finales sobre el tema de la Asamblea Plenaria.

17.30 Pausa café

17.45 Fin de la sesión vespertina.

Viernes 28 febrero

Mañana (Sala Bologna)

8.00 CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA en la Capilla del Coro de la Basílica de San Pedro, Preside: Card. Leonardo Sandri, *Prefecto de la Congregación para las Iglesias Orientales.*

9.15 Presentación del proyecto de Recomendaciones, Card. Marc Ouellet, *Presidente de la CAL.*

11.00 **Audiencia con el Santo Padre**

13.00 ALMUERZO (Casina di Pio IV)

Discurso del Santo Padre
Francisco
a los miembros de la
Pontificia Comisión
para América Latina

Sala Clementina
Viernes 28 de febrero de 2014

Buenos días. Agradezco al Cardenal Ouellet sus palabras y a ustedes todos el trabajo que han hecho durante estos días.

Transmisión de la fe, emergencia educativa. Transmisión de la fe lo escuchamos varias veces, no nos hace tanto ruido la palabra, sabemos que es una obligación hoy día cómo se transmite la fe, que ya fue tema propuesto para el anterior Sínodo que terminó en la evangelización. Emergencia educativa es una expresión recientemente adoptada por ustedes con los que prepararon esto. Y me gusta porque esto crea un espacio antropológico, una visión antropológica de la evangelización, una base antropológica. Si hay una emergencia educativa para la transmisión de la fe, es como tratar el tema de la catequesis a la juventud desde una perspectiva diríamos de teología fundamental. Es decir, cuáles son los presupuestos antropológicos que hay hoy día en la transmisión de la fe que hacen que para la juventud de América Latina esto sea emergencia educativa. Y por eso creo que hay que ser repetitivo y volver a las grandes pautas de la educación.

Y la primera pauta de la educación es que educar –lo hemos dicho, en la misma Comisión, una vez lo hemos dicho– no es solamente transmitir conocimientos, contenidos, sino que implica otras dimensiones. Transmitir *contenidos, hábitos* y *valoraciones,* los tres juntos.

Para poder transmitir la fe hay que crear el hábito de una conducta, hay que crear la recepción de valores que la preparen y la hagan crecer, y hay que dar contenidos básicos. Si solamente queremos transmitir la fe con contenidos, será una cosa superficial o ideológica que no va a tener raíces. La transmisión tiene que ser de contenidos con valores, valoraciones y hábitos, hábitos de conducta. Los antiguos propósitos de nuestros confesores cuando éramos

chicos: "bueno, en esta semana *vos hacé* esto, esto y esto…", y nos iban creando un hábito de conducta. Y no sólo el contenido sino los valores, o sea que en ese marco la transmisión de la fe tiene que moverse. Tres pilares.

Otra cosa que es importante para la juventud, transmitir a la juventud, a los chicos también, pero sobre todo a la juventud, *es el buen manejo de la utopía*. Nosotros en América Latina hemos tenido la experiencia de un manejo no del todo equilibrado de la utopía y que en algún lugar, en algunos lugares, no en todos, en algún momento nos desbordó. Al menos en el caso de Argentina podemos decir cuántos muchachos de la Acción Católica, por una mala educación de la utopía, terminaron en la guerrilla de los años '70. Saber manejar la utopía, saber conducir –manejar es una mala palabra–, saber conducir y ayudar a crecer la utopía de un joven es una riqueza. Un joven sin utopías es un viejo adelantado, envejeció antes de tiempo. ¿Cómo hago para que esta ilusión que tiene el chico, esta utopía, lo lleve al encuentro con Jesucristo? Es todo un paso que hay que ir haciendo.

Me atrevo a sugerir, lo siguiente: una utopía en un joven crece bien si está acompañada de *memoria* y de *discernimiento*. La utopía mira al futuro, la memoria mira al pasado, y el presente se discierne. El joven tiene que recibir la memoria y plantar, arraigar su utopía en esa memoria. Discernir en el presente su utopía, los signos de los tiempos, y ahí sí la utopía va adelante pero muy arraigada en la memoria, en la historia que ha recibido; discernían el presente maestros del discernimiento –lo necesitaban para los jóvenes–, y ya proyectada para el futuro. Entonces, la emergencia educativa ya tiene un cauce allí para moverse desde lo más propio del joven que es la utopía.

De ahí la insistencia –que por ahí me escuchan– del *encuentro de los viejos y los jóvenes*. El icono de la presentación de Jesús en el Templo. El encuentro de los jóvenes con los abuelos es clave. Me decían algunos Obispos de algunos países en crisis, donde hay una gran desocupación de jóvenes, que parte de la solución de los jóvenes está en que le dan de comer los abuelos, o sea, se vuelven a encontrar con los abuelos, los abuelos tienen la pensión, entonces

salen de la casa de reposo, vuelven a la familia, pero además le traen su memoria, ese encuentro.

Yo recuerdo una película que vi hace 25 años más o menos, de Kurosawa, de este japonés, este famoso director japonés; muy sencilla: una familia, dos chicos, papá, mamá. Y papá, mamá se iban a hacer una gira por los Estados Unidos, entonces le dejaron los chicos a la abuela. Chicos japoneses de Coca-Cola, hot dogs, o sea de una cultura de ese tipo. Y todo el film está en cómo esos chicos empiezan a escuchar lo que les cuenta la abuela de la memoria de su pueblo. Cuando los padres vuelven, los desubicados son los padres, fuera de la memoria, los chicos la habían recibido de la abuela.

Este fenómeno del encuentro de los chicos y los jóvenes con los abuelos ha conservado la fe en los países del Este, durante toda la época comunista, porque los padres no podían ir a la iglesia. Y me decían… –me estoy confundiendo pero, en estos días no sé si estuvieron los obispos búlgaros o de Albania–, me decían que las iglesias de ellos están llenas de viejos y de jóvenes, los papás no van porque nunca se encontraron con Jesús, esto entre paréntesis. Este encuentro de los chicos y los jóvenes con los abuelos es clave para recibir la memoria de un pueblo y el discernimiento en el presente. Ser maestros de discernimiento, consejeros espirituales. Y aquí es importante para la transmisión de la fe de los jóvenes el apostolado cuerpo a cuerpo. El discernimiento en el presente no se puede hacer sin un buen confesor o un buen director espiritual que se anime a aburrirse horas y horas escuchando a los jóvenes. Memoria del pasado, discernimiento del presente, utopía del futuro, en ese esquema va creciendo la fe de un joven.

Tercero. Diría como emergencia educativa, en esta transmisión de la fe y también de la cultura, es el problema de *la cultura del descarte*. Hoy día, por la economía que se ha implantado en el mundo, donde en el centro está el dios dinero y no la persona humana, todo lo demás se ordena y lo que no cabe en ese orden se descarta. Se descartan los chicos que sobran, que molestan o que no conviene que vengan. Los obispos españoles me decían recién la cantidad de abortos, del número, yo me quedé helado. Ellos tienen allí los censos de eso. Se descartan los viejos, tienden a descartarlos. En

algunos países de América Latina hay eutanasia encubierta, hay eutanasia encubierta, porque las obras sociales pagan hasta acá, nada más y los pobres viejitos... como puedan. Recuerdo haber visitado un hogar de ancianos en Buenos Aires, del Estado, donde estaban las camas llenas; y, como no había más camas, ponían colchones en el suelo y estaban los viejitos ahí. Un país ¿no puede comprar una cama? Eso indica otra cosa, ¿no? Pero son material de descarte. Sábanas sucias, con todo tipo de suciedad, sin servilletas, y los viejitos comían ahí, se limpiaban la boca con la sábana. Eso lo vi yo, no me lo contó nadie. Son material de descarte, pero eso se nos mete dentro y acá caigo en lo de los jóvenes.

Hoy día, como molesta a este sistema económico mundial la cantidad de jóvenes que hay que darles fuente de trabajo, … el porcentaje alto de desocupación de los jóvenes. Estamos teniendo una generación de jóvenes que no tienen la experiencia de la dignidad. No que no comen, porque les dan de comer los abuelos, o la parroquia, o la sociedad de fomento, o el ejército de salvación, o el club del barrio. El pan lo comen, pero no la dignidad de ganarse el pan y llevarlo a casa. Hoy día los jóvenes entran en esta gama de material de descarte.

Entonces, dentro de la cultura del descarte, miramos a los jóvenes que nos necesitan más que nunca, no sólo por esa utopía que tienen –porque el joven que está sin trabajo tiene anestesiada la utopía o está a punto de perderla–. No sólo por eso, sino por la urgencia de transmitir la fe a una juventud que hoy día es material de descarte también. Y dentro de este *item* de material de descarte, el avance de la droga sobre la juventud. No es solamente un problema de vicio. Las adicciones son muchas. Como todo cambio de época se dan fenómenos raros entre los cuales está la proliferación de adicciones, la ludopatía ha llegado a niveles sumamente altos, pero la droga es el instrumento de muerte de los jóvenes. Hay todo un armamento mundial de droga que está destruyendo esta generación de jóvenes que está destinada al descarte.

Esto es lo que se me ocurrió decir y compartir. Primero, como estructura educativa transmitir contenidos, hábitos y valoraciones. Segundo, la utopía del joven relacionarla y armonizarla con la me-

moria y el discernimiento. Tercero, la cultura del descarte como uno de los fenómenos más graves que está sufriendo nuestra juventud, sobre todo por el uso que de esa juventud puede hacer, y está haciendo la droga para destruir. Estamos descartando nuestros jóvenes. El futuro, ¿cuál es? Una obligación. La *traditio fidei* es también, *traditio spei* y la tenemos que dar.

La pregunta final que quisiera dejarles es: cuando la utopía cae en el desencanto, ¿cuál es nuestro aporte? La utopía de un joven entusiasta, hoy día está resbalando hacia el desencanto. Jóvenes desencantados a los cuales hay que darles fe y esperanza.

Les agradezco de todo corazón el trabajo de ustedes, de estos días, para salir al frente de esta emergencia educativa y sigan adelante… Necesitamos ayudarnos en esto. Las conclusiones de ustedes y todo lo que podamos hacer. Muchas gracias.

Saludo
al Santo Padre
Francisco

Cardenal Marc OUELLET, P.S.S.
Presidente de la CAL

Beatísimo Padre:

Los Miembros y Consejeros de la Pontificia Comisión para América Latina, recientemente nombrados o confirmados en el cargo, se alegran sobremanera de poder encontrar a Su Santidad al concluir los trabajos de la Asamblea Plenaria.

En nombre de todos y mío propio, le dirijo un saludo lleno de afecto y entusiasmo al constatar el impulso profundamente renovador que Usted, Santo Padre, está trayendo de las periferias de América Latina para la Iglesia Universal.

La reflexión de nuestra Asamblea Plenaria estuvo centrada en la transmisión de la Fe a la juventud de nuestros pueblos que representa una emergencia educativa en todos los niveles. Inspirados por su presencia en Copacabana, y por su acogida y cercanía a los tres millones de jóvenes, y por sus mensajes durante y después de la Jornada Mundial de la Juventud, hemos buscado profundizar en sus orientaciones para una mejor integración de todas las instancias educativas y de la pastoral juvenil y vocacional en la única misión evangelizadora de la Iglesia. Queda claro para todos nosotros el objetivo de formar discípulos-misioneros capaces de abrir un tiempo nuevo en el anuncio del Evangelio en todo el mundo.

Llenos de gratitud y de esperanza, nos disponemos ahora a escuchar sus Palabras, Santo Padre, para que seamos confirmados en la Fe y para que sepamos llevar a la práctica los propósitos que mejor sirvan a la transmisión de la Fe a la juventud latinoamericana. Por ello le pedimos también que nos imparta a todos su Bendición Apostólica. Muchas gracias.

Saludo de bienvenida e introducción

Cardenal Marc OUELLET,
Presidente de la Pontificia Comisión para América Latina

Me resulta muy grato en esta inauguración de la Asamblea Plenaria de la Comisión Pontificia para América Latina saludar a todos los Señores Cardenales y Obispos que son Miembros y Consejeros de esta Comisión. Me congratulo con todos Ustedes por haber sido muy recientemente confirmados como tales por parte del Santo Padre Francisco y saludo especialmente a los que han sido nombrados como nuevos Miembros. Sé que para muchos de Ustedes la presencia en esta Asamblea significa dejar por algunos días las tareas pastorales en diversas jurisdicciones eclesiásticas de América Latina y realizar el largo viaje a Roma. Estamos muy contentos que contemos ahora con la casi totalidad de Miembros y Consejeros para que nuestra Asamblea Plenaria esté muy enriquecida con todas vuestras contribuciones y aportes.

Desde la última Asamblea Plenaria de abril de 2011 muchos acontecimientos pasados merecen nuestra atención, porque han tenido un significativo impacto en la vida de la Iglesia católica. Hemos sido testigos de dos hechos inéditos de gran magnitud, como la renuncia del querido Papa Benedicto XVI y la elección del también muy querido Papa Francisco, primer pontífice jesuita y latinoamericano, venido de "casi el fin del mundo".

Recordamos con gratitud toda la solicitud apostólica que Benedicto XVI mostró respecto a las Iglesias locales en América Latina, especialmente su viaje apostólico al Brasil y sus tan importantes alocuciones en la inauguración de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Aparecida. Fue él mismo quien aprobó y elogió el documento final de ese gran evento. S.S. Benedicto XVI presidió la Celebración Eucarística en la Basílica de San Pedro, el 12 de diciembre de 2011, en la festividad de Nuestra Señora de Guadalupe, con motivo del Bicentenario de la Independencia de los países latinoamericanos, accediendo a una solicitud de la Comisión Pontificia para América Latina, organizadora del evento. También se hizo presente y dirigió un mensaje al concluir

la Santa Misa en el Altar de la Cátedra de la Basílica de San Pedro, el 9 de diciembre de 2012, en la que se inauguraba una muy importante iniciativa de nuestra Comisión. En efecto, del 9 al 12 de diciembre de ese año, entre las festividades de San Juan Diego y de Nuestra Señora de Guadalupe, "madre celeste de los pueblos americanos" (como la llamaba San Juan XXIII), tuvo lugar en el Vaticano el Congreso sobre *"Ecclesia in America",* que retomó la intuición profética de San Juan Pablo II al convocar la Asamblea del Sínodo de los Obispos para las Américas, examinó profundamente la Exhortación Apostólica post-sinodal y afrontó, desde la misión de la Iglesia, todas las grandes cuestiones y desafíos que se plantean en las relaciones inter-americanas. Finalmente, S.S. Benedicto XVI realizó otro importante viaje apostólico a tierras del "Nuevo Mundo" visitando México y Cuba.

La elección del Papa Francisco ha llenado de alegría y legítimo orgullo a los pueblos e Iglesias de América Latina. También la Comisión Pontificia para América Latina ha estado de fiesta. Sabemos cuán importante fue la labor realizada por el entonces Cardenal Jorge Mario Bergoglio sea como arzobispo de Buenos Aires sea como Presidente de la Comisión de redacción del Documento de Aparecida. El nombre Francisco que quiso escoger es todo un programa. Es un programa de reforma que tiene gran amplitud y profundo respiro. Se trata de una reforma que, a mi parecer, arranca de una conversión personal del Papa, una reforma del papado, que arrastra a toda la Iglesia, desde los Cardenales y Obispos, sacerdotes y religiosos/as hasta todos los fieles laicos, en un proceso de conversión evangélica, pastoral y misionera. Es como si el espíritu del Concilio Vaticano II estuviese provocando en toda la Iglesia un salto de calidad en la fe, una nueva temporada de tensión a la santidad, un resurgimiento del cristianismo en las almas. Hay que dar gracias que esta esperanza viva provenga de la Iglesia en América Latina, incluso podríamos decir de los pobres de América Latina. Estamos todos llamados, pues, a dejarnos conmover por este *kairos* que embarga a la Iglesia y la proyecta al servicio del Evangelio para una humanidad sufriente. En la perspectiva del pontificado del Santo Padre Francisco la Comisión Pontificia para América La-

tina tiene que renovar e incluso potenciar su servicio, pues queda colocada en una situación singular.

Me complace recordar el tema de la última Asamblea Plenaria de nuestra Comisión sobre la "Piedad popular en el proceso de evangelización de América Latina". Éste es un tema muy rico y pertinente en el contexto de la eclesiología del pueblo de Dios y de la inculturación de la fe. Conocemos las excelentes páginas escritas en el documento de Aparecida y sabemos bien, últimamente por la lectura de la Exhortación Apostólica *"Evangelii Gaudium",* la importancia que señala el Papa Francisco al respecto. Las Actas de esa Asamblea fueron publicadas en el correr del año 2011, distribuidas a todos los Obispos latinoamericanos, y pueden ayudar mucho a tener criterios pastorales sanos, superando prejuicios, para esa positiva integración de la religiosidad popular en la cultura evangelizadora en América Latina. El Papa Benedicto XVI coronó aquella Asamblea Plenaria con la concesión de una audiencia a todos los Miembros y Consejeros de nuestra Comisión, así como lo hará el Papa Francisco para la actual Asamblea.

El Secretario de la Comisión Pontificia se encargará a continuación de presentar un detallado balance de sus actividades, pero yo quiero adelantarme a destacar el acontecimiento notable de la Peregrinación y Encuentro que tuvo lugar en el Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, en noviembre del año pasado, con más de 80 señores Cardenales y Obispos y muy numeroso público, planteándonos a fondo qué significa la conversión personal, pastoral y misionera que impulsa el Papa Francisco para nuestro continente americano, y especialmente para su "misión continental". ¡Todo confiado a la "pedagoga del Evangelio" en nuestras tierras!

Un último evento que quiero subrayar, y con él entramos de lleno en el tema de nuestra Asamblea, fue la Jornada Mundial de la Juventud que se celebró en Río de Janeiro en el mes de julio de 2013. La JMJ marcó un momento de enorme trascendencia en la vida de la Iglesia católica y especialmente de las Iglesias en América Latina. Tanto por la calidad de la preparación espiritual y misionera en el Brasil y por doquier, cuanto por la acogida de los peregrinos, la multitud enorme de los participantes, la seriedad y alegría de to-

dos los jóvenes presentes, la belleza única de Copacabana y, sobre todo, por la palabra enérgica, los gestos conmovedores y el abrazo del Papa Francisco a los jóvenes, esta Jornada Mundial de la Juventud constituyó una nueva etapa de crecimiento evangelizador y de esperanza comprometida de las nuevas generaciones. Ahora toca dar seguimiento a dicha Jornada.

Esta Asamblea Plenaria, que tiene como tema "La emergencia educativa y la *traditio* de la fe a las nuevas generaciones latinoamericanas", llega en buena hora. Tres millones de jóvenes en Copacaban es noticia mundial y un signo de esperanza para la humanidad. ¡Es signo de que la Iglesia está viva y es joven! Sin embargo, ¡cómo no tener presente los graves retos que se plantean en este campo dentro de los procesos de globalización y secularización! El Papa Francisco escribe en la *"Evangelii Gaudium":* "El proceso de secularización tiende a reducir la fe y la Iglesia al ámbito de lo privado y de lo íntimo. Además, al negar toda trascendencia, ha producido una creciente deformación ética, un debilitamiento del sentido del pecado personal y social y un progresivo aumento del relativismo, que ocasionan una desorientación generalizada, especialmente en la etapa de la adolescencia y de la juventud, tan vulnerable a los cambios" (*EG,* 64).

Los jóvenes son, sí, especialmente vulnerables a la invasión y seducción de contra-valores que se difunden a través de muy potentes y variados medios de comunicación. Cada vez más frecuentemente no encuentran apoyos valederos en la familia, en la escuela, menos aún en la universidad. A menudo carecen de una sólida estructura de la propia libertad y responsabilidad. La evangelización y formación cristiana de los jóvenes se plantea en nuevas condiciones y situaciones que incrementan su dificultad. Vuelvo a la cita del Papa Francisco en la Exhortación apostólica cuando afirma: "La pastoral juvenil, tal como estábamos acostumbrados a desarrollarla, ha sufrido el embate de los cambios sociales. Los jóvenes, en las estructuras habituales, no suelen encontrar respuestas a sus inquietudes, necesidades, problemáticas y heridas. A los adultos nos cuesta escucharlos con paciencia, comprender sus inquietudes y reclamos, y aprender a hablarles en el lenguaje que ellos

comprenden". Cierto es que "la proliferación y crecimiento de las asociaciones y movimientos predominantemente juveniles pueden interpretarse como una acción del Espíritu que abre caminos nuevos acordes a sus expectativas y búsquedas de espiritualidad profunda y de un sentido de pertenencia más completo. Se hace necesario, sin embargo, ahondar en la participación de éstos en la pastoral de conjunto de la Iglesia (*EG,* 105).

Este diagnóstico que realiza el Papa es realista y preocupante, nos interpela y obliga a una seria reflexión sobre la situación de la juventud y la pastoral juvenil. Se trata de un problema grave y crucial en lo que respecto a la transmisión de la fe a las nuevas generaciones. Yo sé, por experiencia, lo que significa perder no sólo una generación sino la juventud en general, por el colapso de la familia, la secularización total de escuelas y universidades, la cultura dominante relativista y hedonistas que se difunde a través de la revolución de las comunicaciones. ¿Cómo lograr superar esa brecha en la transmisión de la fe y emprender caminos de formación en la fe? ¿Cómo hacer fructificar todas las abundantes semillas sembradas durante la Jornada Mundial de la Juventud en Río de Janeiro? ¿Cómo ayudar al Papa Francisco a conseguir, por gracia de Dios, lo que tanta falta hace en nuestras Iglesias: una primavera de vocaciones sacerdotales, religiosas y laicales para una nueva evangelización? ¿Cómo hacer crecer una juventud que sea protagonista de la construcción de un continente de esperanza?

Nuestra Plenaria cuenta con la presencia de muchos Obispos que tienen larga experiencia pastoral. Por eso, aprovecharemos nuestros trabajos para ir elaborando unas "recomendaciones pastorales" que puedan ser iluminantes en el camino de un replanteamiento de la educación y evangelización de la juventud, especialmente latinoamericana.

Last but not least, tengo que destacar el nombramiento, por parte del Papa Benedicto XVI, del Dr. Guzmán Carriquiry Lecour, en el mes de mayo de 2011, inmediatamente después de la anterior Asamblea Plenaria de la Comisión Pontificia, como Secretario de la misma. El Dr. Carriquiry no necesita presentación. Todos conocemos su valiosa experiencia y competencia en la Santa Sede, su

conocimiento y compromiso respecto de la Iglesia en América Latina y su pasión por la vida y destino los pueblos latinoamericanos. Doy gracias a Dios por el don de su trabajo, invirtiendo todos sus talentos en esta nueva responsabilidad. Es ocasión también para agradecer el buen trabajo del Secretario anterior de la Comisión, Mons. Octavio Ruiz, quien fue promovido como Secretario del Consejo Pontificio para la Nueva Evangelización.

Pongamos todas estas preguntas, así como nuestros trabajos, en el corazón de Nuestra Señora de Guadalupe, madre de Dios y madre nuestra, madre de nuestros pueblos americanos, madre que siempre escucha, consuela y guía a sus hijos, con mucha ternura, mostrándoles caminos de esperanza.

Apuntes sobre la situación de la juventud en América Latina y el Caribe

Prof. Guzmán CARRIQUIRY LECOUR
Secretario de la Pontificia Comisión para América Latina

Sólo un telón de fondo

No es pretensión de esta intervención la de poder dar una radiografía muy transparente y completa de la situación de la juventud en América Latina y el Caribe. Esto tendría que ser materia de investigaciones interdisciplinarias y multi-sectoriales de mucha complejidad. Nos interesa sólo proponer un cuadro, a gruesos pincelazos, que pueda servir de telón de fondo o, al menos, de referencia general para el desarrollo del tema central de esta Asamblea Plenaria: "La emergencia educativa y la *traditio* de la fe en la juventud latinoamericana". Además, muchas de las realidades apenas esbozadas serán también desarrolladas en las diversas conferencias ulteriores previstas en su programa.

Este breve síntesis se ha servido de diversos estudios sobre la juventud latinoamericana y el Caribe publicados por la Oficina regional de la UNESCO para América Latina y el Caribe, Oficinas regionales de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), Comisión Económica para América Latina (CEPAL), Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Organización Iberoamericana de Educación (OIE), Sistema de Información sobre Tendencias Educativas en América Latina, así como documentos de Ministerios de algunos países y escritos de varios autores competentes en la materia. Muchos datos estadísticos han sido retomados de las Naciones Unidas y de la agencia "Latinobarómetro". Se ha tenido en cuenta también el Programa de Acción Mundial para la Juventud de las Naciones Unidas y las referencias a la juventud de Cumbres ibero-americanas.

Cabe señalar, en fin, que las "políticas para la juventud" en los diversos países latinoamericanos y caribeños sólo comienzan a tomar cuerpo hacia los años 90s. Hay por doquier una conciencia urgida al respecto y no faltan realizaciones importantes. Sin embargo, por lo general, han encontrado muchas dificultades para superar retóricas de buena voluntad, limitadas aproximaciones sectoriales y las dificultades encontradas para darse apropiados cuadros valorativos y cognoscitivos de referencia y guía.

¿Qué se entiende por juventud?

La definición de "juventud" es ya, de por sí, una cuestión compleja. Como construcción social que es, el concepto de juventud varía según diversos factores temporales y espaciales, sociales y culturales. Muy genéricamente se afirma que la juventud es esa fase de tránsito entre la niñez y la vida adulta. Hay un acuerdo generalizado en establecer la edad de inicio de la juventud a partir de los datos biológicos y psicológicos. En efecto, ese punto de partida está caracterizado por los profundos cambios físicos, biológicos y psicológicos, vinculados al desarrollo de las funciones sexuales, que permiten establecer una clara diferencia entre la etapa de la niñez y la del comienzo de la adolescencia. Sin embargo, es muy difícil establecer el límite de edad que se asigna a la población joven. Se concuerda en que ese término está marcado por la inserción en la vida productiva (o ingreso en el mundo del trabajo), la constitución del núcleo familiar propio y la adopción de un espacio habitacional propio e independiente. Esta delimitación depende de muchas variables sociales. En el caso latinoamericano se puede afirmar que la juventud tiende a ser etapa muy prolongada entre los estratos sociales medio y superior, más breve entre quienes se incorporan muy pronto al mundo del trabajo, reducida en los grupos urbano-marginales y más aún entre los campesinos. Además, bajo el rótulo de la juventud se engloban un conjunto social muy heterogéneo. La situación de la juventud urbana y rural, la de los jóvenes de grupos cadenciados respecto de los que viven en hogares de altos ingresos, la situación de los jóvenes de distintos subgrupos de edad, de las mujeres en relación a los hombres, de los con poca o mucha educación formal…dan un abanico muy diversificado de realidades. Cuando la Iglesia habla de "pastoral juvenil" ha de tener en cuenta, a la vez, los factores de unidad y de diversidad.

América Latina y el Caribe... ¿Un continente joven?

Es lugar común hablar de América Latina y el Caribe como de un "continente joven". Lo es, por cierto, de un punto de vista geo-

lógico e histórico. Lo es también de un punto de vista demográfico, pero con muchos matices respecto de dicha afirmación. Alrededor del 60% de la población juvenil de todo el planeta vive en Asia, mientras que en América Latina y el Caribe lo hace un 25%. Latinoamérica es la segunda región del mundo con más jóvenes. La edad media de los latinoamericanos es de 27 años.

Nunca ha habido tantos jóvenes, en números absolutos, en América Latina y el Caribe como en la actualidad. En el 2012 se señalaba la existencia de 148 millones de jóvenes (entre 15 y 29 años) para una población total de 603.174.000 habitantes en toda la región. Estamos refiriéndonos, pues, a alrededor del 26% del total de la población.

América Latina ha pasado por una "transición demográfica" caracterizada por la gran reducción de la mortalidad infantil (de 127.7 en mil nacimientos entre 1950-1955 a 69.7 entre 1975 y 1980) y el aumento de la esperanza de vida de 51 a 73 años en esos mismos períodos. De esta manera las altas tasas de crecimiento prevalecientes sobre todo en las décadas de 1950 y 1960 son las que condujeron a que la población más que triplicara su magnitud, que era de 161 millones en 1950 a los 512 del año 2.000. Por eso, la proporción más alta de jóvenes en el conjunto de la población latinoamericana llegó a su vértice en 1990. Sin embargo, hay que tener en cuenta que la tasa de fecundidad – calculada como número de hijos por mujer – descendió de 5.9 entre 1950-1955 a 2.4 entre los años 2005-2010. De 6 hijos se ha pasado a dos por mujer. Y tenderá a continuar bajando en las próximas décadas. Mientras que algunos países ya asisten al envejecimiento gradual de su población –como Argentina, Chile, Uruguay…–, otros viven esa transición más moderadamente– como Brasil, Colombia, Ecuador, Venezuela, México, Panamá…-, mientras que otros aún continúan a mantener, aunque decrecientes, altos índices de fecundidad – como Paraguay, El Salvador…–.

Sin embargo, América Latina y el Caribe aún está en la fase que algunos estudiosos llaman de "bono demográfico", pues es todavía muy alta la proporción de jóvenes en relación al conjunto de la población y respecto a los sectores de edad que pueden considerarse "dependientes", como los niños y los ancianos. Este

"bono demográfico" es un potencial muy importante para crecer en el capital humano, en la productividad y creatividad, en la incorporación y protagonismo social en medio de grandes transformaciones, en el desarrollo económico-social, político y cultural de la sociedad, pero también presenta muy serios retos y riesgos. Para la Iglesia católica, la transmisión de la fe y evangelización de esta juventud es capital para su presente y futuro, para su servicio a los pueblos latinoamericanos.

La inversión educativa

Ante este "bono demográfico", la educación es, sin lugar a dudas, una de las mejores inversiones que pueden hacerse para responder a la necesidad de un crecimiento integral de los jóvenes, de su integración social y de su servicio a la sociedad. En América Latina y el Caribe se han hecho ingentes esfuerzos a partir de la segunda mitad del siglo XX, pero sobre todo en las décadas del sesenta y setenta, para ampliar la cobertura educativa, en particular la básica o primaria, lo que se ha logrado de manera notable en todos los países. También se han obtenido importantes avances en la educación "secundaria". América Latina y el Caribe están asistiendo actualmente a un "boom" de la escolarización. La tasa de inscripción neta para la escuela primaria llega al 95% – es prácticamente universal –, mientras que la matrícula en la escuela secundaria es ya del 74%. Incluso impresiona el fuerte incremento de la matrícula universitaria, que ha pasado del 22.8% en el año 2000 a más del 40% en el 2012.

Sin embargo, estudios de la CEPAL sobre la deserción escolar en 18 países de América Latina demuestran que hacia el año 2000 cerca de 15 millones de jóvenes entre los 15 y 19 años de edad, de un total de 49.4 millones, habían abandonado la escuela antes de completar 12 años de estudio. Alrededor de 70% de ellos (10,5 millones) lo habían hecho tempranamente, antes de completar la educación primaria o una vez terminada ésta. Apenas, la mitad de los de "secundaria" se gradúan y menos del 10% concluyen sus estudios universitarios. La deserción escolar continúa, pues, presente

y agravada, especialmente por las condiciones de pobreza, que empuja a los jóvenes, aún en temprana edad, a dejar los estudios para poder trabajar, tener cierta autonomía y colaborar con los ingresos familiares. Se estima que la tasa de deserción de los adolescentes y jóvenes del 25% de hogares de más bajo ingreso es tres veces mayor que la del 25% de hogares de ingreso mayor. Además, el logro educativo en las zonas urbanas es considerablemente más alto que en las rurales. Más aún: las jóvenes que habitan en medios rurales y que son indígenas concluyen sus estudios secundarios en proporción mucho más baja que la de otros segmentos sociales de juventud. La inequidad en el acceso y calidad de la educación es particularmente crítica para la población indígena joven, en la que subsisten bolsones de analfabetismo y para la que la educación bilingüe e intercultural continúa siendo sólo una aspiración no realizada. En síntesis, entre 1990 y 2010 se observa un aumento general del nivel educativo de los jóvenes, que coexiste con la segmentación de logros educacionales según las condiciones sociales en que los jóvenes viven y crecen, con los orígenes familiares y sus condiciones de ingreso y con la localización geo-ambiental.

Si la cobertura escolástica ha dado pasos importantísimos, hay acuerdo muy generalizado sobre la escasa calidad de la educación en la gran mayoría de los establecimientos de enseñanza primaria, secundaria y universitaria. Y no se trata sólo de la incorporación de las innovaciones tecnológicas, de la multiplicación de nuevas asignaturas o de la escasa adecuación de la enseñanza para la integración en el mercado de trabajo. Ni tampoco es suficiente referirse a las evaluaciones de la educación, realizadas en el marco del Proyecto PISA, que revelan que el rendimiento de los jóvenes de América Latina es sistemáticamente inferior a lo esperado, según el Producto Bruto Interno de los países donde residen. Las cuestiones que se plantean son aún mucho más serias. El Sistema de Información sobre Tendencias Educativas en América Latina (SITEAL) destaca que "las escuelas deben interactuar hoy con adolescentes que nacieron y se criaron en un mundo muy diferente a aquél en que nacieron sus padres y maestros. Y más diferente todavía del mundo en el que esas escuelas fueron concebidas (…). Los adolescentes son hoy –sostiene el informe– la gran incógnita

de las escuelas medias: inatendibles para unos, curiosos y entusiastas para otros, inquietos, diversos, cambiantes, dan origen a un gran número de interrogantes sobre los que los establecimientos educativos encuentran escasas respuestas convincentes y orientadoras. ¿Cómo lograr que asuman como propio el proyecto educativo, cómo interactuar con ellos, cuál es la estrategia institucional que permite retenerlos y convertir su paso por la escuela en una experiencia productiva y enriquecedora (…)?" La relevancia de la labor socializadora de los jóvenes que se realiza desde los grupos de los pares (las culturas juveniles) y las tecnologías de la información y comunicación siguen ausentes de muchas escuelas medias. Los "nativos digitales", generaciones nacidas y criadas en nuevas tecnologías que se "manejan" desde la temprana edad, sufren la tensión entre la cultura pedagógica, oral y escrita, con los nuevos lenguajes y mentalidades que son propios de la "galaxia Mc.Luhan". Así las distancias generacionales entre profesores y alumnos se vuelven cada vez más significativas. Y a todo ello se agrega los límites intrínsecos de una instrucción, entendida como transmisión de conocimientos y técnicas dispares, que no llega a ser verdadera educación, o sea incorporación en una tradición e introducción a la realidad de sí mismos, de los demás, de las cosas, desde una hipótesis de "sentido". ¡Qué difícil para los jóvenes es contar con auténticos educadores y maestros! ¡Qué difícil crecer en su autoconciencia de sujeto libre, reflexivo y responsable que se hace cargo y que gusta del tesoro de la herencia cultural y que se abra al mundo, a la universalidad, preparándose muy seriamente para el trabajo, el matrimonio y la ciudadanía activa! Falta una sociedad educadora, que se replantee a fondo la dimensión educativa que atraviesa todas sus articulaciones, recuperando su fin ético, antropológico.

Graves dificultades en la inserción laboral

Paradójicamente, la juventud latinoamericana actual cuenta con mucho más años de escolaridad formal que las generaciones precedentes, pero al mismo tiempo duplican o triplican el índice de desempleo de éstas y perciben menos ingresos con iguales o

mayores cualificaciones educacionales por desempeñar los mismos empleos. En otras palabras, están más incorporados, respecto de sus padres, en los procesos de adquisición de conocimientos y formación de capital humano, pero más excluidos de los espacios laborales en que dicho capital puede realizarse. Las mayores herramientas para el aprendizaje y la adaptación no significan, pues, mayor acceso a las fuentes de trabajo. Se sabe, por cierto, que la tasa de desempleo de los jóvenes es mayor que la de los adultos, principalmente debido a que entre aquéllos se concentran las personas que buscan trabajo por la primera vez, por la mayor rotación entre el empleo y el desempleo, o la mayor inactividad laboral que caracteriza a los jóvenes en relación a los adultos. Pero en la década del 90 el aumento de la tasa de ocupación se concentró en los adultos, mientras que la tasa de desempleo correspondiente a los jóvenes creció al 20% e incluso al 25% en los países más afectados por la crisis financiera de la fase "neo-liberal".

En América Latina y el Caribe las tasas de ocupación de los jóvenes entre 15 y 29 años han mejorado entre el año 2000 y el 2009, pues la tasa de desempleo ha bajado del 16.1% al 12.9%. Sin embargo, la tasa de desempleo de los jóvenes duplica ampliamente e incluso triplica a la de los adultos con edades entre 30 y 64 años. Se plantea, pues, el desafío de dar trabajo a jóvenes menores de 24 años.

Una paradoja dentro de la paradoja es que las mujeres jóvenes tienen más escolarización que los varones jóvenes, pero, aunque han aumentado su participación en el mercado de trabajo, tienen comparativamente menos acceso al empleo y en peores condiciones. Alrededor de un cuarto de las jóvenes de 15 a 29 años, en porcentaje que va decreciendo, se dedican a quehaceres domésticos, esencial para el funcionamiento de sus hogares, sean propios o de sus familias de origen. Demás está decir que el desempleo rural es más del doble de aquél urbano y que la distancia entre los niveles de desempleo que se registran en los quintiles de menor ingreso y los de mayores ingresos ha seguido aumentando.

En verdad, la inserción laboral de los jóvenes es un imperativo cada vez más difícil de lograr. Las aceleradas transformaciones por

la revolución de las comunicaciones y la información, la creciente flexibilización del trabajo, la mayor inestabilidad en las trayectorias productivas, las demandas del nuevo patrón organizativo del trabajo que requieren cambios de oficios y funciones, los sistemas deslocalizados de producción el mayor impacto de las variables externas sobre el empleo, todo ello erosiona la estabilidad laboral a la vez que estimula la competitividad. Ante ello, crece enormemente la brecha entre los jóvenes que están especialmente dotados y provistos para hacer frente a esos nuevos retos del mundo del trabajo (que son, por cierto, una minoría) y los no dotados (que son la abrumadora mayoría). Para muchos de estos últimos su inserción laboral, cuando posible, es en sectores de baja productividad, frecuentemente asociados a empleos precarios, de baja remuneración y sin acceso a la protección social. En América Latina, algo más del tercio de los jóvenes entre 15 y 29 años trabajan este sector de "informalidad" de empleos, porcentaje que es mayor entre las mujeres, en los que por lo general se trabaja sin contrato.

Se puede concluir, pues, que si bien la participación laboral, la ocupación y el desempleo entre los y las jóvenes han experimentado una evolución positiva en el tiempo – sobre todo, en el actual ciclo de crecimiento económico–, persiste no obstante un escenario caracterizado por la exclusión de vastos sectores de la población y una marca desigualdad en el acceso a las oportunidades laborales. La educación tiende a reproducir las desigualdades socioeconómicas de los hogares de origen, la que a su vez reproduce e incluso profundiza las brechas que enfrentan los y las jóvenes en el acceso al mundo laboral.

La reproducción intergeneracional de la pobreza y la desigualdad

Grandes contingentes de jóvenes con baja educación y poco preparados para el mundo laboral implican para el futuro la reproducción intergeneracional de la exclusión y las desigualdades, perpetuando, en lugar de revertir, las grandes brechas sociales que

caracterizan a las sociedades latinoamericanas y caribeñas. Aunque se registra un considerable avance en la reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe durante los últimos años, este fenómeno sigue afectando a casi un tercio de la juventud en América Latina. Incluso más de la mitad de los jóvenes están en situación de vulnerabilidad y riesgo, y viven en comunidades en condiciones de pobreza. Muchos no logran concluir los 8 a 12 años de estudio requeridos para no caer en la pobreza; uno de cada cuatro jóvenes está desempleado; una gran proporción subsiste con una precaria educación, poco preparados para insertarse en el mercado laboral y expuestos a vulnerabilidades de todo tipo. Sólo el 21% tiene empleo en el sector formal de la economía. Quienes viven en peores condiciones lo hacen en sectores rurales, pertenecientes a comunidades indígenas o a comunidades de afrodescendientes.

De tal modo se opera una reproducción intergeneracional de la pobreza, la desigualdad y la exclusión. La región corre así el riesgo –no obstante el crecimiento económico y la reducción de la pobreza– de perpetuar el para nada honroso record de ser la más inequitativa del mundo. La incidencia de la pobreza entre los jóvenes de 15 a 29 años alcanza en la región al 30.3% y entre ellos la indigencia llega al 10.1%, según datos de 2009. Si bien en Argentina, Chile y Uruguay esa proporción de jóvenes pobres es inferior al 15%, en Bolivia, Guatemala, Nicaragua y Paraguay supera el 50% y en Honduras el 60%. En el año 2002 existían en América Latina alrededor de 58 millones de jóvenes pobres (más de 7 millones y medio que en 1990), de los que 21.1 millones en pobreza extrema o indigencia. La reducción de la pobreza se ha ido dando más en el conjunto de la población que entre los jóvenes.

Jóvenes migrantes

No puede, pues, sorprender que esté creciendo la participación de los jóvenes latinoamericanos en las corrientes migratorias intrarregionales y extrarregionales (fundamentalmente a Estados Unidos), en búsqueda de mejores condiciones de vida para sí y, muchas veces, para su familia de origen. Se sabe que la migración

de los y las jóvenes es, como porcentaje, inferior a la de los adultos, aunque existen matices importantes a destacar.

A nivel intrarregional, se estima que en 1990 unos 350.000 jóvenes residían en países distintos a los de su nacimiento dentro de la región, sobre todo en países fronterizos o vecinos, cifra que equivalía al 16% del conjunto de migrantes intrarregionales, pero ya en el año 2.000 el porcentaje de migrantes intrarregionales de entre los 15 y 29 años constituía el 22.8% del total. Lamentablemente no se tienen cifras seguras actualizadas, pero ese movimiento migratorio de jóvenes ha ido ciertamente en aumento. Los principales movimientos corresponden a jóvenes, con una mayoría moderada de mujeres, que se desplazan de Colombia a Venezuela, y de Chile, Paraguay, Bolivia y Uruguay a la Argentina. También existen flujos a México desde los países centroamericanos.

En el plano extrarregional, la emigración latinoamericana y caribeña se dirige fundamentalmente a Estados Unidos. Los jóvenes emigran en búsqueda de oportunidades laborales y mejores condiciones de vida. Huyen muchas veces de la violencia de redes delictivas y de pandillas juveniles. Algunos buscan obtener mejor formación. Se trata de una migración predominantemente masculina, mayoritariamente originarios de México, América Central y el Caribe. En el caso de la migración a Estados Unidos, según datos de 2007, 5.5 millones de jóvenes de América Latina y el Caribe vivían en Estados Unidos, lo cual representa un porcentaje mayor al 25% del total de inmigrantes de estos países. El incremento enorme de los "hispanos" en Estados Unidos, que alcanzan más de los 55 millones, muchos de ellos indocumentados, da cuenta de la creciente migración extrarregional de jóvenes latinoamericanos, a los que incluso se están juntando, a veces, los "*baby* migrantes".

Exclusión, adicciones y violencias

Una de las claves más preocupantes de las actuales sociedades latinoamericanas es que los jóvenes, sobre todo de los sectores más desfavorecidos, encuentran alternativas al "sin sentido" de la escuela y del trabajo y a su condición de "excluidos", organizándose

en sociedades paralelas en las fronteras de la legalidad, a través de bandas juveniles violentas, del consumo de substancias adictivas y de la participación en las redes del narcotráfico. El consumo del alcohol y de las drogas está en fuerte incremento entre los jóvenes latinoamericanos. El consumo de las drogas, que tiempo atrás estaba reservado a hijos ociosos y bohemios de familias de las oligarquías, se ha ido popularizando, incluso en edades tempranas, y está desfibrando y corrompiendo el temple humano de nuevas generaciones populares. Frecuentemente el consumo de drogas está vinculado a diversas formas de delincuencia y violencia, pues los jóvenes consumidores son muchas veces integrados en las potentes y capilares redes del narcotráfico. México, Centroamérica, Colombia, Perú, Brasil, son algunos de los países latinoamericanos más afectados por esta plaga.

Otro desencadenamiento de la violencia procede por parte de las bandas o pandillas juveniles. Hoy existen entre 25.000 y 125.000 miembros activos de estas pandillas, que bajo diversos nombres, existen en Guatemala, El Salvador y Honduras. Los miembros más jóvenes de estas pandillas son responsables de un número desproporcionado de delitos, incluso de los crímenes más graves y violentos, creando un clima de gran inseguridad ciudadana. En ese clima se propaga por toda la región el fenómeno de la violencia escolar, en la que cualquiera de los miembros de la comunidad escolar corre el riesgo de ser objeto de abusos, amenazas, intimidaciones, humillaciones o ataques físicos por parte de estudiantes, docentes, funcionarios o padres de familia.

América Latina registra el record de la mayor tasa de homicidios de hombres entre los 15 y 29 años (69 por cada 100.000). En los años 90 había sólo 19.3 homicidios por cada 100.000 personas, tasa que casi ya duplicaba el promedio mundial de 8.8. La tasa de homicidios fluctúa entre 7 por cada 100.000 hombres jóvenes en Chile y 212 en Colombia. La tasa de homicidios de mujeres jóvenes corresponde a una décima parte de la de los homicidios de hombres. Hoy en día las causas externas son el primer motivo de muerte juvenil, destacándose en particular los homicidios, que afectan principalmente a los varones.

A ello habría que agregar muchas otras formas de violencias, que provocan heridas, robos, violaciones, amenazas, etc. Impresionante resulta también el reclutamiento forzado de jóvenes por parte de grupos armados, sobre todo en Colombia, y su desplazamiento también forzado (700.000 jóvenes en edad escolar sufrirían tal situación de desplazamiento en este país).

La droga y el delinquir se han vuelto "naturales", con complicidades múltiples de varios sectores, donde nuestros jóvenes obtienen ingresos a los que no acceden desde otro lugar, con adultos que se aprovechan de esas circunstancias, con redes delictivas que son las verdaderas responsables.

Crisis de pertenencia e integración

La situación general de los jóvenes en América Latina y el Caribe se hace aún más frágil y vulnerable si se tiene en cuenta que entran frecuentemente en quiebra las funciones tradicionales de transmisión cultural e integración social que operaban la "socialización" de las nuevas generaciones juveniles. Están en crisis los sistemas de pertenencia que ayudaban a configurar su identidad y le brindaban un cuadro de protección y apoyo. Baumann la llama "la era de la desvinculación". Ya hemos destacado la crisis de los sistemas escolásticos y la precariedad del sistema de empleos para los jóvenes. Hay un debilitamiento evidente de la escuela y del trabajo en su capacidad de interpelar a los sujetos y de generar percepciones, voluntades, conductas y valores compartidos que antaño las convirtieron en instituciones claves de integración y cohesión social.

Más a la base aún, el sentido de pertenencia familiar, como comunidad de afectos, de sostenes intergeneracionales, de educación de la persona, de protección en una fase difícil de la vida, tiende a decrecer. Aún resulta muy importante, pues, una mayoría de jóvenes entre 15 y 29 años vive en hogares biparentales e incluso en familias nucleares, extensas y compuestas, en tanto que menos del 6% vive en hogares unipersonales o sin núcleo. En América Latina menos del 5% de la población entre 15 y 19 años se ha

emancipado del hogar de origen. La sensación de tener un padre y una madre preocupados por la vida de sus hijos, en una relación afectiva y en intercomunicación cotidiana, es considerado con razón como un factor protector, en general, ante las conductas de riesgo (abandono de la escuela, trabajo precoz, precocidad en actividades sexuales, adicciones y violencia). Hay quienes destacan que, en dicha convivencia familiar, los jóvenes combinan el "síndrome de la autonomía moral precoz" como pretensión de decidir sobre el destino y orientación de sus comportamientos respecto a la autoridad parental, y el "síndrome de la autonomía material postergada" como prolongación de su permanencia en la familia de origen, retrasando su independencia económica y habitacional, lo que genera "padres confundidos con hijos enigmáticos".

Sin embargo, hay que destacar que también en América Latina se da considerablemente la evolución crítica que sufren el matrimonio y la familia a nivel mundial. El porcentaje de divorcios crece aceleradamente en muchos países, con las consecuencias que acarrea en el déficit afectivo e incluso escolástico de los hijos. Si la disociación entre sexualidad y reproducción, con el consiguiente descenso de la fecundidad, fue uno de los grandes catalizadores del cambio familiar en la segunda mitad del siglo XX, la progresiva disociación entre matrimonio y reproducción, con el consiguiente debilitamiento de los vínculos paterno-filiales, está cada vez más moldeando las biografías familiares en el presente siglo. La fecundidad no matrimonial no es un patrón novedoso en América Latina, sino un patrón tradicional. Los altos porcentajes de nacimientos fuera del matrimonio han estado estrechamente vinculados a la elevada presencia de uniones consensuales, al margen de instituciones estatales o eclesiásticas, que integran desde hace siglos el sistema familiar. Las tradiciones culturales de las poblaciones pre-hispánicas, la dificultad de difundir el matrimonio católico durante el período colonial, la deficiente cobertura geográfica de los sistemas de registro civil y el hecho de que los matrimonio "sin papeles" implican menos costos económicos y responsabilidades legales, son algunos de los factores que explican esa muy grande difusión de las uniones consensuales. Éstas carecen de las garantías

legales y tienen menor estabilidad que los matrimonios. En algunos países latinoamericanos y caribeños la proporción de las uniones consensuales supera a la de uniones matrimoniales de mujeres en edad reproductiva. También en ellos los nacimientos fuera del matrimonio alcanzan porcentajes entre el 60 y el 80%. En la década del '70 alrededor de las tres cuartas partes de los nacimientos se producían en el contexto matrimonial, pero a principios de este siglo los nacimientos matrimoniales representan menos de la mitad (46%). Los niveles de fecundidad no matrimonial en la región son posiblemente los más elevados del mundo. Además, junto a esas uniones consensuales tradicionales, sobre todo en los estratos pobres de la población, están emergiendo nuevos tipos de uniones consensuales "modernas" en los estratos urbanos y educados de varios países. Incluso han crecido los nacimientos en madres que no conviven con su pareja, fuera de uniones consensuales, pasando del 7.3% al 15% desde 1970 hasta la fecha.

Entre las madres sin pareja merece especial mención el fenómeno de las madres adolescentes, cuya alta incidencia de embarazos en América Latina, sólo superada por África, no sólo persiste sino que va en aumento. Hoy día representan un 14.3% de la tasa total de fecundidad en la región, sobre todo entre las jóvenes de los estratos sociales más bajos. Un buen porcentaje de dichos embarazos son fruto de violaciones sexuales. En Venezuela de los 591.303 partos de 2.010, 130.888 fueron de menores de 19 años y 7.778 de madres menores de 15 años. En Colombia, donde cada día 19 niñas menores de 15 años alumbran un niño y 90 de cada mil adolescentes resultan embarazadas cada año. El 15.6% de los nacidos vivos en Argentina son de madres adolescentes. También Paraguay, Bolivia y Perú tienen muy altas tasas de maternidad adolescente. Esto depende, entre otros factores, de que se tiene una actividad sexual muy temprana (en ocho países latinoamericanos considerados, entre 53% y 71% de las mujeres habían tenido relaciones sexuales antes de los 20 años). Hasta un 16% de las mujeres entre 15 y 29 años afirman haber comenzado su vida sexual a los 15 años. La edad de inicio de la actividad sexual en el Caribe (13 años) es la más temprana del mundo, con la sola excepción de África, lo que

se traduce en la alta incidencia de los embarazos adolescentes y de las enfermedades de transmisión sexual, como el VIH-SIDA. Si la falta de estabilidad de muchas uniones consensuales plantea graves problemas para la educación y crecimiento humano de los hijos, los niños que nacen fuera de la unión conyugal son aún mucho más vulnerables por todo lo que significa y trae como consecuencia la ausencia de la figura paterna.

Se debilita también el sentido de pertenencia de los jóvenes dentro de la construcción de la identidad nacional, paradigma simbólico de integración de la población a la nación, o sea a una historia, a un marco institucional y a unos códigos comunes. La educación jugaba un papel fundamental en este sentido de pertenencia. Ella debía transmitir a los alumnos un fuerte sentido de pertenencia a la nación, por encima de filiaciones e identidades particulares. La escolarización masiva implicó ese esfuerzo importante durante todo el siglo XX. Hoy, sin embargo, se nota una gran ausencia de la construcción cultural de la nación en el sistema escolar, en su sentido más profundo de comunidad de origen y destino, caracterizada por su propia tradición y por grandes valores e ideales de convivencia. Pesan las tendencias disgregadoras que son propias de la lógica del mercado, de la homologación cultural más allá de fronteras y, a la vez, de la valorización de la diversidad, así como también las formas sociales y culturales de desarraigo y exclusión en la convivencia ciudadana, cada vez más desquiciada. La pertenencia a la "ciudad" se desfibra y disgrega en los desiertos de la exclusión económica, social y cultural, el desierto de la desarticulación laboral, los desiertos de la des-vinculación e indiferencia. Estudios realizados demuestran que también el sentido de nación está menos arraigado entre los jóvenes que entre los adultos. No es que haya desaparecido, pero sí que se está debilitando. También la conciencia y proyección de unidad latinoamericana, como construcción de una "Patria Grande", sufre tal debilitamiento de pertenencia.

No extraña, pues, que la política, como fuente de identidad clásica, también sufra un alejamiento por parte de los jóvenes. Si bien el 81% de los jóvenes latinoamericanos se identifica en algún

lugar de posicionamiento político – al mismo nivel que los adultos –, la participación en partidos políticos es notoriamente baja, alcanzando sólo un 9% promedial en la región. Además, los jóvenes votan mucho menos que los adultos en las elecciones. En general, los estudios disponibles tienden a caracterizar la participación juvenil en los años sesenta y setenta como excesivamente ideologizada y formalizada, a través de movimientos rígidos (juventudes políticas, movimientos estudiantiles clásicos, organizaciones insurreccionales...), con objetivos claramente definidos en relación a la búsqueda de cambios estructurales en las diversas sociedades. En cambio, los movimientos juveniles actuales han sido caracterizados como más informales, más horizontales y con consignas u objetivos más directamente relacionados con problemas de la vida cotidiana, más episódicos y fragmentarios. Más aún: los procesos de des-socialización que afectan a los jóvenes constituyen las bases de actitudes de apatía, crisis de participación, marcado individualismo, descreimiento de las instituciones y de la eficacia de la acción colectiva, incluso de un abandono a *priori* de la ciudadanía. Se trata de observaciones de serias consecuencias, pues tienden a hacer decrecer el protagonismo de los jóvenes en la construcción nacional y latinoamericana, no obstante el "bono demográfico" del que se hablaba y las expectativas optimistas que la gran mayoría de jóvenes tiene respecto a su futuro, especialmente de movilidad social en el mediano y largo plazo.

El sentido de pertenencia religiosa se mantiene vivo en las nuevas generaciones latinoamericanas. Hay una alta proporción de jóvenes que se identifica con una religión. El promedio para América Latina es del 86%, que es muy levemente inferior al de la población adulta (90%). Mayoritariamente, los jóvenes dicen identificarse con la religión católica (promedio del 68%), seguida de lejos por los "evangélicos" y "protestantes clásicos" (18%) y otras religiones (2%). En algunos países, como Chile, Argentina y Uruguay, la distancia entre la identificación religiosa de adultos y jóvenes es hoy significativa, lo que muestra los avances de la secularización. Cuando de dicha identificación se pasa a la práctica ("practicantes" o "muy practicantes") la proporción se reduce a

la mitad de jóvenes y llega a ser muy baja en Argentina (19%), Uruguay (23%), Perú (33%) y Chile (34%). Sin embargo, interesa destacar que la participación de la juventud es más alta en organizaciones religiosas (17%) que en las recreativas o culturales (14%) y que en los partidos políticos (7%). Basta tener presente las imágenes de la Jornada Mundial de la Juventud en Río de Janeiro para comprender a qué niveles, no obstante todo, todavía tiene vigencia este sentido de pertenencia.

Es la potencia y capilaridad de los muy diversos medios de comunicación lo que construyen y nos construyen la representación de la realidad, operando como el factor más determinante en la socialización de la gran mayoría de los jóvenes. Según datos de la UNESCO, entre 1980 y 1997 el número de televisores por cada 1.000 habitantes en América Latina y el Caribe aumentó de 98 a 205 y el de radios de 259 a 413, siendo la región que cuenta con la mayor densidad televisiva y radial. También se expandió la industria discográfica, de videos y videojuegos, que tiene entre los jóvenes a sus consumidores privilegiados. Ellos manejan hoy una "selección a la carta" en el consumo de cada vez más canales de televisión, digitales y por cable, videos, DVD, Internet y otros dispositivos. Las más de las veces prestan poco interés a la escuela y a los estudios y van quedando configurados, sobre todo, por el impacto capilar de la "revolución de las comunicaciones, bombardeados por un sinfín de estímulos, sensaciones y reacciones – todo al instante, sin tiempo para permanecer, contemplar, reflexionar, escuchar, discernir, aprender –, incluso tendientes a confundir lo virtual con la vida real. Es cada vez más frecuente que queden atrofiados los deseos connaturales del "corazón" que emergen en la vida juvenil, en una existencia fragmentada, sin significados fuertes de vida y esperanza. Para peor el consumo simbólico que se expande entre los jóvenes a un ritmo acelerado encuentra severas restricciones para incrementar el consumo material. En efecto, el aumento en el acceso a símbolos, mensajes, imágenes, informaciones, conocimiento, publicidad, que ha sido vertiginoso en los jóvenes, choca contra la situación de pobreza de las familias de origen,

la dificultad de acceso al empleo y la inserción en ocupaciones de baja productividad e ingresos.

Sobrantes y descartado

La resultante que más impresiona e interpela en la vida de los jóvenes es la de su 16% que no están integrados ni el sistema educacional ni en el mercado del trabajo. Llegan a ser casi un tercio del total de la población joven en varios países de la región, como Colombia, Guatemala y Honduras. ¡Son más de 30 millones! Han sido definidos la generación "ni-ni", una doble exclusión que perdura en el tiempo. Muchos de ellos son jóvenes mujeres recluidas en sus hogares, a cargo de las tareas del hogar y del cuidado de sus familiares, pero se multiplican muy variadas situaciones mucho más graves entre los "ni-ni". Son, en general, el resultado penoso de la deserción escolar o de la escuela reducida a lugar donde se va a comer, por una parte, y de la desaparición del trabajo y de la cultura del trabajo, como eje fundamental de la inclusión económica y social, con efectos humanos devastantes. Se trata de jóvenes marginados, ya no sólo pobres y excluidos sino "sobrantes", despojados de sus deseos, de proyectos de vida. Parecen tener "tiempo", pero sienten que no tienen futuro, que no entran en ningún proyecto, que cargan con las significaciones rotas de los adultos. Son situaciones de alta vulnerabilidad y riesgo, hacia conductas de fuga de la realidad o transgresiones violentas como presunta forma de re-socialización. ¿Cómo se le exige a alguien el cuidado de la vida sin trasmitirle vivencialmente un sentido de la vida y sin convocarlo, en condiciones materiales, sociales y culturales de re-vinculación, como constructor de su vida en el presente y futuro?

Invertir en la juventud

Recientemente, el 3 de enero de 2014, hablando ante el Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede, el papa Francisco recomendaba vivamente "invertir en la juventud". Para la Iglesia

católica significa proseguir la muy rica experiencia de las Jornadas Mundiales de la Juventud y, en especial para América Latina y el Caribe, confirmar "la opción preferencial por los jóvenes" asumida en las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano. Implica también para las Iglesias locales en los países latinoamericanos y caribeños, así como para el CELAM, proceder a repensar a fondo la evangelización de la juventud y la transmisión de la fe ante las cuestiones, responsabilidades y desafíos que plantea la situación actual de los jóvenes y las jóvenes en la región. Familias, parroquias, escuelas y universidades católicas, asociaciones y movimientos están involucrados en esta tarea, que ha de ser asumida por la pastoral de conjunto de la Iglesia local. Tal es el tema de nuestra Asamblea Plenaria. Parafraseando la Exhortación apostólica *"Evangelii Gaudium"* no hay que conformarse con la "ordinaria administración", con el continuar haciendo lo mismo de lo mismo, sino entrar en un verdadero camino de conversión personal, educativa, pastoral y misionera.

¿Cuál emergencia educativa en América Latina?

Cardenal Rubén SALAZAR GÓMEZ
Arzobispo de Bogotá

Contexto socio-cultural de los niños y jóvenes

No es novedoso afirmar que ya no se vive hoy en una época de cambios sino en un cambio de época, tal como lo afirma la V Conferencia General de la Iglesia Latinoamericana y de El Caribe reunida en Aparecida.

Esta nueva época está marcada por transformaciones en todos los niveles de la vida que han traído consigo una verdadera revolución en la manera de ser, de pensar, de creer y de actuar de la sociedad y, por lo tanto, también de la escuela y de las familias.

En este cambio de época, se constata que ha nacido un nuevo tipo de cultura que se manifiesta en nuevas mentalidades y comportamientos: los jóvenes piensan, aman y viven de forma totalmente diferente a las generaciones anteriores; ven el mundo y se relacionan con él de otra manera y se acercan a lo religioso con otras sensibilidades, y algunos, desde temprana edad, se declaran indiferentes en el campo de la religión y muchos han empezado a construir su vida como si Dios no existiese.

En este cambio de época, los jóvenes, con la ayuda de las nuevas tecnologías de la la información y de la comunicación, manejan nuevos lenguajes verbales, visuales y acústicos: se trata de una cultura diferente en la manera de comunicarse y de relacionarse. En los ciberespacios, en los video juegos, en las redes sociales, se generan movimientos y tendencias que necesitan otras respuestas y otras maneras de educar y no sólo de enseñar.

En este cambio de época, se presencia también un cambio de lógicas. Aquello que era lógico y obvio hace unos años, hoy no lo es, ya que lo que cuenta es la lógica de las sensaciones, frente a la lógica de lo abstracto; lo que vale es la lógica de las emociones, frente a la lógica del raciocinio. Se vive una cultura de la autonomía en la que cada cual construye su propia identidad, sin tener ningún referente distinto a su propia personalidad; no se necesita de los demás para llegar a ser persona sino que son sus propias decisiones, sus propios argumentos, sus propios puntos de vista los que le dan la identidad; el placer y la autosatisfacción se presentan como los

únicos caminos para la plena realización personal. Se está viviendo en muchos casos la lógica de la vida como un espectáculo, que alimenta una cultura del sinsentido de la vida que lleva a la baja autoestima y aleja a la actual generación de la confianza en sí misma. Son lógicas que siembran la pasión por lo trivial y por lo efímero y rechazan lo que sea permanente y continuo. Se proclama el respeto a la diversidad y a la tolerancia pero pronto aparece una tendencia al debate y a la violencia lejana de procesos de reconciliación.

Los desafíos de la escuela en este contexto

Es éste el contexto en el que resuenan las palabras del documento final de Aparecida: *"América Latina y El Caribe viven una particular y delicada emergencia educativa. En efecto, las nuevas reformas educacionales de nuestro continente, impulsadas para adaptarse a las nuevas exigencias que se van creando con el cambio global, aparecen centradas prevalentemente en la adquisición de conocimientos y habilidades y denotan un claro reduccionismo antropológico, ya que conciben la educación preponderantemente en función de la producción, de la competividad y el mercado."* (*DA,* 328)

El documento está planteando una situación que sin duda alguna implica profundos desafíos para la escuela, ya que las últimas reformas introducidas en el campo de la educación parecen ignorar el cambio cultural profundo que se está dando en la sociedad actual.

De hecho, el impacto de los lenguajes actuales y el desempeño de los jóvenes está pidiendo rediseñar la visión de la propuesta educativa porque parecería que lo que se ofrece en el campo de la educación no es significativo para las generaciones virtuales y sus nuevas mentalidades y que ha llegado el momento para la escuela de dejar de insistir en la exclusiva formación de la inteligencia de la razón y atienda la formación de la inteligencia del corazón, ya que la insistencia en los logros, los resultados y las competencias académicas, ha conseguido unos jóvenes anclados en el individualismo y encerrados en sus propios mundos. Es un momento, por lo tanto, que clama por el diálogo con las culturas de la generación digital;

un diálogo que proponga más caminos que normas; un diálogo que sugiera una ética de caminos y procesos.

Por otra parte, las ciudades están generando situaciones desconocidas en el desarrollo de la mentalidad de quienes en ella viven, y la escuela, en este contexto, no ha entendido su papel de ser constructora de una nueva sociedad. Me atrevería a decir que hoy la escuela enfrenta la gran parte de los problemas de la sociedad evadiéndolos, ignorando las dificultades y los cambios de actitud de los jóvenes y creando así un campo más que propicio para la pérdida de sentido. No se enseña a asumir los conflictos; no se forma para abrazar lo doloroso de la vida; no se insiste en la importancia de aprender a aplazar deseos, ni se acompaña a los jóvenes a saber vivir sus primeros amores con sus alegrías y sus tristezas.

El desafío es recuperar la escuela para la escuela aprendiendo a salir y a encontrarse con los nuevos lenguajes desde una nueva visón de la educación ya que actualmente ésta parece prisionera de sus métodos y de sus conceptos en estos tiempos de cambio radical.

¿Cuál emergencia educativa?

¿Cuál es el sentido, entonces, de hablar de una emergencia educativa, como lo ha hecho el documento de Aparecida, de manera especial en América Latina?

Cuando hablamos de emergencia educativa, ¿lo hacemos sólo enfocándola como "lo crítico" de la educación, es decir, los problemas que hemos de atender, o debemos también entenderla como "lo que emerge" en la educación y sus procesos en América Latina y El Caribe, es decir, la proliferación de acontecimientos y procesos políticos, económicos, religiosos y culturales, que impulsan nuevos procesos educativos? Creo que es imprescindible hablar de "emergencia" en ambos sentidos.

La emergencia educativa –entendida como crisis– tiene entre sus raíces el reduccionismo antropológico, el consumismo y el imperio de la individualidad y lleva a la desmotivación creciente

para emprender el proceso educativo por parte de los jóvenes y la preocupante deserción escolar.

Hasta hace pocos años se vivía un alto y definido interés por la educación. Hoy, en cambio, estamos frente a una desmotivación – especialmente entre los jóvenes – por la educación a pesar de los esfuerzos que se vienen haciendo, tanto en el ámbito oficial como en el privado, para generar nuevas oportunidades para todos, incluyendo el aumento de cupos en las instituciones educativas y creando facilidades económicas para los menos favorecidos.

Esta desmotivación evidencia que la población ha perdido confianza en la educación como llave para el futuro y no ve su utilidad porque percibe que la educación – como se realiza hoy – no ofrece las herramientas necesarias para inserirse en una sociedad fundamentalmente individualista y consumista. El esfuerzo que exige una educación formal aparece como un precio demasiado alto para tan poca utilidad en el alcanzar fortuna y fama.

Esta misma razón explica la creciente deserción escolar tanto en la educación primaria y media como en la superior. Hay un descontento generalizado por la calidad de la educación que se está ofreciendo hoy porque se la ve como desfasada e inútil frente a las exigencias de la sociedad actual. Las protestas de los estudiantes en varios países de América Latina evidencian esta situación.

La realidad es que las estructuras sociales, culturales, económicas y políticas de la sociedad cambian permanentemente y exigen nuevas respuestas del sistema educativo, pero éste permanece desconectado de la realidad social y familiar. La escuela ha dejado de ser formadora para transmitir prevalentemente conocimientos que se pueden adquirir en otros espacios informativos o que ya se consideran inútiles.

La emergencia educativa –entendida como nuevas modalidades en el campo educativo– presenta nuevas oportunidades que abren espacios de esperanza. Se trata de la educación transformadora que construye nuevas propuestas para los derechos de las personas y nuevas formas de ser ciudadano.

Esta educación transformadora está emergiendo en las llamadas "cátedras abiertas" en donde maestros y estudiantes intercam-

bian sus puntos de vista y se generan procesos de participación para entender, respetar y vivir los derechos de los demás.

En este nuevo paradigma educativo se recogen saberes científicos y populares, se integran conocimientos de distintas regiones y se propician múltiples miradas desde diferentes puntos de partida. El maestro no es ya el que posee un saber acumulado para transmitirlo a una audiencia ignorante sino aquel que con su conocimiento y experiencia puede hacer posible un camino conjunto para descubrir con la ayuda de todos los saberes, las actitudes, los comportamientos. Se trata de propiciar un encuentro de personas para su mutuo enriquecimiento en medio de un profundo respeto y una gran capacidad de escucha. No se trata, entonces, de construir la universalidad de saberes sino de aceptar y construir la pluralidad de personas.

Se trata de una pedagogía en donde todos hacen propuestas desde sus nuevos o de sus tradicionales paradigmas; una pedagogía orientada hacia el ejercicio de la reflexión compartida, sobre la base del diálogo, el encuentro y la construcción conjunta de saberes, así como el desarrollo integral de la persona. En este marco emergen y recuperan su puesto las culturas juveniles en un horizonte múltiple, determinado por la pluralidad de visiones y por los nuevos instrumentos de comunicación.

¿Cuál debe ser la acción de la Iglesia frente *a la emergencia educativa?*

El documento final de Aparecida nos trae de nuevo unas valiosas indicaciones:

"Ante esta situación (la emergencia educativa) *fortaleciendo la estrecha colaboración con los padres de familia y pensando en una educación de calidad a la que tienen derecho, sin distinción, todos los alumnos de nuestros pueblos, es necesario insistir en el auténtico fin de toda escuela. Ella está llamada a transformarse, ante todo, en lugar privilegiado de formación y promoción integral, mediante la asimilación sistemática y crítica de la cultura, cosa que logra mediante un encuentro vivo y vital con el patrimonio cultural. Esto supone*

que tal encuentro se realice en la escuela en forma de elaboración, es decir, confrontando e insertando los valores perennes en el contexto actual." (*DA,* 329)

La Iglesia, a mi parecer, debe trabajar intensamente por recuperar la alianza entre la familia, la escuela y la sociedad como ámbitos educativos complementarios.

La crisis educativa empieza por nuestras familias porque éstas ya no son el lugar donde se transmite la cultura, los valores éticos y humanísiticos, las experiencias religiosas fundamentales que han alimentado a nuestros pueblos durante siglos. Toda la tarea educativa la ha dejado la familia en las manos de la escuela y ésta, como ya hemos visto, no está siendo fundamentalmente formadora. Por su parte, la sociedad vive un momento de transición en donde todos los valores se ponen en tela de juicio y no se vislumbran todavía con claridad los nuevos énfasis amtropológicos, éticos y religiosos.

La Iglesia emerge entonces como la institución que –"maestra en humanidad" como lo afirmó Pablo VI en su famoso discurso ante la ONU– puede ayudar a recuperar a la familia como el lugar educativo por excelencia. La preocupación del papa Francisco acerca de la familia va, sin duda, en esta dirección. Es que la labor y las propuestas de la Iglesia, tanto en el campo de la familia como también en su función de "luz del mundo" y "sal de la tierra" son decisivas para crear los ambientes propicios para formar a la persona y recuperar su dignidad. Para ello, hemos de proponer nuevas estrategias para comprender los problemas educativos contemporáneos, así como propuestas para enfrentarlos. Las palabras de Aparecida son altamente iluminadoras: la Iglesia debe aportar a la familia, a la escuela, a la sociedad, los valores perennes para que tanto la familia, como la escuela, como la sociedad puedan "confrontarlos e insertarlos" en el contexto actual.

Junto a la familia y a la escuela, la educacción es tarea de la sociedad. Por ello, es indispensable tejer redes entre la escuela, la familia, las comunidades y la Iglesia, para crear un clima especialmente favorable al crecimiento integral de los niños y jóvenes. Es la sociedad toda la que debe propiciar que éstos incorporen a su formación la dimensión ética y religiosa de la cultura, ya que sólo cuando la persona humana se abre a la trascendencia puede alcan-

zar la libertad ética que perfecciona la libertad sicológica y que le permite alcanzar el pleno sentido de su existencia. Pero no se da la libertad ética sino en la medida en que haya una presentación clara y experiencial de los valores absolutos sobre los cuales se construye la existencia humana.

Es indispensable, por lo tanto, clamar por políticas públicas que favorezcan el crecimiento integral de los niños y de los jóvenes para que todos ellos puedan, superadas las dificulades creadas por la inequidad económica que priva a muchos de ellos de legítimas posibilidades educativas, evitar todo lo que les impide crecer sanamente, como la drogadicción, la tentación de la delincuencia, el relativismo ético que los lleva hacia una amoralidad destructora.

También en el campo de la dignificación de los que laboran en el mundo de la educación, es necesario que la Iglesia se haga vocera de la necesidad de una formación inicial y permanente de los maestros que los capacite para poder enfrentar los nuevos desafíos en el campo educativo con este cambio de época y la emergencia en el campo de la educación que ésta provoca. Es imperativa también la defensa de los derechos laborales de los maestros y su bienestar ya que éste redundará en su mayor entrega a su vocación de maestro.

Los grandes desafíos que hoy enfrenta la escuela -inserta de nuevo en una profunda comunión con la familia y la sociedad- se podrían definir como el de recuperar la cultura del encuentro, frente a la deshumanizante subcultura de la autorreferencialidad; recuperar la cultura de la comunicación, de la mirada y de la escucha, frente a la subcultura del aislamiento; la cultura del diálogo frente a la subcultura del individualismo a ultranza.

Y para ello, la Iglesia aporta al mundo un nuevo modo de vivir y de actuar que el papa Francisco ha propuesto en su exhortación apostólica postsinodal *Evangelii gaudium* (*EG,* 24). Como la Iglesia, la familia, la escuela y la sociedad deben salir al encuentro de niños y jóvenes para colmarlos de su amor. *Primerearlos* en el cuidado, la atención, el amor incondicional a niños y jóvenes que experimentan la desorientación propia de la edad y que hoy, con el cambio de época, adquiere dimensiones dramáticas porque se hallan expuestos a peligros nuevos que pueden desviarlos de una auténtica

realización personal. Por medio del testimonio de nuestro amor incondicional podrán vislumbrar el amor infinito de Dios "que los ama primero" (cfr. 1*Jn*) y que no viene a su vida como intruso para robarles su libertad sino que los capacita dándoles su Espíritu para recibir y dar amor y así vivir la vida en plenitud.

Involucrarnos profundamente con ellos en la búsqueda de sentido de la existencia, haciendo que toda su problemática sea también nuestra problemática, procurando que no haya nada ajeno a sus intereses que nos resulte indiferente. Sólo si todos – Iglesia, sociedad, escuela, familias – asumimos el mundo de los niños y jóvenes como propio y hacemos nuestras todas sus dimensiones, podremos lograr que los niños y jóvenes no nos consideren extraños sino sus compañeros de camino.

Acompañarlos siempre, aunque a veces no entendamos los procesos que están viviendo, para caminar con ellos, para aportarles nuestra experiencia, nuestra sabiduría, sin imponer nada sino solo nuestro amor.

Ayudarlos a *fructificar,* a que desarrollen y pongan plenamente al servicio de los demás lo que han recibido del amor inmenso del Señor y así logren una existencia plena y útil.

Festejar con ellos las grandes alegrías de la existencia recibida del Señor y que está llena, más allá de las luchas y tristezas, del gozo inmenso de saberse amados y ser capaces de amar.

De esta manera, se podrá hacer realidad lo expresado por nuestros obispos en Aparecida:

"La educación humaniza y personaliza al ser humano cuando logra que éste desarrolle plenamente su pensamiento y su libertad, haciéndolo fructificar en hábitos de comprensión y en iniciativas de comunión con la totalidad del orden real. De esta manera, el ser humano humaniza su mundo, produce cultura, transforma la sociedad y construye la historia" (*DA,* 330).

Cuestiones fundamentales
de la traditio de la
Fe a las Juventudes
latinoamericanas

Cardenal NICOLÁS DE JESÚS LÓPEZ RODRÍGUEZ
Arzobispo de Santo Domingo

Me complace compartir con ustedes una presentación de las cuestiones fundamentales de la *traditio* de la fe a las juventudes latinoamericanas.

Como todos sabemos es un tema amplio del que sólo ofrezco una sencilla aproximación que necesita una ulterior profundización y, sobre todo, una decisión pastoral que lleve a responder a los grandes desafíos que se nos plantean en la transmisión de la fe.

Sin duda, que es un tema apasionante porque en esa traditio de la fe se juega en mucho el futuro de nuestra Iglesia en América Latina, ya que los adolescentes y jóvenes constituyen la mayoría de nuestros pueblos (cfr. *DA* 443).

Esta exposición la he organizado de este modo:

• El significado de la *traditio* en la vida de la Iglesia

• Una mirada a la juventud latinoamericana y del Caribe

• La experiencia de la *traditio* a los jóvenes en América Latina y El Caribe.

• Cuestiones fundamentales que se plantean a la *traditio* en América Latina y El Caribe en este momento.

1. El significado de la *traditio* en la vida de la Iglesia.

El Apóstol Pablo nos da el significado profundo de la *traditio* de la fe cuando dice: "porque les transmití lo que a mi vez recibí" (1 *Cor* 15,3); "porque yo recibí del Señor lo que les transmití" (1 *Cor* 11,23). Esta *traditio* realizada por la Iglesia, se remonta al Señor: "porque yo recibí del Señor lo que les transmití" (1 *Cor* 11,23).

El contenido de esta *traditio* es preciso y fundamental: "que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras, que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; después se apareció a Cefas y luego a los Doce y después se apareció a más de quinientos hermanos ... "

O, como expresa hermosamente San Juan: "lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nues-

tros ojos, lo que contemplamos y palparon nuestros ojos, lo que contemplamos y palparon nuestras manos, acerca de la Palabra de vida, pues la Vida se manifestó, y nosotros lo hemos visto y damos testimonio y les anunciamos la Vida eterna" (*1 Cor* 1,1-2).

La finalidad clara de esta *traditio* de la fe es "para que también ustedes entren en comunión con nosotros y nosotros estamos en comunión con el Padre y con su Hijo Jesucristo" (*1 Jn* 1,3). Es decir, "para que crean que Jesús es el Cristo el Hijo de Dios, y para que creyendo tengan vida en su nombre".

En otras palabras, esta *traditio* busca favorecer un encuentro personal y comunitario con Jesucristo, ya que como expresara el Papa Benedicto XVI: "no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva" (*OC* E 1).

Se trata de que la confesión de la fe lleve a la confesión de fe (cfr. *DGC* 82). De modo que la profesión de fe recibida de la Iglesia *(traditio),* al germinar y crecer a lo largo del proceso catequético, es devuelta *(reditio)* enriquecida con los valores de las diferentes culturas (*DGC* 78). Así, la traditio-reditio expresa la doble dimensión de la fe: don recibido *(traditio)* y respuesta personal e inculturada *(reditio)*.

Esta traditio de la fe tiene un momento especial en el Ritual de Iniciación Cristiana en las llamadas "entregas" del Credo y del Padre Nuestro a los elegidos para el Bautismo como la cédula de identidad del cristiano que supondrá en ellos la "reditio" a través de una fe vivida, celebrada, anunciada, testimoniada en el día a día y en los diferentes escenarios en que se mueven. (cfr. Prenotandas del RICA, 25).

Ahora bien, esta *traditio* de la fe "comporta varios aspectos, íntimamente unidos entre sí: «anunciad» (*Mc* 16,15), «haced discípulos y enseñad», (102) «sed mis testigos», (103) «bautizad», (104) «haced esto en memoria mía» (*Lc* 22,19), «amaos unos a otros» (*Jn* 15,12). Anuncio, testimonio, enseñanza, sacramentos, amor al prójimo, hacer discípulos: todos estos aspectos son vías y medios para la transmisión del único Evangelio y constituyen los elemen-

tos de la evangelización" (Directorio General de la Catequesis 1997, No. 46).

De ahí, que "la Iglesia, en efecto, transmite la fe que ella misma vive: su comprensión del misterio de Dios y de su designio de salvación; su visión de la altísima vocación del hombre; el estilo de vida evangélico que comunica la dicha del Reino; la esperanza que la invade; el amor que siente por la humanidad y por todas las criaturas de Dios" (DGe 1997, No. 78).

Esto lo realiza a través del anuncio del *Kerygma,* de la Catequesis y otros medios propios del ministerio de la Palabra. Lo celebra en la Liturgia, especialmente en los sacramentos. Lo vive en la comunión fraterna en los diferentes niveles comunitarios desde la familia, las pequeñas comunidades eclesiales, la parroquia, la Diócesis y la Iglesia Universal. Lo testimonia en el servicio, especialmente a los más pobres y abandonados que se convierten en medida de nuestra fidelidad de Cristo (cfr. *Mateo* 25,31-41; *DA* 393).

2. Una mirada a la juventud latinoamericana y caribeña

Para hablar de la *traditio* de la fe a nuestra juventud es necesario antes que nada conocerla. Por eso, en este segundo punto, valiéndome del libro de la Sección de Juventud del CELAM titulado "Civilización del amor, tarea y esperanza".

En primer lugar, quiero responder esta pregunta: ¿qué es la juventud?

Para responder a esta pregunta es necesario hacer varias miradas de la juventud:

• La mirada biológico-cronológica. "Define a la juventud en términos de edad. La juventud es la edad de la persona en crecimiento, un período comprendido entre los quince y los veinticinco años. Se trata de una etapa de transición muy marcada por grandes cambios fisiológicos, frutos de una maduración hormonal con gran valoración del cuerpo y de la sexualidad".

• La mirada psicológica. Es una etapa de búsqueda y crecimiento, de *construcción de la identidad* y de un nuevo lugar en el mundo. Es un tiempo de *opciones* y de *definición de vocaciones.*

• La mirada sociológica. La juventud es un *grupo social* con una posición determinada dentro del conjunto de la sociedad, caracterizado por un modo peculiar de ver y entender la vida y el mundo, propio de quien ha dejado atrás la dependencia total del niño pero no ha llegado todavía a la responsabilidad propia del adulto. En el conjunto de la juventud considerada como cuerpo social, surgen *sectores* determinados por las condiciones socioeconómicas o culturales y relacionados con los *ambientes* en los que viven los *jóvenes*.

• La mirada cultural simbólica. Los jóvenes crean su propia cultura, con su lenguaje, símbolos, estilos de vida. Por eso, se puede hablar de un *universo cultural* de los jóvenes, conformado por multitud de formas de vivir la vida y de encontrar sentido a la existencia. Se les llama "ambientes", "atmósferas", "sensibilidades", "comunidades culturales", "culturas juveniles" generadoras de significación, en las que coexisten elementos de distinta naturaleza, sociales, políticos, económicos ...

Los jóvenes de hoy han creado verdaderos ***movimientos culturales*** que conjugan factores institucionales con factores de orden subjetivo. Su característica común es su permanente mutabilidad, su inestabilidad, el ser nómada, el estar de paso. No obstante este carácter nómada, pueden esbozarse modas u horizontes comunes de gustos que hace familiar a unos y otros y que al mismo tiempo los diferencia.

Los jóvenes viven con relación a modas que no obedecen a un principio ordenador de la realidad sino a la posibilidad de tener correspondencia. La moda es una forma de expresar públicamente sentidos compartidos culturalmente. En la comunicación o ámbito de circulación dinámica de sentidos compartidos, los jóvenes toman objetos culturales de alto consumo (videos, músicas, ropas ...) y le vuelven a dar significado.

En este contexto aparece la pista de ***lo lúdico*** como uno de los ejes o conceptos explicativos de las identidades juveniles. Lo lúdico entendido como estados que escapan a toda intencionalidad utilitaria y que los enfrentan a una fuerte experiencia de ser joven cuya raíz está en la libertad del juego, un juego sin reglas, en las libres activida-

des de placer, en la fiesta, en la creación artística, en los sueños, en la práctica de lo imaginario.

Se recupera así la ***dimensión estética*** de la vida, dimensión que permite un acceso a la totalidad de la realidad desde un ángulo que no es el de la racionalidad iluminista. Se trata de una comprensión del mundo desde las formas sensibles, desde el gusto, desde la relación mediada por símbolos, desde el universo de los deseos. Desde esta dimensión, cobran sentido para las culturas juveniles todos los demás asuntos y temas.

La segunda pregunta que podemos hacernos es ¿quiénes son nuestros jóvenes?

El Documento de Aparecida nos ofrece una descripción de nuestros jóvenes en los números 443-445 muy detallada. Sólo retomo estas características:

• Ellos representan un gran potencial para el presente y para el futuro de nuestros pueblos y de la Iglesia.

• Son generosos, especialmente con los más necesitados.

• Tienen capacidad para oponerse a las falsas ilusiones de felicidad, del uso indiscriminado y abusivo de la comunicación virtual.

• Son sensibles a descubrir el sentido de la vida y de su vocación.

• Innumerables jóvenes sufren secuelas de pobreza, de la exclusión social, del bajo nivel educativo, desilusión de la política, desempleo, carencias afectivas y conflictos emocionales.

• Son permeables a las nuevas formas de expresiones culturales producto de la globalización.

No podemos ver todos los jóvenes latinoamericanos como un conjunto indiferenciado. Por eso, es importante hacer un listado de nuestros diferentes tipos de jóvenes.

• *Los jóvenes campesinos/rurales.*

• *Los jóvenes estudiantes,* estudiantes de secundaria o enseñanza media.

• *Los jóvenes obreros/trabajadores, pertenecientes* a familias obrero-populares, trabajadores, empleados, subempleados, desempleados y artesanos.

• *Los jóvenes universitarios.*

• *Los jóvenes indígenas.*

• *Los jóvenes afroamericanos.*

• *Los jóvenes en situaciones críticas,* en situaciones sociales conflictivas o de desventaja social que les impiden su pleno desarrollo como personas.

Entre ellos destacamos: los jóvenes adictos; los jóvenes que cometen delitos, los jóvenes en la prostitución, los jóvenes de la calle y los jóvenes en la calle, los jóvenes homosexuales, los jóvenes seropositivos y enfermos de SIDA, los jóvenes discapacitados.

A nivel religioso encontramos también varios tipos de jóvenes:

• El joven tradicionalmente religioso que no problematiza ni la religión ni a la Iglesia.

• El joven parroquial que acepta con naturalidad la estructura parroquial, participa de los grupos.

• El joven dispuesto a recibir los sacramentos por diversos motivos de fe, culturales o de conveniencia.

• El joven comprometido en un grupo o comunidad. Es un joven alegre, que gusta la liturgia, la oración, la formación, las actividades especiales.

• El joven que participa en otras denominaciones cristianas, especialmente pentecostales, con gran entusiasmo, sentido de pertenencia, se adhiere a un estilo de vida.

• El joven *new age* que acepta la religión, pero mezclada con muchas ideas esotéricas, sin una Iglesia determinada asumiendo muchas ideas y estilos posmodernos.

• El joven de la cultura moderna que se preocupa sobre todo por el trabajo, el dinero y el saber para estar a la altura de la sociedad, sin mayores referencias religiosas.

• El joven indignado socialmente que participa de las actividades sociales, políticas, protestas y se dedica a trabajos a favor del medio ambiente, de la mujer, del arte.

• El joven que sólo desea disfrutar, gozar la vida, poseer bienes, buscar el placer de todo tipo.

• El joven escéptico, insatisfecho existencialmente y fragmentado fruto de la desorientación social y familiar.

• El joven de la realidad virtual que encuentra en el mundo digital una manera nueva de relacionarse, de conocer la verdad y un nuevo tipo de saber. (cfr. Juan Bautista Libanio, O mundo dos jovens, São Paolo, Loyola, 1978).

3. La experiencia de la *traditio* de la fe a los jóvenes en América Latina y El Caribe

Antes de entrar a las cuestiones fundamentales de la *traditio* de la fe a la juventud latinoamericana y caribeña es necesario que tengamos en cuenta las diversas experiencias de transmitir la fe a los jóvenes que se han dado y se dan entre nosotros.

a) La familia ha sido y es todavía hoy el principal canal de la transmisión de la fe de generación en generación: "ella ha sido y es escuela de fe, palestra de valores humanos y cívicos" (Benedicto XVI, *Discurso Inaugural de Aparecida* 5, cfr. *FC* 11).

En ella la fe de los jóvenes, transmitida desde la infancia, se confirma con la enseñanza de los padres y madres y con la insistencia permanente a participar en la Iglesia así como a vivir los valores cristianos.

b) La religiosidad popular con sus diferentes expresiones es y ha sido otro de los espacios y momentos de la transmisión de la fe, especialmente, en los medios populares (cfr. *DA* 258-265).

c) La catequesis presacramental de adolescentes y jóvenes para los sacramentos de iniciación cristiana que ha crecido en los últimos tiempos. Son muchos más los jóvenes que piden el Bautismo por diferentes razones desde una motivación de fe, o por motivos culturales, por la necesidad de algunos documentos.

Se destaca la experiencia de la preparación a la confirmación como una práctica actual en muchos países para iniciarse en la fe o para reasumirla. Lo mismo puede decirse de la preparación para la primera comunión.

d) Las escuelas y universidades católicas han sido un espacio favorable para la transmisión de la fe. En algunos de nuestros países hay acuerdo de impartir la religión dentro del *pensum* de estudios. Los alumnos de esas instituciones educativas temprano o tarde reasumen su fe, orientan sus vidas desde la enseñanza transmitida, conservan en general una actitud positiva ante la fe y practican valores cristianos.

e) Las Congregaciones Religiosas e Institutos de vida consagrada que han asociado a sus respectivos carismas a los jóvenes pertenecientes a sus obras de apostolado. Por ejemplo, las Congregaciones Marianas de los Jesuitas llamadas hoy Comunidades de Vida Cristiana; la Juventud Franciscana (JUFRA); la Juventud Salesiana con sus diferentes expresiones; la Juventud Marista, la Juventud Claretiana y de otras muchas congregaciones e institutos femeninos y masculinos. Muchas de estas Congregaciones han revitalizado la evangelización de los jóvenes por motivos vocacionales.

f) Los Movimientos Marianos como las Hijas de María y la Legión de María, tuvieron una fuerte influencia en la formación de las generaciones previas al Concilio Vaticano II. En ellos había participación de jóvenes, pero siempre bajo la conducción de los adultos. Eran movimientos de espiritualidad y acción apostólica en visitas a barrios y familias como servicio de asistencia o como misión popular. La Legión de María continúa en muchos países de América Latina.

g) En la década de 1930 a 1940, se difundió con intensidad en las Iglesias de América Latina, la Acción Católica General, según el modelo italiano, con sus diferentes ramas según las diversas edades y sexos. Este movimiento eminentemente laical, fruto de la inspiración de Pío XI, marcó a la Iglesia durante un largo período que llegó prácticamente hasta el Concilio Vaticano II y tuvo gran

influencia en la formación de los jóvenes católicos. En algunos países como Argentina y México todavía es muy fuerte.

Desde el final de la década de 1940, comienzan a difundirse en América Latina los movimientos laicales conocidos como *movimientos ambientales,* que surgen como continuidad y ruptura a la vez, con la Acción Católica General.

Nacen principalmente en Francia y en Bélgica y los más conocidos son la Juventud Obrera Católica (JOC), la Juventud Agraria Católica (JAC), la Juventud Estudiantil Católica (JEC), la Juventud Universitaria Católica (JUC) y la Juventud Independiente Católica (JIC). De la JOC surgirá más tarde con características propias el Movimiento Obrero de Acción Católica (MOAC), del mismo modo que los universitarios formarán el Movimiento Cristiano Universitario (MCU) para asumir el acompañamiento a los militantes que pasaban al mundo adulto y se abrían a otras experiencias y compromisos.

La toma de conciencia del fenómeno de "descristianización" exigía una revitalización y empuje de todas las fuerzas vivas de la Iglesia en orden a la recristianización de la sociedad, fundamentalmente en sus áreas urbanas.

La mística apostólica de estos Movimientos se desarrolla a partir de la toma de conciencia de los cambios de la realidad social y cultural, del valor de la especificidad y de la necesidad de "humanización" y "evangelización" de los medios sociales que no habían sido suficientemente "cristianizados" o sufrían particularmente el impacto de la secularización.

h) Los movimientos de encuentro.

A partir de 1970 surgió con rapidez una nueva manera de trabajar con los jóvenes que en algunos lugares aún se mantiene vigente: los Movimientos de Encuentro. Según los países fueron adquiriendo nombres diferentes, pero todos tienen como elemento común el inspirarse en la metodología de los Cursillos de Cristiandad, movimiento para la evangelización de los adultos, nacido en España.

Estos Movimientos reunían jóvenes en encuentros de fin de semana, para los que se utilizaba una metodología de impacto

emocional. En los encuentros de fin de semana se lograban transformaciones impactantes. Los jóvenes volvían a las parroquias entusiasmados, hablando de Jesucristo y queriendo participar en la comunidad. A través de los encuentros, muchos llegaron a participar por primera vez en la Iglesia.

i) Nuevos Movimientos y nuevas Comunidades.

A partir de 1980, crecen y se desarrollan una serie de Movimientos Internacionales como los Cursillos de Cristiandad, los Focolares, la Renovación Carismática, el Neocatecumenado, los Encuentros Matrimoniales, Opus Dei, Comunión y Liberación, entre otros. Algunos de ellos desarrollan un trabajo específico también con los jóvenes.

Estos movimientos ponen un énfasis especial en el encuentro personal y comunitario y en la espiritualidad. Promueven la conversión y la fraternidad, ponen énfasis especial en la espiritualidad, son internacionales; son muy organizados; sus miembros son personas convencidas; atraen a jóvenes de las clases medias y su mensaje es sencillo y comprensible para los laicos y éstos pueden habilitarse fácilmente para repetirlo.

j) La Pastoral Juvenil Orgánica.

Es la nueva forma de trabajar con los jóvenes que comienza a nacer en casi todos los países de América Latina a partir de la segunda mitad de la década del setenta y que se conoce comúnmente con el nombre de Pastoral Juvenil.

En un primer momento, estos grupos nacieron con una **fuerte preocupación social y de búsqueda de la liberación sociopolítica de los pueblos latinoamericanos.**

También, surgió la propuesta de que los jóvenes se conviertan en evangelizadores de los mismos jóvenes, expuesta por Pablo VI en la *Evangelii Nuntiandi:* "es necesario que los jóvenes bien formados en la fe y arraigados en la oración, se conviertan cada vez más en los apóstoles de la juventud. La Iglesia espera mucho de ellos" (*EN* 72).

Luego, a partir de una necesidad sentida por la coordinación de los grupos juveniles en sus diferentes niveles, parroquial, zonal,

diocesana, regional y nacional. Esta renovada presencia y protagonismo de los jóvenes se vio fortalecida por la opción preferencial por los pobres y por los jóvenes hecha por la Iglesia Latinoamericana en la Tercera Conferencia General del Episcopado realizada en Puebla en 1979 y por el Año Internacional de la Juventud promovido por las Naciones Unidas en 1985.

Numerosas reuniones, asambleas, encuentros latinoamericanos, cursos, documentos, escritos, etc., en un proceso ampliamente participativo, van recogiendo y sistematizando las experiencias y dando forma a la nueva propuesta. Ese camino continúa todavía hoy, como un proyecto abierto a integrar las nuevas situaciones y realidades del mundo y de la historia y las nuevas propuestas evangelizadoras que van surgiendo constantemente.

k) Los Encuentros Juveniles y las Jornadas Mundiales de la Juventud.

Desde los años setenta se inició en diferentes Diócesis de América Latina y del Caribe la experiencia de los encuentros multitudinarios con los jóvenes a nivel diocesano y nacional que son una ocasión de transmisión de la fe ya que suponen un itinerario de formación antes de estos encuentros que confluyen en ellos donde de modo festivo se promueven catequesis, celebraciones litúrgicas, intercambios de experiencias y acciones misioneras.

Estos encuentros han asumido una escala mundial en las Jornadas Mundiales de la Juventud que, convocadas por el Papa, crean un gran entusiasmo entre los jóvenes, un fortalecimiento de su fe y de su espíritu misionero. La participación entusiasta y numerosa en estas Jornadas de los jóvenes de nuestras Iglesias locales en otras ciudades del mundo se desbordó en la reciente Jornada Mundial celebrada en Brasil presidida por nuestro primer Papa latinoamericano.

l) Los tiempos litúrgicos como momentos privilegiados de la transmisión de la fe.

La Pastoral Juvenil de muchos países aprovecha con gran entusiasmo y eficacia la preparación y celebración de la Pascua en una experiencia muy positiva inspirada en mucho por los encuentros de la comunidad de Taizé. También, se está celebrando la Navidad Ju-

venil con una preparación en Adviento y el Pentecostés Juvenil con preparación en el tiempo pascual. Otra experiencia que se extiende son los campamentos juveniles con una impronta evangelizadora.

m) Las nuevas formas celebrativas de la fe.

Los jóvenes no gustan del verbalismo ni de la abundancia de las palabras; quieren expresar su fe como expresiones sensibles más cercanas a sus vidas. Son mucho más sensibles a lo simbólico, a un lenguaje que incluya la expresión corporal, las sensaciones y los sentimientos, donde haya un lugar muy particular para la naturaleza, la espontaneidad, lo visual, la música, el silencio, etc.

Entre estas nuevas formas celebrativas de la fe que pueden ser espacios y momentos de la *traditio* de la fe están:

Las vigilias en horas del atardecer o de la noche son muy apreciadas por los jóvenes por la ambientación, los cantos y la música, la variedad de gestos y signos, una más esmerada preparación de todo lo que se realiza, el clima festivo, la alegría del encuentro y la experiencia comunitaria de la fe, unidos muchas veces a los ambientes naturales.

Las peregrinaciones. Los jóvenes de hoy se adhieren con entusiasmo a las propuestas de ponerse en camino y peregrinar que con la multitud de signos disponibles ofrecen un lenguaje muy concreto y vital que llega fácilmente a sus vidas. Como muestra valga la peregrinación juvenil desde Buenos Aires al Santuario de Nuestra Señora de Lujan que el año pasado convocó a casi 2 millones de jóvenes.

Los retiros. Hoy los jóvenes aprecian los días de retiro porque ofrecen el silencio, el apartarse momentáneamente de la vida cotidiana, la paz y la belleza de la naturaleza, el deseo de cambiar y ser mejor, la tranquilidad y el tiempo disponible para pensar, para revisar la vida, para encontrarse con uno mismo, para compartir con otros en profundidad, para rezar y estar con Dios.

n) La transmisión de la fe a través de los medios digitales.

Nuestra Iglesia en América Latina y el Caribe se ha hecho presente en los medios de comunicación social, especialmente a través de la radio y de la televisión ya sea en medios propios como en

otros privados y públicos. A través de ellos, ha sabido transmitir la fe con programas formativos, entrevistas, diálogos con los jóvenes, canciones y dramatizaciones.

Personalmente, tengo una experiencia de un programa televiso y radial llamado: "El Cardenal con los jóvenes" coordinado y animado por un equipo de jóvenes y en el que participan como invitados alumnos de las escuelas católicas y públicas. En el mismo compartimos un tema de interés para ellos en el que ellos plantean sus preguntas, sus comentarios y esperanzas con mucha libertad. En un ambiente muy juvenil se va respondiendo sus inquietudes iluminándolas a la luz de la fe.

Estoy impresionado del entusiasmo y el ambiente de confianza que se establece entre nosotros. Me impresiona que les gusta que se le hagan planteamientos claros y precisos y descubro en ellos apertura para escuchar las respuestas a sus cuestionamientos.

Son muchas las llamadas telefónicas y los mensajes por medio del *Facebook* y del *twitter* que nos llegan lo que muestra que este programa despierta su atención. Siento que les impresiona y les alegra el poder conversar directamente con su Arzobispo sin ninguna traba ni condicionamiento.

Puedo decir, que este espacio semanal me permite comunicarme con los jóvenes de la Arquidiócesis y del país. Tengo que confesar mi satisfacción de poder conectar con el mundo joven, conocer, compartir y palpitar con ellos y, a la vez, comunicarles el mensaje del Evangelio y las enseñanzas de la Iglesia.

El auge del internet en toda América Latina y El Caribe va creando un nuevo tipo de comunicación que también se está convirtiendo en un nuevo vehículo de la traditio de la fe. Son numerosas las páginas webs, los blogs, cursos en línea y el uso de las redes sociales como *Facebook, twitter,* correo electrónico, *whatsapp, instagram* para comunicar mensajes, testimonios, crear cadenas de oración, participar digitalmente de eventos, de celebraciones y hasta se crean comunidades virtuales y grupos de correo que mantienen una interrelación en la fe. En este campo, los protagonistas son los jóvenes y adolescentes.

4. Cuestiones fundamentales que se plantean a la traditio en América Latina y El Caribe en este momento

Después de este recorrido por las experiencias pasadas y presentes de la transmisión de la fe a nuestras generaciones jóvenes deseo recoger las cuestiones ya planteadas en los diferentes documentos del Magisterio universal y latinoamericano, que se nos plantean como desafíos pastorales que esperan de nosotros una respuesta pensada, organizada, entusiasta y eficaz.

Primera cuestión: La realidad de la familia en la *traditio* de la fe

Como ya hemos destacado anteriormente la familia ha sido y es todavía uno de los espacios cualificados de la transmisión de la fe. Creo que la mayoría de los que estamos aquí presentes bebimos la fe de nuestras propias familias. Pero, como destaca el Documento de Aparecida: "nuestras tradiciones culturales ya no se transmiten de una generación a otra con la misma fluidez que en el pasado. Ello afecta, incluso, a ese núcleo más profundo de cada cultura, constituido por la experiencia religiosa, que resulta ahora igualmente difícil de transmitir a través de la educación y de la belleza de las expresiones culturales, alcanzando aun la misma familia que, como lugar del diálogo y de la solidaridad intergeneracional, había sido uno de los vehículos más importantes de la transmisión de la fe. Los medios de comunicación han invadido todos los espacios y todas las conversaciones, introduciéndose también en la intimidad del hogar. Al lado de la sabiduría de las tradiciones se ubica ahora, en competencia, la información de último minuto, la distracción, el entretenimiento, las imágenes de los exitosos que han sabido aprovechar en su favor las herramientas tecnológicas y las expectativas de prestigio y estima social" (*DA* 49).

Las parejas de jóvenes no continúan con la misma intensidad que sus padres y madres la transmisión de la fe a sus hijos. Aunque la labor de los abuelos contribuye todavía a esa *traditio* de la fe estamos asistiendo a un debilitamiento de transmisión intergeneracional de la fe. Eso nos plantea que la pastoral familiar "debe asumirse la preocupación por ella como uno de los ejes transversales de toda

la acción evangelizadora de la Iglesia. En toda diócesis se requiere una pastoral familiar "intensa y vigorosa" (*DI* 5) para proclamar el evangelio de la familia, promover la cultura de la vida, y trabajar para que los derechos de las familias sean reconocidos y respetados" (*DA* 435).

Segunda cuestión: Transmisión de la fe al margen de la socialización socio-cultural

Cuando la *traditio* de la fe estaba ligada a la sociedad, la transmisión era -lógicamente- automática. La ruptura nos la hace sustituir por una transmisión como propuesta dirigida a la persona proporcionando un encuentro personal y comunitario con Jesucristo.

Como ya nos presenta Aparecida en nuestra realidad latinoamericana y caribeña se descubre como problema fundamental: "se abre paso un nuevo período de la historia con desafíos y exigencias, caracterizado por el desconcierto generalizado que se propaga por nuevas turbulencias sociales y políticas, por la difusión de una cultura lejana y hostil a la tradición cristiana, por la emergencia de variadas ofertas religiosas, que tratan de responder, a su manera, a la sed de Dios que manifiestan nuestros pueblos" (*DA* 10).

Aquí se toca el desafío del secularismo que de manera sutil va penetrando nuestros pueblos a través de los medios de comunicación social afectando de manera especial a nuestras generaciones jóvenes: "crecen en la lógica del individualismo pragmático y narcisista, que suscita en ellas mundos imaginarios especiales de libertad e igualdad. Afirman el presente porque el pasado perdió relevancia ante tantas exclusiones sociales, políticas y económicas" (*DA* 51).

Tercera cuestión: Transmisión de la fe a través de un itinerario de iniciación cristiana que parta del encuentro personal y comunitario con Cristo que se consolide con un proceso de discipulado

Como hemos visto los dos medios tradicionales de la *traditio* de la fe que han sido la familia y la sociedad "católica" muestran

debilitamiento creciente. El abandono de las parroquias de niños y jóvenes tras el Bautismo, la primera Comunión o la Confirmación hace denotar que la transmisión que han recibido no los ha llevado a un seguimiento con Jesucristo en su Iglesia y se ha quedado en una clase que se recibe sin implicarlos personal y comunitariamente.

Esto nos plantea la necesidad de la elaboración de un itinerario de evangelización que incluya el anuncio del *Kerygma,* que propicia la fe, la primera conversión y la decisión de integrarse a la Iglesia a través de un grupo o comunidad en el que seguirá un proceso que lo llevará a una fe formada y decidida por Jesús y su Reino. Se trata de realizar la Misión Continental Permanente con los jóvenes.

Para esto, propongo que tanto esta Comisión para América Latina y el CELAM puedan promover esta iniciativa formulando este itinerario de evangelización juvenil tanto en sus objetivos, líneas de acción, metodología y contenido que se les ofrezca a las Iglesias locales para su inculturación de acuerdo a su realidad.

Así daremos cumplimiento a las propuestas de Aparecida: "Proponer a los jóvenes el encuentro con Jesucristo vivo y su seguimiento en la Iglesia, a la luz del Plan de Dios, que les garantiza la realización plena de su dignidad de ser humano, les impulsa a formar su personalidad y les propone una opción vocacional específica: el sacerdocio, la vida consagrada o el matrimonio. Privilegiar en la Pastoral de Juventud procesos de educación y maduración en la fe, como respuesta de sentido y orientación de la vida, y garantía de compromiso misionero" (*DA* 446 e y d).

Cuarta cuestión: Responder a las inquietudes de los jóvenes en su propia cultura juvenil con su lenguaje, símbolos, expresiones, aspiraciones y problemáticas

El Papa Francisco señala en su reciente Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium:* "La Pastoral Juvenil tal como estábamos acostumbrados a desarrollarla, ha sufrido el embate de los cambios sociales. Los jóvenes, en las estructuras habituales, no suelen encontrar respuestas a sus inquietudes, necesidades, problemáticas y heridas. A los adultos nos cuesta escucharlos con paciencia, com-

prender sus inquietudes o sus reclamos, y aprender a hablarles en el lenguaje que ellos hablan. Por esa misma razón, las propuestas no producen los efectos deseados" (*EG* 105).

En este sentido vale la propuesta de Aparecida: "De manera especial, se buscará implementar una catequesis atractiva para los jóvenes que los introduzca en el conocimiento del misterio de Cristo, y se buscará mostrarles la belleza de la Eucaristía dominical, que los lleve a descubrir en ella a Cristo vivo y el misterio fascinante de la Iglesia" (*DA* 446 d).

Es un desafío que entremos en esa cultura juvenil actual que tiene como elementos propios:

• Un lenguaje oral y escrito distinto al de los adultos que necesitamos aprender a descifrar.

• La música que gusta a los jóvenes en las que se transmiten ideas, posturas y visiones de la sociedad.

• La estética que identifica a los estilos juveniles a través del uso de símbolos, formas de llevar el pelo, la ropa y otros accesorios. Se busca ser distinto a la vez que necesitan un grupo para compartir y actuar. Hay expresiones propias de tribus urbanas como los *graffiti,* los tatuajes, los aretes. (Jorge Baeza Correa, Culturas juveniles, Acercamiento bibliográfico).

La tarea será inculturar el Evangelio en esa cultura pero con los elementos propios cristianos. De hecho, muchas veces nosotros abandonamos los símbolos y los jóvenes los usan con otro sentido. Por ejemplo, el rosario es usado como parte del atuendo de muchos jóvenes.

Se hace necesario que los especialistas en estos nuevos medios digitales y audiovisuales y en la nueva cultura estudien, formen y produzcan medios para ser utilizados por los transmisores de la fe a los jóvenes. Nuestras Iglesias locales necesitan estos instrumentos y muchas veces se les hace difícil producirlos por sí mismos.

En este sentido, he quedado gratamente impresionado con el proyecto de Pastoral Digital que iniciado por la Arquidiócesis de Buenos Aires, con el apoyo y orientación del entonces Cardenal

Jorge Bergoglio, se ha ido extendiendo en Argentina y que nuestra Conferencia del Episcopado Dominicano hemos asumido y estamos dando los primeros pasos para iniciarla en nuestro país. Creo que si nos articuláramos como Iglesia en América Latina a través de este proyecto u otro similar crearíamos un canal de comunicación que serviría para un intercambio de experiencias y de recursos para la transmisión de la fe a los jóvenes, con ellos y entre ellos.

Quinta cuestión: La formación de los agentes de la *traditio* de la fe a los jóvenes

Visto lo que hemos dicho anteriormente el transmisor de la fe necesita prepararse adecuadamente, ya sean los mismos jóvenes o adultos que tengan el carisma de acompañar a los jóvenes en su proceso de fe.

El desafío del Documento de Aparecida a los jóvenes es grande: "como discípulos misioneros, las nuevas generaciones están llamadas a transmitir a sus hermanos jóvenes sin distinción alguna, la corriente de vida que viene de Cristo, y a compartirla en comunidad construyendo la Iglesia y la sociedad".

Pero esto no podrán cumplirlo sin una debida formación de animadores juveniles, de equipos de jóvenes misioneros que puedan comunicar desde su experiencia de fe los contenidos y los valores propios de nuestra vida cristiana.

En este sentido, es muy importante tener en cuenta la experiencia que se va extendiendo cada vez más de que los grupos juveniles sean acompañados por adultos, especialmente, de parejas maduras que tengan el carisma de servir a los jóvenes. Estos, también, necesitan una adecuada formación para realizar esa misión.

Sería de gran utilidad elaborar manuales o guías formativas prácticas, sencillas y profundas para estos agentes de pastoral con los jóvenes.

Sexta cuestión: Integrar a la comunidad eclesial a las diferentes experiencias y grupos juveniles

El Documento de Aparecida señala que se ha de procurar en las metodologías pastorales "una mayor sintonía entre el mundo

adulto y el mundo juvenil" (*DA* 446 g) dado que se nota muchas veces que entre los jóvenes y los adultos de las Parroquias y Diócesis muchas veces se distancian y se establece una tensión que los separa.

También, puede darse que los grupos juveniles no participan en actividades de la Parroquia que no sean las propias de la Pastoral Juvenil. Y, por otro lado, los adultos no integran a los jóvenes en esas actividades evangelizadoras.

En este sentido, son oportunas estas palabras del Papa en su diálogo en el avión con los periodistas en el vuelo hacia Río de Janeiro: "Este primer viaje es precisamente para encontrar a los jóvenes, pero para encontrarlos no aislados de su vida; quisiera encontrarlos precisamente en el tejido social, en sociedad. Porque cuando aislamos a los jóvenes, cometemos una injusticia; les quitamos su pertenencia. Los jóvenes tienen una pertenencia, una pertenencia a una familia, a una patria, a una cultura, a una fe ... Tienen una pertenencia y nosotros no debemos aislarlos. Pero sobre todo, no aislarlos de toda la sociedad. Ellos, verdaderamente, son el futuro de un pueblo: esto es así. Pero no sólo ellos: ellos son el futuro porque tienen la fuerza, son jóvenes, irán adelante. Pero también el otro extremo de la vida, los ancianos, son el futuro de un pueblo. Un pueblo tiene futuro si va adelante con los dos puntos: con los jóvenes, con la fuerza, porque lo llevan adelante; y con los ancianos porque ellos son los que aportan la sabiduría de la vida".

Séptima cuestión: La *traditio* de la fe a los jóvenes los lleve a una fe sólida y con gran sentido de pertenencia eclesial

El Documento de Aparecida dice que los jóvenes "son presa fácil de las nuevas propuestas religiosas y pseudo religiosas" (*DA* 444). Esto denuncia que la transmisión de la fe católica no ha sido profunda o muy poco atractiva o muy poco incluyente que les hace irse a otros espacios de fe.

Agradecemos a Dios lo que constata el Papa Francisco de los jóvenes: "algunos participan en la vida de la Iglesia, integran grupos de servicio y diversas iniciativas misioneras en sus propias diócesis o en otros lugares" (*EG* 106).

En ocasiones los grupos juveniles pueden quedarse en una formación superficial y dar más tiempo a los momentos festivos y a los de camaradería. Es importante velar porque eso no suceda con una propuesta de iniciación cristiana sólida y atractiva.

Es importante asegurar una participación consciente, activa y fructuosa en la celebración litúrgica. Se nota que a los jóvenes les gusta participar de la Eucaristía, sobre todo dominical. Pero, ha crecido el número de los que no comulgan, porque se está dando una creciente aceptación de una moral sexual laxa, que permite todo llevando a un relativismo moral. "Por consiguiente, se vuelve necesaria una educación que enseñe a pensar críticamente y que ofrezca un camino de maduración en valores" (*EG* 64).

Octava cuestión: La *traditio* de la fe debe llevar a un compromiso con la transformación de la sociedad

El Documento de Aparecida en sus recomendaciones para la *traditio* de la fe a los jóvenes dice: "La Pastoral de Juventud ayudará a los jóvenes a formarse, de manera gradual, para la acción social y política y el cambio de estructuras, conforme a la Doctrina Social de la Iglesia, haciendo propia la opción preferencial y evangélica por los pobres y necesitados" (*DA* 446, e).

El mismo Papa Francisco describe con imágenes fuertes la realidad en que viven muchos jóvenes: "Piensen que corremos el riesgo de tener una generación que no ha tenido trabajo, y del trabajo viene la dignidad de la persona para ganarse el pan. Los jóvenes, en este momento, están en crisis. Nosotros estamos un poco habituados a esta cultura del descarte: con los ancianos se practica demasiado a menudo. Pero ahora también con este gran número de jóvenes sin trabajo, también ellos sufren la cultura del descarte. Hemos de acabar con esta costumbre de descartar. No. Cultura de la inclusión, cultura del encuentro, hacer un esfuerzo para incluir a todos en la sociedad". (Palabras del Papa a los periodistas en su viaje a Río Janeiro).

Entonces, los jóvenes llamados por el Papa Juan Pablo "centinelas del mañana" (Mensaje para la XVII Jornada Mundial de la

Juventud, Toronto, 2002, No. 6) deben ser formados y movidos desde su fe en la transformación de la sociedad.

Aunque hay muchos jóvenes católicos que "se solidarizan ante los males del mundo y se embarcan en diversas formas de militancia y voluntariado" (*EG* 106), asistimos con frecuencia a que son jóvenes que generalmente no son integrantes activos en la Iglesia que promueven movimientos sociales a favor de grandes causas sociales. Hay jóvenes de la Iglesia que no se interesan por la acción social y se han enrolado en la globalización de la indiferencia o se quedan en una espiritualidad individual o de su grupo.

Novena cuestión: Integrar más en el proceso de transmisión de la fe de las Iglesias Locales a los movimientos y asociaciones eclesiales que evangelizan los jóvenes

Hacemos nuestras las palabras del Papa Francisco: "La proliferación y crecimiento de asociaciones y movimientos predominantemente juveniles pueden interpretarse como una acción del Espíritu que abre caminos nuevos acordes a sus expectativas y búsquedas de espiritualidad profunda y de un sentido de pertenencia más concreto" (*EG* 105).

Por esa razón, se hace necesario "ahondar la participación de éstos en la pastoral de conjunto de la Iglesia" (ibíd) e "invitarlos a poner más generosamente al servicio de las Iglesias locales sus riquezas carismáticas, educativas y misioneras" (*DA* 446 b).

Décima cuestión: La *traditio* de la fe a los jóvenes debe llevarlos a una opción vocacional dentro de la Iglesia al servicio del Reino en el mundo.

Para el Papa Francisco la escasez de vocaciones "se debe a la ausencia en las comunidades de un fervor apostólico contagioso, lo cual no entusiasma ni suscita atractivo. Donde hay vida, fervor, ganas de llevar a Cristo a los demás surgen vocaciones genuinas" (*EG* 107).

De ahí la propuesta de Aparecida a partir de un encuentro con Jesucristo vivo y de su seguimiento en la Iglesia "de una opción vocacional específica: el sacerdocio, la vida consagrada o el matri-

monio. Durante el proceso de acompañamiento vocacional se irá introduciendo gradualmente a los jóvenes en la oración personal y la *lectio divina,* la frecuencia de los sacramentos de la Eucaristía y la Reconciliación, la dirección espiritual y el apostolado".

Undécima cuestión: La *traditio* de la fe a los adolescentes

Dado que el acceso a la educación es mayor y los niños comienzan a una edad menor crece el número de los adolescentes en la Iglesia, por lo que la Pastoral Juvenil en las Parroquias se ha vuelto más para adolescentes, aunque se continúa con el mismo proceso de evangelización elaborado por los adultos.

Se hace más frecuente que los jóvenes ya están en la Universidad o en escuelas técnicas o en trabajos y necesitan otros horarios, otras propuestas de Pastoral Juvenil.

De ahí la necesidad de atender a lo que nos presenta el Documento de Aparecida: "Merece especial atención la etapa de la adolescencia. Los adolescentes no son niños ni son jóvenes. Están en la edad de la búsqueda de su propia identidad, de independencia frente a sus padres, de descubrimiento del grupo. En esta edad, fácilmente pueden ser víctimas de falsos líderes constituyendo pandillas. Es necesario impulsar la pastoral de los adolescentes, con sus propias características, que garantice su perseverancia y el crecimiento en la fe. El adolescente busca una experiencia de amistad con Jesús" (no. 442).

Duodécima cuestión: La necesaria traditio de la fe entre nuestros estudiantes de las escuelas y los universitarios

En este sentido, el Documento de Aparecida nos da todo un proyecto con las siguientes características:

• Una educación en la fe en las instituciones católicas sea integral y transversal en todo el currículum, teniendo en cuenta el proceso de formación para encontrar a Cristo y para vivir como discípulos y misioneros suyos, e insertando en ella verdaderos procesos de iniciación cristiana.

• La comunidad educativa, (directivos, maestros, personal administrativo, alumnos, padres de familia, etc.) en cuanto auténtica

comunidad eclesial y centro de evangelización, asuma su rol de formadora de discípulos y misioneros en todos sus estamentos.

• En comunión con la comunidad cristiana, que es su matriz, promueva un servicio pastoral en el sector en que se inserta, especialmente de los jóvenes, la familia, la catequesis y promoción humana de los más pobres. (cfr. *DA* 334).

Al referirse a la Pastoral Universitaria el mismo Documento dice:

"Es necesaria una pastoral universitaria que acompañe la vida y el caminar de todos los miembros de la comunidad universitaria, promoviendo un encuentro personal y comprometido con Jesucristo, y múltiples iniciativas solidarias y misioneras. También debe procurarse una presencia cercana y dialogante con miembros de otras universidades públicas y centros de estudio" (*DA* 343).

5. Conclusión

Les invito a que hagamos nuestra, para esta *traditio* de la fe a los jóvenes, la afirmación de Aparecida:

"Aquí está el reto fundamental que afrontamos: mostrar la capacidad de la Iglesia para promover y formar discípulos y misioneros que respondan a la vocación recibida y comuniquen por doquier, por desborde de gratitud y alegría, el don del encuentro con Jesucristo. No tenemos otro tesoro que éste. No tenemos otra dicha ni otra prioridad que ser instrumentos del Espíritu de Dios, en la Iglesia, para que Jesucristo sea encontrado, seguido, amado, adorado, anunciado y comunicado a todos, no obstante todas las dificultades y resistencias. Este es el mejor servicio - ¡su servicio!- que la Iglesia tiene que ofrecer a las personas y naciones" (*DA* 14).

Guiados por María, fijamos los ojos en Jesucristo, autor y consumador de la fe, digámosle con estas palabras de Benedicto XVI: *Quédate, Señor, con nuestros niños y con nuestros jóvenes, que son la esperanza y la riqueza de nuestro Continente, protégelos de tantas insidias que atentan contra su inocencia y contra sus legítimas esperanzas. (DI 6)*

Responsabilidad, problemas y desafíos de la familia en la educación y evangelización de los jóvenes de América Latina

Cardenal Juan Luis CIPRIANI THORNE
Arzobispo de Lima

Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios (*Mt* 5, 8).

Los problemas y desafíos por los que ha pasado la familia, la juventud, y la educación en la fe a lo largo de la historia han sido diferentes a los actuales. Sin embargo, no debemos afirmar que hoy son más difíciles que en el pasado. Podemos partir de que son diferentes y que nos interpelan a nosotros, hoy y ahora.

ALGUNOS DESAFIOS EN LA FAMILIA

La tendencia relativista en la sociedad actual exige de la Iglesia fortalecer especialmente a la juventud, desde muy temprana edad, en la convicción de que el matrimonio y la familia son un amoroso compromiso estable, que otorga un vínculo permanente que enriquece a la sociedad.

El **Papa Francisco** ha dicho a un número abundante de novios: *"Como el amor de Dios es estable y para siempre, así también el amor en el que se funda la familia queremos que sea estable y para siempre. ¡Por favor, no nos dejemos convencer por la 'cultura de lo provisorio'. Por esta cultura que nos invade a todos, porque esta cultura no va!"*.[1]

El testimonio de tantos jóvenes –mujeres y hombres- que han encontrado la felicidad en el hogar es un contraste frente a otros que van por la vida buscando una felicidad que suplen con sucedáneos empobrecedores.

Ya en la **Exhortación Apostólica Familiaris Consorcio el Beato Juan Pablo II** observó que *"No raras veces, al hombre y a la mujer de hoy día, que están en búsqueda sincera y profunda de una respuesta a los problemas cotidianos y graves de su vida matrimonial y familiar, se les ofrecen perspectivas y propuestas seductoras, pero que en diversa medida comprometen la verdad y la dignidad de la persona humana"*.

[1] Francisco, *Discurso a parejas de novios,* Roma, 14 de febrero de 2014.

"Se trata de un ofrecimiento sostenido con frecuencia por una potente y capilar organización de los medios de comunicación social que ponen sutilmente en peligro la libertad y la capacidad de juzgar con objetividad".[2]

Quienes inducen a los hombres y mujeres a la unión de hecho, a la convivencia informal, o al simple encuentro sexual temporal u ocasional, forman parte de una civilización que -coloquialmente- el Papa Francisco ha dicho que *"se ha pasado de la raya"*.[3]

EDUCACIÓN EN LA CASTIDAD

El magisterio católico nos exige hoy recordar la necesidad de vivir la virtud de la castidad en todos los estados de vida. Alienta a los padres a vivir en el hogar una conducta casta y a formar a sus hijos en la pureza, para elegir - en el momento oportuno - el matrimonio o la entrega a Dios. Entonces, la Iglesia está siendo experta en humanidad,[4] haciendo un servicio a todos los pueblos.

A este respecto, me permito leer unas declaraciones del entonces **Cardenal Joseph Ratzinger:** *"Despojado el vínculo que le une a la fecundidad, el sexo ya no aparece como una característica determinada, como una orientación radical y originaria de la persona".*

"¿Hombre? ¿Mujer? Para algunos se trata de preguntas ya "superadas", carentes de sentido, si no racistas. La respuesta del conformismo corriente es previsible: "poco importa ser hombre o mujer; todos somos simplemente personas humanas".

"Esto, en realidad, no deja de ser grave, por muy bello y generoso que parezca: significa que la sexualidad no se considera ya como enraizada en la antropología; significa que el sexo se mira como una simple función que puede intercambiarse a voluntad" .[5]

Quienes propician un feminismo radical olvidan que la persona, *"por su íntima naturaleza, exige una relación de alteridad que implica una re-*

[2] Juan Pablo II, *Familiaris Consortio,* n. 4.
[3] Francisco, *Copacabana,* Brasil, 26 de julio de 2013.
[4] Paulo VI, *Alocución* ***a los representantes de los estados en las Naciones Unidas,*** Nueva York, 5 de octubre de 1965.
[5] *Informe sobre la Fe,* capítulo VII.

ciprocidad en el amor. Los sexos son complementarios -afirma **Ratzinger**- *no idénticos, pero sí iguales en dignidad personal; son semejantes para entenderse, diferentes para complementarse recíprocamente".*[6]

EDUCACIÓN RELIGIOSA

En manos de buenos religiosos se han formado generaciones y generaciones de católicos en los cinco continentes, forjando de esa manera pueblos cristianos. ¿Qué ha pasado ahora, que parecería que religiosas y religiosas han dejado sus carismas fundacionales, para ocuparse de otras tareas eclesiásticas?

El magisterio ordinario de la Iglesia debe recuperar el ámbito educativo que ha tenido en sus mejores momentos: excelentes profesores, abundantes alumnos, pedagogía de calidad, fraternidad cristiana, al calor de los padres de familia que confían la evangelización de sus hijos a la Iglesia.

La llamada co-educación –niños y jóvenes de ambos sexos juntos en la escuela- ha sido un experimento a mi entender negativo. El Magisterio de la Iglesia lo ha desaconsejado siempre; sin embargo, se ha extendido en muchos ambientes católicos y religiosos, con resultados poco alentadores. La investigación sobre este experimento viene arrojando resultados negativos no sólo de carácter ético y moral, sino también en cuanto al rendimiento intelectual y la posterior inserción y conducta en la vida social.

El **Papa Francisco** nos recuerda que *"los jóvenes, que atraviesan una edad tan compleja, rica e importante para la fe, deben sentir la cercanía y la atención de la familia y de la comunidad eclesial en su camino de crecimiento en la fe" .*[7]

La identidad cristiana de nuestros pueblos se alimentó desde la infancia en las clases dominicales de catecismo, en la escuela católica, en las universidades católicas. Dificultades hubo y habrá siempre. Tiempos fuertes exigen respuestas fuertes y testimonios creíbles.

[6] *Informe sobre la Fe,* capítulo VII.
[7] Francisco, *Lumen Fidei,* n. 54.

El seguimiento incansable a la siembra de amor y alegría mantiene el entusiasmo de los corazones jóvenes que acuden a las Jornadas Mundiales de la Juventud, como la que hemos tenido en Río de Janeiro; a las Marchas por la Vida, que se realizan anualmente en tantas ciudades; en las procesiones eucarísticas, etc.

ROL DEL EPISCOPADO

La unidad del episcopado tiene gran importancia para poder asumir responsablemente los problemas y desafíos de la familia cristiana en la evangelización de los jóvenes en América Latina.

Frente al desafío del siglo XXI, los obispos debemos estar más unidos en esta prioridad pastoral por el rol de la familia en la educación de los hijos en la fe. El próximo Sínodo extraordinario convocado por el Papa Francisco en Octubre de este año nos ofrece una inmejorable oportunidad.

Levantando todos los obispos la voz en defensa de la familia, estamos en condiciones de llamar responsablemente la atención a los padres, para que, antes de pensar en el éxito, el dinero, el poder social o político de sus hijos, se tomen más en serio el deber que tienen de hacer de ellos verdaderos cristianos, en su doctrina y en su conducta.

En la **Carta de los Derechos de la Familia** se afirma que:

• la familia, sociedad natural, existe antes que el Estado o cualquier otra comunidad, y posee unos derechos propios que son inalienables;

• la familia constituye, más que una unidad jurídica, social y económica, una comunidad de amor y de solidaridad, insustituible para la enseñanza y transmisión de los valores culturales, éticos, sociales, espirituales y religiosos, esenciales para el desarrollo y bienestar de sus propios miembros y de la sociedad; y

• la familia es el lugar donde se encuentran diferentes generaciones y donde se ayudan mutuamente a crecer en sabiduría huma-

na y a armonizar los derechos individuales con las demás exigencias de la vida social.[8]

LIDERAZGO FAMILIAR

Una pastoral encaminada a encontrar matrimonios líderes; y muchachas y muchachos inquietos, que buscan desde su juventud las naturales respuestas al deseo innato a vislumbrar la trascendencia del espíritu, nos facilitará encontrarnos con los padres de familia y dialogar con sus hijos.

"En este camino es importante, es necesaria la oración, siempre, él por ella y ella por él, y ambos piden juntos", ha afirmado el **Papa Francisco.** *"Pidan a Jesús que multiplique vuestro amor. En la oración del Padre Nuestro nosotros decimos: "Dadnos hoy el pan nuestro cotidiano". "Los esposos pueden aprender a rezar también así: "Señor, dadnos hoy nuestro amor cotidiano". ¡Porque el amor cotidiano de los esposos es el pan, del alma, el pan que nos sostiene para ir adelante!".*[9]

A modo de conclusión, me parece interesante concretar cinco puntos:

1. La Iglesia debe responder con plena confianza en Dios y mucha convicción humana frente a estos desafíos y enfermedades que padece la sociedad actual. La enseñanza y defensa de la ley natural que sostiene la dimensión "humana de la humanidad" es importantísima. Para ello es vital y urgente la presencia y actuación de fieles laicos en la formulación de las leyes positivas que hacen referencia a la familia, a la educación, al matrimonio y a la defensa de la vida. La participación de hombres y mujeres en la vida pública de nuestros países nos debe llevar a estimularlos a intervenir activamente en la batalla que actualmente se está librando en los diversos aerópagos.

[8] *Preámbulo de la Carta de los derechos humanos,* letras D, E y F, Santa Sede, 22 de octubre de 1983.

[9] Francisco, *Discurso a parejas de novios,* Roma, 14 de febrero 2014.

2. Los centros de decisión y de poder en la sociedad están hoy, a la búsqueda de liderazgos que me atrevo a proponer, que no se pueden abandonar las calles y las redes sociales a merced de un poder y una agenda anónimas muy dañinas para el presente y futuro de nuestra sociedad. Las asociaciones de padres de familia, las universidades, los parlamentos, los medios de comunicación, las redes sociales, etc. son lugares en que se debe luchar por el reconocimiento de los valores cristianos en la institución familiar.

3. Hay que responder al desafío con una nueva concepción antropológica y cultural que ilumine los tiempos actuales con la alegría de la verdad sobre la persona humana, el matrimonio y la familia.

4. Hay que priorizar y reforzar la presencia de religiosas y religiosos y fieles laicos en la enseñanza de la fe en la escuela católica con una clara identidad enraizada en el mensaje del Magisterio de la Iglesia. Dialogar y enseñar desde la fe.

5. Esta es la hora del laicado. Son los fieles laicos, alentados por sus pastores, los que van a realizar la revolución de paz y de alegría de volver los ojos de sus hijos hacia el cielo. La tarea es de largo aliento y precisamente por ello requiere fortaleza, alegría y mucha fe. Nos corresponde a nuestra generación entregar a la siguiente los valores que recibimos de nuestros padres y así lo quiere Dios y nos lo exige hoy la Iglesia con una vida santa y coherente.

Respuestas de la Iglesia ante los jóvenes víctimas y protagonistas de las drogas y la violencia

Cardenal Oscar Andrés
RODRÍGUEZ MARADIAGA, S.D.B.
Arzobispo de Tegucigalpa

El tema de nuestra reunión plenaria **"Emergencia Educativa y Traditio de la Fe en la Juventud Latinoamericana** nos hace reflexionar en esta palabra que viene del Papa Benedicto XVI. Puede entenderse como algo muy urgente o como algo que sale de la profundidad a la superficie. **El Tema que se me ha pedido es las Respuestas de la Iglesia ante los jóvenes víctimas y protagonistas de las drogas y la violencia.**

Y quiero comenzar con una cita del Documento de Aparecida en el número 422:

El problema de la droga es como una mancha de aceite que invade todo. No reconoce fronteras, ni geográficas ni humanas. Ataca por igual a países ricos y pobres, a niños, jóvenes, adultos y ancianos, a hombres y mujeres. La Iglesia no puede permanecer indiferente ante este flagelo que está destruyendo a la humanidad, especialmente a las nuevas generaciones" (Documento de Aparecida, 422).

No me detengo en descripciones o estadísticas que son conocidas. Prefiero señalar en primer lugar las angustias de la Sociedad que vive con dolor y preocupación el crecimiento del narco negocio. Son muchos los que viven con angustia ante este flagelo. Es triste acompañar a las madres y los padres que ya no saben qué hacer con sus hijos adictos, a quienes ven cada vez más cerca de la muerte. Es dramático el dolor de quienes lloran la pérdida de un hijo por sobredosis o hechos de violencia vinculados al narcotráfico.

Este problema es un emergente de la crisis existencial del sentido de la vida en que está sumergida mucha parte de la sociedad en el Continente. Se refleja en el deterioro de los vínculos sociales y en la ausencia de valores trascendentes.

Cuando este mal se instala en los barrios destruye las familias, siembra miedo y desconfianza entre los vecinos, aleja a los jóvenes de la escuela y el trabajo. Tarde o temprano algunos son captados como ayudantes del "negocio". Hay gente que vende droga para

subsistir, sin advertir el grave daño que se realiza al tejido social y a los pobres en particular. Es alarmante la expansión de las llamadas drogas sintéticas, que se distribuyen en diversos espacios festivos, llevando muchas veces a conductas autodestructivas en adolescentes o jóvenes que consumen diversas sustancias. En algunos países ya se ha legalizado la marihuana, lo que conducirá después a drogas más fuertes.

Muchas veces se ha llegado a esta situación con la complicidad y la corrupción de algunos dirigentes de la sociedad, miembros de fuerzas de seguridad, funcionarios de la justicia y políticos que colaboran con los grupos mafiosos. Esta realidad debilita la confianza y desanima las expectativas de cambio en los países.

Pero también es funcional y cómplice quien pudiendo hacer algo se desentiende, se lava las manos y "mira para otro lado".

Se trata de un desafío enorme y el poder de corrupción y extorsión de los grupos criminales es grande. Pero no es verdad que "nada se puede hacer".

La complejidad del tema es tan grande, que solo será abordado eficazmente por medio de amplios consensos sociales que conduzcan a políticas públicas de corto, mediano y largo alcance.

La respuesta de la Iglesia se plantea unos interrogantes.

¿Por qué se recurre a las drogas?

Los motivos personales al origen del consumo de sustancias estupefacientes son muchos. Pero en todos los toxico dependientes, prescindiendo de la edad y de la frecuencia con que las usan, se constata un motivo constante y fundamental: la ausencia de valores morales y una falta de armonía interior de la persona.

Quien hace uso de la droga vive en una condición mental equiparada a una adolescencia interminable. Tal estado de inmadurez tiene origen y se desarrolla en el contexto de una falta de educación adecuada. La persona inmadura proviene con frecuencia de familias que no consiguen transmitir los valores, sea por la falta de una ade-

cuada autoridad, sea porque viven en una sociedad «pasiva», con un estilo de vida consumístico y permisivo, secularizado y sin ideales.

Y entonces nos preguntamos:

¿Cómo es un adicto para la Iglesia?

Fundamentalmente el toxico dependiente es un «enfermo de amor»; no ha conocido el amor; no sabe amar en el modo justo porque no ha sido amado en el modo justo. Y la pregunta siguiente es:

¿Por qué muchos jóvenes consumen drogas?

Frecuentemente se encuentra en ellos el temor del futuro o en el rechazo de nuevas responsabilidades. El comportamiento de los jóvenes es con frecuencia revelador de un doloroso descontento debido a la falta de confianza y de expectativas frente a estructuras sociales en las cuales ya no se reconocen. Y nos preguntamos:

¿Les han sido ofrecidos motivos suficientes para esperar en el mañana, para invertir en el presente mirando al futuro, para mantenerse firmes sintiendo como propias las raíces del pasado?

Y además:

¿Qué tipo de familia favorece el inicio en drogas?

El toxico dependiente viene frecuentemente de una familia que no sabe reaccionar al stress porque es inestable, incompleta o dividida. Hoy van en preocupante aumento las salidas negativas de las crisis matrimoniales y familiares: facilidad de separación y de divorcio, convivencias, incapacidad de ofrecer una educación integral para hacer frente a problemas comunes, falta de diálogo, etc. Pueden preparar una elección de la droga, el silencio, el miedo de comunicar, la competitividad, el consumismo, el stress como resultado de excesivo trabajo, el egoísmo, etc. En síntesis, una incapacidad de impartir una educación abierta e integral. En muchos casos los hijos se sienten no comprendidos y se encuentran sin el apoyo de la familia. Además, la fe y los valores del sufrimiento,

tan importante para la madurez, son presentados como antivalores. Padres que no están a la altura de su tarea, constituyen una verdadera laguna para la formación del carácter de los hijos. Además:

¿Qué características sociales facilitan la drogadicción?

Nuestra época exalta una idea equivocada de libertad que exalta el utilitarismo y el hedonismo, y con ellos el individualismo y el egoísmo. Y así, la referencia a los valores morales y a Dios mismo son cancelados en la sociedad y en la relación entre los hombres. En una sociedad que busca la gratificación inmediata y la propia comodidad a toda costa, en la cual se está más interesado en «tener» que en «ser», se ha perdido el sentido de la vida, y se vacía la persona de su dignidad, llevándola a la frustración y a la vía de la autodestrucción.

En una sociedad así descrita, la droga es una fácil e inmediata, pero mentirosa, respuesta a la necesidad humana de satisfacción y de verdadero amor.

Y entonces:

¿Qué respuesta ofrece la Iglesia al drogadicto?

En su actitud decididamente pastoral la Iglesia se acerca al toxico dependiente con su radiante concepción de la verdad sobre Cristo, sobre sí misma y sobre el hombre.

La propuesta de la Iglesia es un proyecto evangélico sobre el hombre. Anuncia a cuantos viven el drama de la toxico dependencia y sufren una existencia miserable, el amor de Dios que no quiere la muerte sino la conversión y la vida.

Al toxico dependiente, carente fundamentalmente de amor, hay que hacer conocer y experimentar el amor de Cristo Jesús. En medio de una desazón atormentada, en el vacío profundo de la propia existencia, el itinerario hacia la esperanza pasa por el renacer de un ideal auténtico de vida.

Todo esto se manifiesta plenamente en el misterio de la revelación del Señor Jesús. Quien toma sustancias estupefacientes

debe saber que, con la gracia de Dios, es capaz de abrirse a quien es «el camino, la verdad y la vida».

Puede así comenzar un itinerario de liberación descubriendo que él es imagen de Dios, en la realidad de hijo, que debe crecer en la similitud de la imagen por excelencia que es Cristo mismo.

¿Qué ideales hay que proponerle al adicto?

Los seguros y nobles ideales necesarios para el crecimiento del toxico dependiente como sujeto activo son aquellos que responden a la necesidad extrema del hombre de saber si hay un **porqué** que justifique su existencia terrena.

Por este motivo, es necesaria la luz de la Trascendencia y de la Revelación cristiana. La enseñanza de la Iglesia, anclada en la palabra indefectible de Cristo, da una respuesta iluminadora y segura a los interrogantes sobre el sentido de la vida, enseñando a construirla sobre la roca de la certeza doctrinal y sobre la fuerza moral que proviene de la oración y de los sacramentos.

La serena convicción de la inmortalidad del alma, de la futura resurrección de los cuerpos y de la responsabilidad eterna de los propios actos es el método más seguro también para prevenir el mal terrible de la droga, para curar y rehabilitar a sus pobres víctimas, para fortalecerlas en la perseverancia y en la firmeza sobre las vías del bien.

Pastoralmente pensamos que los jóvenes adictos necesitan un modelo de familia.

La experiencia de cuantos trabajan con especial competencia en el mundo de la toxico dependencia (psiquiatras, psicólogos, sociólogos, médicos, asistentes sociales, etc.), confirma en modo unánime que el modelo cristiano de la familia permanece como el punto de referencia prioritario sobre el cual insistir en toda acción de prevención, recuperación e inserción de la vitalidad del individuo en la sociedad. Este modelo radica en el amor auténtico: único,

fiel, indisoluble de los cónyuges. Es necesario volver a la concepción cristiana del matrimonio como comunidad de vida y de amor.

Desde la primera adolescencia los hijos miran a los padres y a la familia como modelos de vida. La familia, debe regresar a ser el lugar donde ellos puedan tener la experiencia de la unidad que los refuerza en su peculiar personalidad. Las familias deben ser objeto y sujeto de la emergencia educativa en la solidaridad y en el amor de gratuidad.

La familia, «Iglesia Doméstica», es capaz de afrontar todo a la luz de la Palabra de Dios. Y si Dios ocupa realmente el primer puesto, llega a ser el lugar del crecimiento y de la esperanza pues en ella cada día se reconstruye la vida cristiana con amor, fe, paciencia y oración *(Cfr. el documento "Familia y Toxicodependencia. De la desesperación a la esperanza", publicado por el Pontificio Consejo para la Familia).*

Enumero entonces algunas Respuestas Pastorales:

Muchos centros educativos, asociaciones de barrios y diversas ONG colaboran en la educación, prevención y asistencia a las víctimas. También desde la Iglesia se desarrolla una dura tarea implementando en las diócesis la pastoral de adicciones, promoviendo la atención de las familias, el acompañamiento y la reinserción social de los adictos. Hay mucho esfuerzo, dedicación y entrega de tanta gente generosa que colabora en comunidades terapéuticas.

Sin embargo no hemos sido suficientemente eficaces en promover una pastoral que convoque y atraiga suficientemente a los adolescentes y jóvenes.

Debe aumentar la creación de centros de asistencia para quienes sufren la esclavitud de la adicción y les cuesta salir. Hay tantos heridos que reclaman de parte de todos un mayor compromiso y cercanía. El Señor Jesús pide a su Iglesia que nos inclinemos ante quien sufre y que tratemos de sanar con ternura sus heridas.

San Pablo nos enseña a "tener horror por el mal y pasión por el bien" (*Rm* 12, 9). Por eso no debemos quedarnos solamente en señalar el mal. La Pastoral debe alentar en la esperanza a todos los que buscan una respuesta sin desfallecer:

– A las madres que se organizan para ayudar a sus hijos.

– A los padres que reclaman justicia ante la muerte temprana.

– A los amigos que no se cansan de estar cerca y de insistir sin desanimarse.

– A los comunicadores que hacen visible esta problemática en la sociedad.

– A los docentes que cotidianamente orientan y ayudan a los jóvenes.

– A los sacerdotes, consagradas, consagrados y laicos que en las comunidades brindan espacios de dignidad humana.

– A los miembros de fuerzas de seguridad y funcionarios de otras estructuras de los Estados que aún a riesgo de su vida no se desentienden de los que sufren.

– A todos los que resisten la extorsión de las mafias.

En *Evangelii Gaudium* el Papa Francisco nos dice que "No nos roben la esperanza. Es una perversidad que algunos vivan del sufrimiento y de la destrucción del prójimo. Por eso se debe promover una justicia más eficiente que erradique sin demoras la impunidad. Al mismo tiempo no se puede dejar de orar para la conversión de los traficantes.

También la acción pastoral se debe extender a los que han caído en la droga. El Papa Francisco les dice: "Puedes levantarte, puedes remontar; te costará, pero puedes conseguirlo si de verdad lo quieres. Tú eres el protagonista de la subida, esta es la condición indispensable. Encontrarás la mano tendida de quien te quiere ayudar, pero nadie puede subir por ti".

Ciertamente la Pastoral de los jóvenes víctimas de la droga debe repetir: No dejemos que nos roben la esperanza, ni que se la arrebaten a los jóvenes. Cuidémonos los unos a los otros. Estemos particularmente cerca de los más frágiles y pequeños. Trabajemos por una cultura del encuentro y la solidaridad como base de un cambio moral que sostenga una vida más digna.

En segundo lugar el Problema de la Violencia:

La violencia no es producida aleatoriamente, sino que parte de una cultura de conflictos familiares, sociales, económicos y políticos, y en general, del sistema globalizado que a su vez penetra en las diferentes formas de vida en la sociedad, donde los estilos de vida de los jóvenes son catalogados como formas de delincuen-

cia. El objetivo de esos estilos de vida, sin embargo, sólo consiste en distanciarse culturalmente de una sociedad que los jóvenes no han fabricado. Víctimas de la discriminación social y excluidos de las decisiones importantes, muchos jóvenes carecen de planes o proyectos de vida, y son considerados incapaces de adaptarse al medio social, por lo cual toman la delincuencia como alternativa de sobrevivencia.

El drama individual

Jesús nos habla en el Evangelio de un individuo que fue asaltado, golpeado y abandonado medio muerto en el camino. Nos dice también que pasaron junto a él un sacerdote y un levita y no se tomaron la molestia de detenerse a verlo… Ese "golpeado" bien podría representar al hermano adicto, la hermana adicta. Es preciso detenernos, mirarlo, levantarlo, ponerlo a buen resguardo y responder por él como hizo el Buen Samaritano con aquel caído. En este punto podríamos preguntarnos: ¿Qué podríamos hacer como Iglesia en favor de tantas mujeres y hombres atrapados en las garras de las acciones?, ¿cómo concientizarlos para que acepten ayuda?

La presencia de la Iglesia en el mundo de las adicciones

El Documento de Aparecida, en su número 422, orienta a la Iglesia hacia tres direcciones de intervención: "Prevención, acompañamiento y sostén de las políticas gubernamentales para reprimir esta pandemia. En la prevención, insiste en la educación en los valores que deben conducir a las nuevas generaciones, especialmente el valor de la vida y del amor, la propia responsabilidad y la dignidad humana de los hijos de Dios. En el acompañamiento, la Iglesia está al lado del drogadicto para ayudarle a recuperar su dignidad y vencer esta enfermedad. En el apoyo a la erradicación de la droga, no deja de denunciar la criminalidad de los narcotraficantes que comercian con tantas vidas humanas, teniendo como meta el lucro y la fuerza en sus más bajas expresiones".

En el número 422, del Documento de Aparecida sobre los adictos dependientes manifiesta que **"en el apoyo a la erradicación de la droga, (la Iglesia) no deja de denunciar la criminalidad sin nombre de los narcotraficantes que comercian con tantas vidas humanas, teniendo como meta el lucro y la fuerza en sus más bajas expresiones".**

La Globalización de la violencia, del crimen y de la corrupción

Junto con el proceso de globalización se ha ido creando otra globalización aterradora, que utiliza medios y recursos del proceso globalizador, tiene un impacto corruptor sobre las autoridades y causa una severa distorsión en los comportamientos y en las valoraciones éticas individuales y sociales. Es lo que se ha llamado la "conexión perversa" o "globalización del crimen".

Los delincuentes están cosechando los beneficios de la mundialización. Los mercados de capital sin regulación, los adelantos de la tecnología de información y comunicaciones, y el abaratamiento de los gastos de transporte hacen que las corrientes de intercambio sean más fáciles, más rápidas y menos limitadas, no sólo respecto de los conocimientos médicos, sino también de la heroína; no sólo para los libros y las semillas, sino también para el dinero sucio y las armas. El comercio ilícito –de drogas, mujeres y niños, armas y lavado de dinero– está contribuyendo a que la violencia y la delincuencia amenacen a los vecindarios de todo el mundo.

En efecto, el crimen organizado ha desarrollado una economía criminal global (crímenes informáticos, manipulación de valores a través de medios de comunicación, pornografía, pedofilia, mercado de armas, drogas, prostitución, mafias, y otros).

El terrorismo global y local, constituye una enorme amenaza para todo el mundo, de la que nadie está a salvo, por lo cual podemos afirmar que vivimos en una sociedad de la vulnerabilidad. Lo anterior hace crecer el miedo, la desesperanza y la inseguridad general.

En países de crecimiento sostenido aumenta una sensación general de insatisfacción y descontento, que lleva al consumo de drogas y a otras deshumanizaciones violentas. Aunque los países productores son sometidos a la calificación y certificación internacional, no existe aún un compromiso serio y decisivo para eliminar la tolerancia del consumo de drogas que estimula su tráfico. A esto se añaden las facilidades en el comercio de insumos para su producción y la distribución.

El reto es construir un compromiso internacional para prevenir y eliminar el consumo de drogas, ofrecer tratamiento a los consumidores, controlar los precursores químicos y comprometer a la banca internacional a impedir el lavado de sus recursos financieros.

La violencia Juvenil tiene una de las vertientes más peligrosas en las llamadas "pandillas o maras". Surgieron entre los inmigrantes del Salvador de donde asumieron nombres como "salvatrucha" o 18 que es el producto de 666 el número del Anticristo. Generan terror y violencia en las ciudades a base de extorsión a la que llaman "impuesto de guerra" usando una terminología que viene de la guerra civil en los años 80. Hay jóvenes que sólo ahí encuentran su identidad. No conocen a su padre quien fue solamente un episodio, abandonando a una madre soltera, quien a veces siendo adolescente, tiene que buscar futuros convivientes para sobrevivir. Hay jóvenes que nacieron en la calle, viven en la calle y morirán allí.

Los narco negociantes han implementado en algunos lugares el "sicariato" que ha iniciado un nuevo estilo de violencia. Por unos pocos dólares matan a quien sea.

La respuesta pastoral de la Iglesia no es fácil. Hay ejemplos admirables de religiosos y religiosas que se arriesgan viviendo en esas "periferias" y dando testimonio especialmente educando a los niños. Incluso algunos de estos pandilleros adolescentes respetan al párroco o al educador religioso porque ven cómo se trata a sus hermanitos o hermanitas.

Con frecuencia me encuentro con esos grupos. Respetan y es mucho lo que nos dicen pero vivimos en otra realidad. "Yo sé que solamente voy a vivir unos 5 años más. Déjeme gozar lo poco

que me queda", y por eso se drogan o se alcoholizan, viven sexo promiscuo.

En muchos lugares hay pastoral de los chicos de la calle. Se busca albergarlos en centros para que no duerman en la calle: el único compromiso es entregar la droga o el arma que llevan.

No se puede ignorar la dramática situación de los jóvenes y las jóvenes víctimas del tráfico de personas. Especialmente las jóvenes caen en la prostitución. Hay obras estupendas de religiosas que trabajan con jóvenes en riesgo. El tema ya mencionado de la Migración forzada por la crisis económica hace que tanta juventud se pierda.

No olvidemos que en el encuentro en Guadalupe el año pasado se mencionó un crecimiento exponencial de la violencia en los últimos 20 años, no sólo en México, sino en toda América Latina, de ahí la necesidad del trabajo de apoyo de esas situaciones dramáticas, de esos gritos y clamores de las víctimas, muchas de las cuales se encuentran en el fenómeno de la migración. Se habló también de la violencia en los jóvenes que no estudian ni trabajan y quedan en situación de vulnerabilidad, que reclama nuestra cercanía.

En el análisis de todos los problemas de la violencia, lo que proponemos como Iglesia es la persona de Jesucristo como la respuesta fundamental a los jóvenes, para buscar la reconciliación y la paz a través de la evangelización.

El Valor Misionero
de las Nuevas Tecnologías
para la Evangelización de los Jóvenes.

S.E. Mons. José H. GÓMEZ
Arzobispo de Los Ángeles

El tema que se me asignó exige un análisis de la nueva cultura de la comunicación y sus implicaciones para la misión evangelizadora de la Iglesia.

Mis puntos de vista sobre este tema provienen de mi ministerio en Los Ángeles, que es uno de los centros mundiales de la naciente cultura de los medios, y una metrópoli que impulsa las innovaciones tecnológicas y marca la pauta para las opiniones, las modas y la cultura de todo el mundo.

Quiero empezar haciendo cuatro observaciones básicas acerca de los nuevos medios de comunicación social y sus implicaciones para la Iglesia y la nueva evangelización. Después de ese análisis, quiero ofrecer algunas sugerencias para la misión de la Iglesia con respecto a lo que muchos llaman "la generación digital" y el "continente digital".

Mi primera observación es la siguiente:

Estamos viviendo en una época de rápidos cambios en la comunicación, impulsados por las innovaciones tecnológicas y por los más amplios lineamientos de la "globalización" económica y financiera.

Hace treinta años, pocos hubieran imaginado que el 90 por ciento de los jóvenes llevaría consigo un teléfono en sus bolsillos. Menos aún podrían imaginar lo que vemos actualmente: que estos pequeños dispositivos ofrecen a los jóvenes la posibilidad de compartir imágenes y textos con personas de todo el mundo, instantáneamente, en "tiempo real".[10]

[10] De acuerdo con el Pew Internet y American Life Project, el 85% de todos los adultos estadounidenses usan Internet con regularidad. De ésos, el 73% usa regularmente los sitios de redes sociales tales como Facebook y Twitter. Y más del 42% utiliza regularmente más de un sitio de redes sociales. Todas estas tendencias son más pronunciadas entre las generaciones más jóvenes. Más del 90% de los estadounidenses jóvenes de entre 16 a 29 años tienen un teléfono celular, y la mayoría poseen teléfonos inteligentes, que les dan acceso a Internet. http://pewinternet.org/Commentary/2012/February/PewInternet-Mobile.aspx.

Ya desde ahora, esta revolución en la comunicación está cambiando los patrones de la política y de la educación y socialización en las sociedades occidentales. Y estos avances tienen también profundas implicaciones pastorales para la misión de la Iglesia, sobre todo para su misión con respecto a los jóvenes.

Esto lleva a mi segunda observación.

Los jóvenes de menos de 30 años forman parte de una "generación digital", que algunos llaman la de los "digitales nativos".

Los jóvenes de hoy son la primera generación que ha crecido en un mundo en el que el Internet, las computadoras, los teléfonos móviles y los medios de comunicación sociales como Facebook, Twitter e Instagram son una parte "que se da por hecho" dentro su realidad cotidiana ordinaria.

Las comunicaciones personales y las redes sociales están moldeando, de manera determinante, los patrones de pensamiento, comportamiento y estilo de vida de estos digitales nativos. Concretamente:

• en la manera en que experimentan el mundo y piensan sobre el sentido de la vida;

• en la manera cómo se expresan y comparten sus experiencias;

• en la manera en que aprenden y adquieren información, y

• en la manera cómo establecen relaciones entre sí y en que asumen los compromisos de la vida.

Esto me lleva a mi tercera observación:

Para llegar a la generación digital, la Iglesia debe tener una presencia pastoral en las plataformas de los medios sociales, tales como Facebook, Twitter y Vine, y debe tener una estrategia pastoral para el uso de estas plataformas, con el fin de transmitir el mensaje del Evangelio.

En todas las épocas, la Iglesia está llamada a ir a donde está su gente. Y en nuestros días, nos encontramos con más y más jóvenes que "habitan" en las comunidades virtuales creadas por el Internet.

Por este motivo, en la Arquidiócesis de Los Ángeles hemos iniciado una estrategia sistemática de difusión dirigida a los jóve-

nes y adultos que utilizan los medios de comunicación social. Esta estrategia de difusión es coordinada por un Director Digital Arquidiocesano a nivel ejecutivo — un puesto que es único en la Iglesia de los Estados Unidos, pero que se encuentra ya en un número creciente de empresas internacionales.

Y en mi papel de Arzobispo, tengo ahora mi propia página de Facebook y mi cuenta de Twitter, y mando mensajes a través de estos medios, por lo menos una vez al día. Mi objetivo es establecer conexiones con mi pueblo, fomentar la amistad y la comunidad entre los fieles, atender las necesidades espirituales de las personas, y alimentar su fe. En los próximos meses, tengo la intención de incursionar en otras plataformas de los medios sociales, tales como Instagram, que tienen un atractivo más directo para las audiencias de católicos más jóvenes.

Otros organismos y agencias de la Arquidiócesis han emprendido estrategias pastorales similares para el uso de esto nuevos medios.

Nuestras prioridades pastorales al hacer uso de estos nuevos medios de comunicación incluyen:

• proporcionar noticias e información básicas acerca de la Iglesia;

• ofrecer la interpretación de la Iglesia acerca de los acontecimientos contemporáneos;

• compartir la riqueza de la doctrina y visión social de la Iglesia por lo que respecta a la sociedad y a la cultura, y

• defender a la Iglesia y explicar sus enseñanzas ante la desinformación, los malentendidos y la propaganda anticristiana y secularista.

Debo hacer hincapié en que nuestro trabajo de evangelización en este entorno digital no ha hecho más que empezar. Pero estamos aprendiendo cosas nuevas todos los días. Una de las iluminaciones más importantes que hemos tenido es que necesitamos comprender más profundamente la "cultura" de este nuevo entorno de los medios digitales.

Eso me lleva a mi cuarto punto:

La evangelización de la Iglesia de los jóvenes en el nuevo "continente digital" debe estar fundamentada en un serio es-

tudio y reflexión acerca de la "cultura" que prevalece en este nuevo continente.

Nuestro Papa emérito Benedicto XVI ha descrito el mundo de las comunicaciones en línea y de las redes sociales como un "continente digital".[11]

Esta es una imagen poderosa para nuestra reflexión. Así como la Iglesia continúa enviando misioneros a los cinco continentes, ahora estamos llamados a enviar "misioneros" a anunciar el Evangelio en el nuevo "continente" virtual creado por el Internet y las redes sociales.

Y como bien sabemos, desde las primeras misiones apostólicas, los misioneros de la Iglesia siempre han tratado de conocer profundamente las culturas que estaban llamados a evangelizar.[12] Hemos de seguir este mismo enfoque en nuestra evangelización del nuevo "continente digital".

Cuando empezamos a examinar las redes sociales y plataformas más populares para compartir videos — tales como Facebook, Twitter, Vine, Tumblr e Instagram — podemos ver ciertos valores y presuposiciones implícitas.

Por ejemplo, estos medios sólo permiten comunicaciones que sean breves e instantáneas. Los mensajes de Twitter pueden tener sólo 140 caracteres. Los videos compartidos en servicios como Vine sólo pueden durar 7 segundos.

Además de su énfasis en las comunicaciones rápidas y breves, podemos identificar las siguientes características básicas de las plataformas de los medios sociales actuales:

• se basan en imágenes más que en palabras;

• apelan más a las emociones e historias que a los argumentos razonados, y

[11] Papa Benedicto XVI, "Nuevas Tecnologías, Nuevas Relaciones: Promover una cultura del respeto, el diálogo y la amistad", "Mensaje para la 43° Jornada para conmemorar el Día de las Comunicaciones Mundiales" (24 de mayo de 2009).

[12] Por ejemplo, al predicar a los adoradores de la naturaleza,en Listra, San Pablo y San Bernabé, hablaron de los poderes creadores de Dios (*Hechos* 14,8-18). Al predicar a los griegos, San Pablo usó el lenguaje de sus poetas y filósofos para explicar el mensaje cristiano (*Hechos* 17,22-24).

• buscan transmitir experiencias inmediatas y no explicaciones profundas o desarrolladas.

En nuestro esfuerzo por la evangelización, hemos de seguir estudiando y reflexionando sobre la naturaleza de estas nuevas tecnologías y de la manera en que están conformando la naciente cultura digital.

Y como siempre lo han hecho los misioneros de la Iglesia, tenemos que encontrar la manera de transformar esta cultura digital para acercar a las personas que viven en ella a un encuentro con Jesucristo, *a través de* esta cultura y *dentro* de ella.

Habiendo hecho estas cuatro observaciones básicas acerca de los nuevos medios de comunicación y de la "cultura" del continente digital, quiero pasar ahora a ofrecer algunas indicaciones y perspectivas pastorales para la evangelización de los jóvenes en este entorno digital. Quiero hacer cuatro observaciones:

En primer lugar, tenemos que recordar que el corazón mismo de la evangelización siempre ha sido la comunicación.

Al principio, el Evangelio fue compartido de manera oral y escrita. Pero a lo largo de su historia, la Iglesia siempre ha encontrado la manera de utilizar los nuevos medios de comunicación para difundir el Evangelio, empezando por la imprenta y siguiendo con las innovaciones del radio, y las tecnologías de la televisión y del cable.

Nuestro reto en cuanto al Internet no es sino el mismo desafío que la Iglesia ha enfrentado en cada generación: Cómo proclamar la belleza de Dios y la salvación ofrecida por Jesucristo de maneras que respondan a los profundos deseos y preguntas del corazón humano.

Mi **segunda** observación es ésta: Debemos considerar los nuevos medios sociales como una oportunidad "providencial" para difundir el mensaje del Evangelio en nuestro tiempo.

En su misión de evangelización, la Iglesia siempre ha asumido lo que es bueno y verdadero de las culturas del mundo.[13] En su primer mensaje en la Jornada Mundial de la Comunicación, el Papa Francisco describe Internet y los medios sociales como "algo verdaderamente bueno, un don de Dios".[14]

Deberíamos tener la misma actitud positiva al tratar de evangelizar a los jóvenes en el nuevo continente digital.

No puede negarse que existe mucho material inquietante y oscuro en los mundos virtuales de Internet. De manera que es necesario que estemos atentos para tratar de purificar esos elementos de la cultura digital que degradan la dignidad humana, y son hostiles a la búsqueda humana de Dios.

Pero tenemos que estar abiertos a lo que es verdadero y bueno en este ambiente digital. Tenemos que estar buscando — como lo hicieron los Apóstoles y los Padres de la Iglesia — las "semillas del Verbo" que pueden encontrarse en esta cultura digital.[15]

Estas nuevas redes sociales están creando una "plaza pública virtual", un nuevo "Areópago", donde la gente puede venir a intercambiar ideas y buscar la comprensión, el sentido y la verdad. La popularidad de estas redes refleja un intenso deseo entre nuestros jóvenes de buscar la inmediatez y el contacto; la amistad, las conexiones y la comunidad.

Entonces, nuestra tarea es encontrar maneras de crear en este espacio digital lo que el Papa Francisco llama "una cultura del encuentro". Tenemos que encontrar maneras de que los jóvenes conozcan a Jesús y entren en contacto con el poder salvífico de su Evangelio a través de estos canales sociales.

Y eso lleva a mi **tercera** observación:

[13] Ver *Fil* 4,8.

[14] Papa Francisco, "La comunicacíon al servicio de una auténtica cultura del encuentro". Mensaje para la 48° Jornada del Día Mundial de las Comunicaciones (1 de junio de 2013).

[15] Ver Cardenal Joseph Ratzinger, "Comunicación y cultura: nuevos métodos de evangelización en el tercer milenio", en *En camino hacia Jesucristo* (*Ignatius,* 2005), 42-54, en 49.

Las características de los nuevos medios sociales — especialmente su énfasis en una comunicación breve y rápida, basada en imágenes y emociones — plantean desafíos definidos para la evangelización de la juventud por parte de la Iglesia.

El problema puede plantearse de manera sencilla: ¿Es posible proclamar la riqueza del Evangelio en un *"tweet"* de 140 caracteres o en un video que dura solamente 7 segundos?

Mi respuesta es: No lo creo.

Pero es posible que nosotros, dentro de los límites impuestos por estas nuevas tecnologías, despertemos las conciencias de las personas y abramos sus corazones. Podemos usar estas tecnologías para sembrar las semillas de la fe y para preparar a las personas para un encuentro con Jesús y con el Evangelio.

Aunque con frecuencia en la Iglesia la apologética y la evangelización se hayan dado en forma de argumento filosófico e histórico, ésta no es la única manera que tenemos para compartir y explicar nuestra fe.

Jesús habló en fórmulas "breves", pero evocadoras: las bienaventuranzas, las parábolas y los aforismos. Los Padres del Desierto y los primeros monjes cristianos usaban proverbios y oraciones cortas tomadas de los Salmos y de las Escrituras.

Deberíamos estudiar y aprender de estos ejemplos al tratar de elaborar "mensajes" para Twitter y para los otros nuevos medios. Deberíamos también tomar ejemplo de nuestros poetas y artistas católicos.

Toda nuestra tradición católica es rica en símbolos visuales y en imágenes sensibles que "se traducirían" bien en videos, fotos e ilustraciones para compartir a través de esos canales de los medios sociales. Nuestras tradiciones de oración, liturgia y canto sagrado ofrecen hermosas posibilidades para su adaptación al entorno digital.

Como hemos señalado, los medios de comunicación social fomentan la emoción y la narración. También en este caso, nuestra tradición tiene mucho que ofrecer. La Iglesia posee las más extraordinarias historias de interés humano jamás imaginadas, contenidas en las vidas y aventuras de nuestros santos y místicos.

Lo que necesitamos en nuestros días, es un nuevo celo y una imaginación fresca para dar a conocer las riquezas del vasto tesoro de nuestras espiritualidades católicas, que provienen de todas las razas y naciones de la tierra. Necesitamos una nueva generación de evangelistas y apologetas llenos de entusiasmo para encontrar nuevas maneras de encontrarse con las personas en su búsqueda de la verdad en los mundos virtuales de Internet.

Y eso lleva a mi **último** comentario:

A pesar de la secularización generalizada de nuestras sociedades, podemos ver que millones de jóvenes —y adultos— tienen hambre de Dios. Anhelan entrar en contacto con Él. Desean ardientemente conocer su amor y su poder en sus vidas.

Nuestros jóvenes están buscando en esos canales sociales, "respuestas" y espiritualidades que les ofrezcan santidad, integridad y comunión con Dios y con los demás.

Éste es el nuevo "territorio de misión" para la Iglesia.

Pero tenemos que recordar —y este es mi último y más importante punto— que nuestra fe católica es *encarnada* y *sacramental*.

Nosotros proclamamos a un Dios que se hizo carne y sangre y que tocó a las personas y las sanó. Invitamos a la gente a la comunión con este Dios a través de elementos físicos —agua y aceite, pan y vino— que se convierten ahora en instrumentos que nos permiten penetrar en el mundo de lo espiritual, en el mundo de Dios.

No hay nada "virtual" en la religión cristiana. Eso significa que nuestro mensaje siempre estará en una tensión fundamental con las realidades y las comunidades "virtuales" del continente digital.

Entonces, tenemos que recordar que estamos usando estos medios sociales, precisamente como "medios". Para nosotros, ellos no son un fin en sí mismos.

Estamos utilizando estos medios para encontrarnos con los jóvenes donde ellos están. Estamos usando estos medios para trasladarlos de una comunidad "virtual" a un encuentro real con Jesucristo, el Hijo de Dios vivo, y a la verdadera comunión con Él en los sacramentos, especialmente en la Eucaristía y en el Sacramento de la Penitencia.

El Evangelio que proclamamos en estas nuevas redes sociales debe ser siempre una llamada a un verdadero compartir y a relaciones humanas auténticas con nuestros hermanos y hermanas en la Iglesia, que es la familia de Dios.

Por tanto, encomendemos esta noble misión a Nuestra Señora de Guadalupe, que es nuestra Madre y la Brillante Estrella de la Nueva Evangelización. Que así como ella ayudó a traer el Evangelio al Nuevo Mundo, nos ayude ahora a transformar el nuevo continente digital de manera que sirva a la búsqueda de la persona humana por el Dios vivo en nuestro tiempo.

A Formação na Fé das Novas Gerações

Dom GERALDO LYRIO ROCHA
Arcebispo de Mariana-MG

INTRODUÇÃO

Fiel a Jesus Cristo e enraizada na sólida tradição apostólica, a Igreja é sempre desafiada a transmitir os mesmos conteúdos da fé em novas linguagens, em diversos contextos culturais e de acordo com os tempos e lugares. Tal desafio se faz sentir mais fortemente nessa mudança de época que estamos vivendo de forma aguda, intensa e rápida.

É neste contexto desafiador que devemos nos empenhar na formação na fé das futuras gerações. Não basta simplesmente transmitirmos conteúdos corretos, por mais justa que seja nossa preocupação com a ortodoxia. A transmissão da fé realiza-se num efetivo processo evangelizador, a fim de que a Mensagem chegue à mente, ao coração e à vida das pessoas. Daí a necessidade de buscarmos conhecer sempre melhor os anseios, sentimentos, aspirações, necessidades e mentalidade das novas gerações.

1. Um mundo em mudança

Em nossos dias, a busca de compreender as novas gerações adquire caráter de urgência. São grandes os desafios que nosso tempo apresenta à vida em geral e, de modo particular, à vivência e transmissão da fé: confusão, perplexidade, impacto, transformação, incerteza, entre tantos outros elementos. As mudança de época traz não apenas elementos novos para a vida, como também atinge os critérios de julgamento, pois se referem aos valores a partir dos quais a realidade, seja ela qual for, é assumida, avaliada e enfrentada. Quando a escala de valores se altera, as consequências são amplas e atingem a totalidade da vida.[16]

Entre as consequências vivias nesta mudança de época, destacam-se as novas relações com o espaço e o tempo, novas formas de relacionamento humano e convívio interpessoal, novo jeito de compreender o ser humano e os projetos de sociedade. Em termos de espaço e tempo, é só pensarmos no que a internet possibilita.

[16] Cfr. Amado, Joel Portela – *Catequese num mundo em transformação: Desafios do contexto sócio-cultural, religioso e eclesial para a iniciação cristã,* Apostila, 2009

Podemos hoje estabelecer vínculos com alguém que reside do outro lado do planeta. Em tempos de globalização e informatização, as noções de longe e perto se alteram. A vizinhança existencial se descolou da vizinhança geográfica. Quanto à compreensão do tempo, ultrapassamos até mesmo os limites entre dia e noite.[17]

A atual mudança de época coloca alguns aspectos em baixa e outros em alta. Em baixa podemos indicar a *instituição.* Tudo que é institucional tende a ser visto com reserva. É por isso que as grandes instituições produtoras e garantidoras do sentido se apresentam em crise. Entre as principais instituições, encontram-se a família, o estado, a escola e a própria Igreja. Em contrapartida, encontra-se em alta o *indivíduo,* visto e assumido como o centro do mundo, senhor praticamente absoluto de suas escolhas e de suas opções. Em baixa, encontra-se também a *tradição,* entendida aqui no sentido de transmissão de valores, sentidos e referências de uma geração para outra. Em alta, encontram-se a *novidade,* a diferença e a mudança de rumos. Em baixa, o *sonho* e a *utopia.* Em alta, a *palpabilidade,* o almejar o que está ao alcance das mãos. Em baixa, a *renúncia* e o *sacrifício.* Em alta, a *fruição,* o *gozo,* o prazer imediato. Em baixa, o *eterno,* o *perene,* o *definitivo.* Em alta, o momentâneo e o *transitório.* Em baixa, o *estático,* o *fixo.* Em alta, o *movimento,* a *mobilidade,* a *transformação.* Em baixa, a *ética.* Em alta, a *estética.* Em baixa, a *racionalidade.* Em alta, a *emotividade.* Já não contam tanto os motivos e os caminhos, mas sim o resultado. Não se trata mais de questionar os meios para se chegar a um resultado. Predomina a alegria do resultado, a emoção experimentada, mesmo que a preços altos em termos de racionalidade.[18]

2. A mudança de época e os desafios à transmissão da fé

Precisamos enfrentar o grande desafio de lidar com um novo jeito de crer e de praticar a religião. A Conferência de Aparecida nos convoca a um salto significativo em nossa ação evangelizadora.

[17] Cfr. Id. ib.
[18] Cfr. Id. ib.

Somos chamados a ultrapassar os limites de uma *"pastoral de conservação para uma pastoral decididamente missionária"*.[19]

Vai longe o tempo da chamada sociedade ou cultura cristã. Não vivemos numa *cristandade*. A mudança de época traz para o centro da cena a figura da secularização. Assim como outras instâncias da vida, também a dimensão religiosa se individualizou. Cada um tem a religião que deseja, do jeito que deseja e no momento que deseja.[20]

Desaparece, deste modo, o chamado *catecumenato sociocultural*. Nos ambientes de religião única ou, pelo menos, hegemônica, iniciar-se nos valores da cultura corresponde também a ser iniciado nos valores da fé. Nesses ambientes, a ação pastoral consiste muito mais em *conservar,* em *manter* a fé que já existe. Por isso, o peso maior recai sobre a moral e os sacramentos.[21]

Afirma o Papa Francisco: "Não podemos ignorar que, nas últimas décadas, se produziu uma ruptura na transmissão geracional da fé cristã no povo católico. É inegável que muitos se sentem desiludidos e deixam de se identificar com a tradição católica, que cresceu o número de pais que não batizam os seus filhos nem os ensinam a rezar, e que há um grande êxodo para outras comunidades de fé".[22]

A atual mudança de época rompeu exatamente tanto com o entrelaçamento entre a iniciação sociocultural e a iniciação cristã, quanto com a suposição de que a fé é transmitida pela inserção na cultura. É por isso que o Documento de Aparecida convoca a Igreja do continente a "recomeçar a partir de Jesus Cristo.[23] A postura missionária, tão destacada em Aparecida, não implica guerra santa, nem caça desesperada aos católicos afastados. Implica várias atitudes, entre as quais, anunciar e reanunciar Jesus Cristo, tantas vezes

[19] *Aparecida,* 366.

[20] Cfr. Amando, Joel Portela – *Catequese num mundo em transformação: Desafios do contexto sócio-cultural, religioso e eclesial para a iniciação cristã,* Apostila, 2009.

[21] Cfr. Id.ib.

[22] *Evangelii gaudium,* n. 70.

[23] Documento De Aparecida, n, 12,41.

quantas forem necessárias.[24] Implica explicitar o que, até era subentendido: "Ou educamos na fé, colocando as pessoas realmente em contato com Jesus Cristo e convidando-as para seu seguimento, ou não cumpriremos nossa missão evangelizadora".[25]

Adverte-nos o Papa Francisco: "A pastoral juvenil, tal como estávamos habituados a desenvolvê-la, sofreu o impacto das mudanças sociais. Nas estruturas ordinárias, os jovens habitualmente não encontram respostas para as suas preocupações, necessidades, problemas e feridas. A nós, adultos, custa-nos a ouvi-los com paciência, compreender as suas preocupações ou as suas reivindicações, e aprender a falar-lhes na linguagem que eles entendem. Pela mesma razão, as propostas educacionais não produzem os frutos esperados. A proliferação e o crescimento de associações e movimentos predominantemente juvenis podem ser interpretados como uma ação do Espírito que abre caminhos novos em sintonia com as suas expectativas e a busca de espiritualidade profunda e de um sentido mais concreto de pertença. Todavia é necessário tornar mais estável a participação destas agremiações no âmbito da pastoral de conjunto da Igreja".[26]

E continua o Papa: "Embora nem sempre seja fácil abordar os jovens, houve crescimento em dois aspectos: a consciência de que toda a comunidade os evangeliza e educa, e a urgência de que eles tenham um protagonismo maior. Deve-se reconhecer que, no atual contexto de crise do compromisso e dos laços comunitários, são muitos os jovens que se solidarizam contra os males do mundo, aderindo a várias formas de militância e voluntariado. Alguns participam na vida da Igreja, integram grupos de serviço e diferentes iniciativas missionárias nas suas próprias dioceses ou noutros lugares. Como é bom que os jovens sejam «caminheiros da fé», felizes por levarem Jesus Cristo a cada esquina, a cada praça, a cada canto da terra!".[27]

[24] Ibid. n. 288.
[25] Ibid. n. 287.
[26] Papa Francisco - *Evangelii gaudium,* n. 105.
[27] Ibid. n. 106.

A V Conferência Geral do Episcopado da América Latina e Caribe constatam que "na evangelização, na catequese e, em geral, na pastoral, persistem também linguagens pouco significativas para a cultura atual e em particular para os jovens. Muitas vezes as linguagens utilizadas parecem não levar em consideração a mutação dos códigos existencialmente relevantes nas sociedades influenciadas pela pós-modernidade e marcadas por amplo pluralismo social e cultural. As mudanças culturais dificultam a transmissão da fé por parte da família e da sociedade. Frente a isso, não se vê uma presença importante da Igreja na geração de cultura, de modo especial no mundo universitário e nos meios de comunicação social".[28]

3. Caminhos para a transmissão da fé às novas gerações

Entre os caminhos para a transmissão da fé às novas gerações, encontra-se o processo de iniciação vida cristã. Daí "urgência de se desenvolver um processo de iniciação na vida cristã que conduza ao encontro pessoal, cada vez maior, com Jesus Cristo".[29]

Em sua Exortação Apostólica *Evagelii gaudium,* o Papa Francisco nos aponta importantes caminhos para a transmissão da fé às novas gerações: "O primeiro anúncio deve desencadear também um caminho de formação e de amadurecimento. A evangelização procura também o crescimento, o que implica tomar muito a sério em cada pessoa o projeto que Deus tem para ela. Cada ser humano precisa sempre mais de Cristo, e a evangelização não deveria deixar que alguém se contente com pouco, mas possa dizer com plena verdade: «Já não sou eu que vivo, mas é Cristo que vive em mim» (*Gal* 2, 20). Não seria correto que este apelo ao crescimento fosse interpretado, exclusiva ou prioritariamente, como formação doutrinal. Trata-se de «cumprir» aquilo que o Senhor nos indicou como resposta ao seu amor, sobressaindo, junto com todas as virtudes, aquele mandamento novo que é o primeiro, o maior, o que

[28] *Aparecida,* 100d.
[29] Ibid. n. 289.

melhor nos identifica como discípulos: «É este o meu mandamento: que vos ameis uns aos outros como Eu vos amei» (*Jo* 15, 12)".[30]

Na Evangelii gaudium, o Papa Francisco apresenta indicações práticas e precisas a respeito da transmissão da fé:

• Na catequese tem um papel fundamental o primeiro anúncio ou *querigma,* que deve ocupar o centro da atividade evangelizadora e de toda a tentativa de renovação eclesial (164).

• Outra característica da catequese, que se desenvolveu nas últimas décadas, é a iniciação *mistagógica,* que significa essencialmente duas coisas: a necessária progressividade da experiência formativa na qual intervém toda a comunidade e uma renovada valorização dos sinais litúrgicos da iniciação cristã (166).

• É bom que toda a catequese preste uma especial atenção à «via da beleza *(via pulchritudinis)* ». Anunciar Cristo significa mostrar que crer nele e segui-lo não é algo apenas verdadeiro e justo, mas também belo, capaz de cumular a vida de um novo esplendor e de uma alegria profunda, mesmo no meio das provações (167).

• Relativamente à proposta moral da catequese, que convida a crescer na fidelidade ao estilo de vida do Evangelho, é oportuno indicar sempre o bem desejável, a proposta de vida, de maturidade, de realização, de fecundidade, sob cuja luz se pode entender a nossa denúncia dos males que a podem obscurecer. Mais do que como peritos em diagnósticos apocalípticos ou juízes sombrios que se comprazem em detectar qualquer perigo ou desvio, é bom que nos possam ver como mensageiros alegres de propostas altas, guardiões do bem e da beleza que resplandecem numa vida fiel ao Evangelho (168).

Sem dúvida, na formação da fé das novas gerações, especial papel desempenham os modernos meios de comunicação. "Em nosso século tão influenciado pelos meios de **comunicação social,** o primeiro anúncio, a catequese ou o posterior aprofundamento da fé não podem prescindir desses meios. Colocados a serviço do Evangelho, eles oferecem a possibilidade de difundir quase

[30] Cfr. *Evangelii gaudium,* n. 160 161

sem limites o campo de audiência da Palavra de Deus, fazendo chegar a Boa Nova a milhões de pessoas. A Igreja se sentiria culpada diante de Deus se não empregasse esses poderosos meios, que a inteligência humana aperfeiçoa cada vez mais. Com eles, a Igreja 'proclama sobre os telhados' (cfr. *Mt* 10,27; Lc 12,3) a mensagem da qual é depositária. Neles, encontra uma versão moderna e eficaz do 'púlpito'. Graças a eles, pode falar às multidões".[31]

CONCLUSÃO

A título de conclusão, convém recordar o que nos diz o Documento de Aparecida a respeito da questão que aqui abordamos:

Como características do discípulo, indicadas pela iniciação cristã, destacamos: que ele tenha como centro a **pessoa de Jesus** Cristo; que tenha espírito de oração, seja amante da Palavra, pratique a confissão frequente e participe da Eucaristia; que se insira cordialmente na comunidade eclesial e social, seja solidário no amor e fervoroso missionário (cfr. 292).

A **paróquia** precisa ser o lugar onde se assegure a iniciação cristã e terá como tarefas irrenunciáveis: iniciar na vida cristã os adultos batizados e não suficientemente evangelizados; educar na fé as crianças batizadas em um processo que as leve a completar sua iniciação cristã; iniciar os não batizados que, havendo escutado o *querigma,* querem abraçar a fé. Nessa tarefa, o estudo e a assimilação do Ritual de Iniciação Cristã de Adultos é referência necessária e apoio seguro (293).

Para que a **família** seja "escola de fé" e possa ajudar os pais a serem os primeiros catequistas de seus filhos, a pastoral familiar deve oferecer espaços de formação, materiais catequéticos, momentos celebrativos, que lhes permitam cumprir sua missão educativa (302).

A **dimensão comunitária** é intrínseca ao mistério e à realidade da Igreja que deve refletir a Santíssima Trindade. Essa dimensão especial tem sido vivida de diversas maneiras ao longo dos séculos.

[31] Cfr. *Aparecida,* 485.

A Igreja é comunhão. As Paróquias são células vivas da Igreja e lugares privilegiados em que a maioria dos fiéis tem uma experiência concreta de Cristo e de sua Igreja. (cfr. 304).

Constata-se que nos últimos anos está crescendo a espiritualidade de comunhão e que, com diversas metodologias, não poucos esforços têm sido feitos para levar os leigos a se integrar nas **pequenas comunidades eclesiais,** que vão mostrando frutos abundantes. Nas pequenas comunidades eclesiais temos um meio privilegiado para a Nova Evangelização e para chegar a que os batizados vivam como autênticos discípulos e missionários de Cristo (307).

Os **novos movimentos e comunidades** são um dom do Espírito Santo para a Igreja. Neles, os fiéis encontram a possibilidade de se formar cristãmente, crescer e comprometer-se apostolicamente até ser verdadeiros discípulos missionários (311).

A meta que a **escola católica** se propõe com relação às crianças e jovens, é a de conduzir ao encontro com Jesus Cristo vivo, e dessa forma à vivência da aliança com Deus e com os homens (336).

Necessitamos de uma **pastoral da educação** que seja dinâmica e acompanhe os processos educativos (334).

Segundo sua própria natureza, a universidade católica presta importante ajuda à Igreja em sua missão evangelizadora. As atividades fundamentais de uma universidade católica deverão vincular-se e harmonizar-se com a missão evangelizadora da Igreja (cfr. 341).

É necessária uma **pastoral universitária** que acompanhe a vida e o caminhar de todos os membros da comunidade universitária, promovendo um encontro pessoal e comprometido com Jesus Cristo e múltiplas iniciativas solidárias e missionárias (343).

Diante de sua magnitude e urgência, a formação da fé das novas gerações está a exigir de todos nós um renovado empenho a fim de garantir o futuro da própria Igreja nos novos tempos que estão sendo gestados nessa travessia difícil da mudança de época.

APÊNDICE

LITURGIA E TRANSMISSÃO DA FÉ ÀS NOVAS GERAÇÕES

A formação na fé das novas gerações, bem como toda a ação evangelizadora, deve levar as pessoas à experiência profunda do encontro com Jesus Cristo vivo. A Sagrada Liturgia é um dos lugares privilegiados desse encontro (cfr. *Ecclesia in America,* n. 12). Pelo seu Espírito, Jesus, está presente na Igreja, sobretudo nas ações litúrgicas (cfr. *SC* 7) e o encontro pessoal com o Senhor se dá especialmente na celebração da Eucaristia.

Na própria maneira como ela é celebrada, a Liturgia deve se expressar como lugar especial de presença do Evangelho vivo e, portanto, o espaço privilegiado de educação da fé, ou ainda, "a santa mistagogia permanente da Igreja". A beleza encantadora e contagiante do mistério escondido nos ritos e nos símbolos deve poder expressar-se com toda a sua pujança, para que a Liturgia seja realmente evangelizadora.

A Liturgia é pois lugar da educação da fé, porque nela a fé se forma, se desenvolve, se estrutura e se alimenta.

¿ Nuevas Generaciones Políticas?:
La Iglesia educadora de los jovenes
como constructores de paz y de justicia.

S.E. Mons. José G. Martín RÁBAGO
Arzobispo Emérito de León.

El 21 de Junio del 2008 S.E. Mons. Jean-Louis Bruguès, entonces Secretario de la Congregación para la Educación Católica, tuvo una brillante intervención durante un Seminario organizado por el Pontificio Consejo Justicia y Paz. El título de la ponencia era: "Política, hombres políticos, virtudes y santidad".

En la exposición del tema tocó el asunto de la cuestión política y las jóvenes generaciones; hizo alusión al desinterés generalizado que había encontrado en los jóvenes de su país por la política; y se hacía una pregunta: *"¿Por qué los cristianos, y sobre todo los jóvenes, se desinteresan por la política?"*. **¿No equivale esta actitud a desertar de una tarea clave para la sociedad?**

Entre las respuestas resaltó tres consideraciones como envolventes y prioritarias:

1. **La política divide:** Es el campo en que se manifiestan las opciones y divergencias de valores y convicciones. Los jóvenes prefieren las actividades que agrupan, que favorecen la convivencia y no la división.
2. **La política mancha:** Es un pantano de corrupción donde sólo sobreviven quienes abusan del poder. Los cristianos, y los jóvenes particularmente, prefieren no ensuciarse las manos.
3. **La política no es el mejor lugar para servir:** Los jóvenes desean participar y de hecho hay muchos comprometidos en servicios sociales, pero consideran que hay otras maneras más aptas para ayudar al prójimo que el ámbito de la política.

Si ésta es una constatación hecha desde un ambiente europeo, ¿qué pensar de la realidad latinoamericana? Abundan las encuestas hechas en diferentes países de nuestra región que constatan de igual manera la desafección y el desinterés de los jóvenes por la

política. *"Se ve ausencia de jóvenes en lo político debido a la desconfianza que generan las situaciones de corrupción, desprestigio de los políticos y la búsqueda de intereses personales frente al bien común"* (*DA,* 445).

¿Cuáles son en nuestros países las raíces históricas y culturales que alimentan esta actitud de ausentismo y desinterés? Ofrecemos un intento de ensayo que puede ser iluminador, aunque también sujeto a discusión y a puntualizaciones más objetivas.

ANTECEDENTES Y UBICACIONES.

Los jóvenes latinoamericanos tienen un patrimonio histórico similar en el campo de la evolución política que se ha ido diversificando a partir de los procesos de independencia; no obstante, el común denominador ha sido la inercia que dejó en la conciencia social un período de trescientos años de sistema monárquico absolutista, donde no existía la ciudadanía, la responsabilidad electoral, el compromiso de exigir resultados y evaluar a los gobiernos, la participación de la comunidad en las decisiones que afectaban a todos, la capacidad y el derecho de legislar, así como la ausencia de igualdades en obligaciones y beneficios que vendrán con el cambio del sistema, al concluir la etapa colonial.

Cuando los países latinoamericanos deciden organizarse de acuerdo a un régimen político democrático, no hubo información ni mucho menos formación de la comunidad en el significado de este novedoso sistema. Los líderes que habían concluido los procesos de independencia decidieron un cambio de sistema, dejando casi todos atrás la monarquía y optando por la democracia. Este nuevo sistema se asumió sin el cambio de mentalidad adecuado: Instituciones democráticas para una sociedad de mentalidad monárquica.

Este atropello produjo la prolongación de la inercia social, añorando e idealizando las monarquías. Esto lo podemos constatar en los pasados dos siglos con la frecuente elevación de dictadores y con la presencia de partidos políticos que se perpetúan ininterrumpidamente en el poder.

La falta de una adecuada educación integral de la sociedad ha producido fracasos democráticos consecutivos que prolongan una actitud de indolencia ante lo comunitario y el excesivo interés por lo individual, si bien ha habido una mejoría desde la última mitad del siglo pasado.[32] El interés de los jóvenes por el espacio político se ha reducido a lo largo del siglo XX a la participación en manifestaciones inducidas por adultos, con frecuencia violentas pero que carecen de consecuencias efectivas. Protestas, huelgas, paros estudiantiles, movimientos subversivos, no han hecho crecer una genuina conciencia política, mucho menos una conciencia democrática.

Las protestas juveniles que se han dado últimamente en algunos países latinoamericanos, si bien expresan el rechazo a medidas del gobierno, no necesariamente promueven acciones en pro de una participación en el ejercicio de la política; resueltas las demandas se vuelve a la inercia cotidiana.

¿QUÉ TIPO DE POLITICA?

La pregunta pide acercarnos a un planteamiento que conviene esclarecer. Hay que distinguir los diversos aspectos o formas de compromiso en el ámbito político y también las diversas vocaciones a que están llamados los jóvenes. La primera respuesta es la que dice referencia a lo político como compromiso que involucra a todo hombre en cuanto miembro de la "polis" y en la cual todo cristiano se debe sentir comprometido en la consecución del bien común, con espíritu de servicio, atendiendo particularmente a las situaciones de pobreza y sufrimiento.

Hay otro aspecto que, a mi juicio, ha sido menos atendido en la acción pastoral y que por lo mismo juzgo que nos demanda mayor profundización; me refiero al ejercicio de una vocación particular: la de quienes optan por darse íntegramente a la cosa

[32] La Corporación Latinobarómetro, con Sede de Chile, reveló en su informe de 2011 que en Estados Unidos hay una organización civil por cada 150 habitantes. En América Latina el país mejor ubicado es Chile, donde hay una organización por cada 428 chilenos; en los últimos lugares encontramos países en Latinoamérica en los cuales hay una por cada 13000 personas.

pública; es decir que han decidido entregar a la política una parte significativa de su vida, como vocación especial, como profesión y empleo a tiempo completo. Es a este aspecto al que deseo orientar la reflexión de la presente charla.

POLÍTICA Y MAGISTERIO

En los primeros siglos el cristianismo aparece una comprensible reserva por parte de los creyentes, hacia las funciones de carácter político tal y como eran ejercidas en el imperio romano; esto es explicable dado el carácter religioso del imperio, donde las funciones políticas suponían de manera muy explícita la adhesión a representaciones religiosas que eran inaceptables para los cristianos.[33] Durante el siglo XIX el magisterio pontificio estimó poco las funciones políticas, dado que el surgimiento de los Estados Modernos se inspiraba en una filosofía de signo liberal antirreligioso y frecuentemente en abierto conflicto con la iglesia. Además la teología en este tiempo privilegió un estilo espiritual extremamente "sobrenaturalista" que puso distancia en las relaciones con el mundo y no alentaba la presencia de los creyentes en las realidades profanas.

El Concilio Vaticano II retomó una tradición que había sido favorable a la espiritualidad de inserción y que permitía valorar la importancia de la función política. Baste recordar algunas citas representativas.

"La Iglesia alaba y estima la labor de quienes, al servicio del hombre, se consagran al bien de la cosa política y asumen sus cargas para servicio de todos" (*G*.et.*Sp*.75) En el mismo número: *"Quienes son, o pueden llegar a ser, capaces de ejercer este arte tan difícil* y tan noble que es la política, prepárense y procuren ejercerlo con olvido del propio *interés y de toda ganancia banal de su interés personal o de ventajas materiales*" (Ib.75)

[33] "No encontramos en las epístolas ningún consejo en cuanto a la necesidad de participar en una vocación carecía de importancia, y que los cristianos, hicieran lo que hicieran, pues no había consigna que dar" (Jullien, L' Huillier, Ellul, Los Cristianos y el Estado - París, Mame. 1967 p. 16).

El Papa Juan Pablo II afirmó: *"Las acusaciones de arribismo e idolatría del poder, de egoísmo y de corrupción que con frecuencia son dirigidas a los hombres del gobierno, del parlamento, de la clase dominante, del partido político, como también de la difundida opinión de que la política sea un lugar de necesario peligro moral, no justifican lo más mínimo ni la ausencia ni* el escepticismo de los cristianos en relación con la cosa política" (*ChL*, 42)

En la Exhortación ***"Ecclesia in America"*** el Papa Juan Pablo II expresó: *"América necesita laicos cristianos que puedan asumir responsabilidades directivas en la sociedad. Es urgente formar hombres y mujeres capaces de actuar, según su propia vocación, en la vida pública, orientándola al bien común. En el ejercicio de la política, vista en su sentido más noble y auténtico como administradores del bien común, ellos pueden encontrar también el camino de la propia santificación" (N. 44)*

Los jóvenes y la política en el Magisterio del Papa Francisco

Si bien en el magisterio del Papa Francisco no encontramos muchas referencias explícitas a la actividad política de los jóvenes, podemos, sin embargo, descubrir un riquísimo caudal de inspiración para los jóvenes que decidan comprometerse en actividades de carácter político. Les servirá de aliciente la continua invitación a superar la apatía y el temor y a salir a los lugares donde se deciden los destinos de la humanidad. *"Quiero que la iglesia salga a la calle; los jóvenes tienen que salir, salir a luchar por los valores…las parroquias, los colegios, las instituciones son para servir…Quiero que nos defendamos de lo que sea mundanidad, de lo que sea instalación, de lo que sea comodidad"* (Jornada mundial de la Juventud en Rio de Janeiro-Encuentro con los jóvenes argentinos)

Un referente profundamente iluminador lo encontramos en la Reflexión que compartió con la clase dirigente en Río de Janeiro el 27 de julio del 2013.Entre otras muchas cosas el Papa dijo: *"El futuro exige hoy la tarea de rehabilitar la política, que es una de las formas más altas de caridad…El futuro nos exige una visión humanista de la economía y de la política que logre, cada vez más y mejor participación de las personas, que evite el elitismo y erradique la pobreza"* Ofreció luego criterios orienta-

dores para quienes optan por las funciones de guías sociales: deberán tener objetivos concretos, sabrán mantenerse firmes en los momentos de desilusión, amargura e indiferencia. En la esperanza cristiana encontrarán la luz que los impulse a ir más allá, empleando todas las capacidades a favor de las personas por las que trabajan. En el esfuerzo como vocación, el guía encontrará la constancia y el coraje que lo sostendrá y fortalecerá en las dificultades.

Ante la tentación de huir de responsabilidades que implican los compromisos exigentes, el Papa dice: *"Los jóvenes tienen que ser los protagonistas del cambio. Superen la apatía y ofrezcan una respuesta cristiana a las inquietudes sociales y políticas que se van planteando en las diversas partes del mundo. No dejen que otros sean los protagonistas del cambio. Ustedes tienen el futuro"* (Misa de clausura de la Jornada Mundial de la Juventud).

LA POLÍTICA ES UN CAUCE PRIVILEGIADO PARA EL EJERCICIO DE LA CARIDAD

El Papa Pío XI, cuando comenzaba a mostrar su poderío la mentalidad nazi, señaló que después de la religión, la política es el ejercicio más importante para la convivencia social en paz y en justicia; que la política es un cauce privilegiado para el ejercicio de la caridad y para la santificación en el servicio del bien común (Cfr.18 de diciembre de 1927, Documentación católica, 1930 – co.358). Esta expresión fue posteriormente asumida por el Papa Paulo VI y últimamente por el Papa Francisco.

La cuestión esencial es preguntarse si para un cristiano es compatible el ejercicio del poder con la búsqueda de la santidad. Para responder esta pregunta necesitamos afianzar la convicción de que el poder político sólo se comprende y ejercita rectamente cuando se vive como servicio. En realidad comprometerse con la política supone una renuncia, un desprendimiento de sí mismo, algo así como una muerte de sí mismo para hacer de la vida un don a ejemplo de Cristo. *"La acción política pone en juego la magnanimidad*

y la prudencia al servicio de la construcción de la ciudad" (Jean-Louis Bruguès – Ibidem).

En el Catecismo de la Iglesia Católica se afirman con claridad los criterios y los cauces que deben guiar las decisiones de quienes ejercen la autoridad (cfr. N. 2234 ss).

– Ejercerla como servicio.

– En concordancia con la dignidad de las personas y la ley natural.

– Buscando facilitar el ejercicio de la libertad y la responsabilidad de todos.

– Teniendo en cuenta las necesidades de cada uno y atendiendo a la concordia y a la paz.

– Respetando los derechos fundamentales de la persona humana.

– Administrando la justicia con especial atención a las familias y a los desheredados.

Cuando se tienen presentes estos criterios como principios rectores, se podrá lograr que la política no sea ejercicio que divide; el respeto a la persona humana, la defensa y protección del grupo político por medios legítimos y proporcionados facilita la común participación y la vivencia de una cultura de solidaridad, inclusive en ambientes de conflictos, resistencias y rebeldías que forman parte de la política partidista.

¿Es posible santificarse en el ejercicio del poder político? A lo largo de la historia hemos conocido casos de reyes y emperadores que han sido canonizados; y en tiempos más cercanos podemos hacer referencia a cristianos que desde su propia fe han hecho opciones valientes y generosas en el servicio a la paz y a la justicia, asumiendo compromisos políticos exigentes. Recordemos, sólo para citar algunos ejemplos, a Robert Shuman, Giorgio La Pira, Martin Luther King, etc. Existe por tanto una forma de santidad política, de vivir santamente el ejercicio de la función política; ¿por qué no también en las actuales generaciones de jóvenes?

Ciertamente no hay una política específicamente cristiana, pero sí hay una forma cristiana de asumir el encargo político, de apasionarse en esta tarea, con su consiguiente carga de sufrimien-

tos e incomprensiones. El cristiano aporta las convicciones que le proporciona la fe, sin imponerlas.

LA EDUCACIÓN CAMINO AL COMPROMISO POLÍTICO

El tema asignado para la presente ponencia hace referencia a la misión de la Iglesia como educadora de los jóvenes para hacerlos artífices de paz y de justicia. Esta propuesta está muy a tono con la afirmación del Papa Benedicto XVI quien dijo: *"Prestar atención al mundo juvenil, saber escucharlo y valorarlo, no sólo es una oportunidad, sino un deber primario de toda la sociedad, para la construcción de un futuro de justicia y de paz"* (Mensaje Jornada Mundial de la Paz – 2012).

Cuando nos referimos a la tarea educativa que corresponde a la Iglesia, estamos hablando de algo que es inseparable de la misión evangelizadora, porque la educación integral no se reduce a la simple instrucción escolar, ni a la transmisión de conocimientos y de habilidades, sino que es la generación de cultura que comporta una manera de valorar la persona humana, de relacionarse, de contemplar la realidad, de afrontar los desafíos y esto por la convicción de que no hay dignidad si no hay igualdad, si no hay libertad, si no hay solidaridad.

La educación verdadera desencadena dinamismos de transformación de la mente, del corazón de las personas y, por consiguiente, de las estructuras sociales, políticas y económicas; *"en efecto, la educación persigue la formación integral de la persona, incluida la dimensión moral y espiritual del ser, con vistas a su fin último y al bien de la sociedad de la que se es miembro. Por eso, para educar en la verdad es necesario saber sobre todo quien es la persona humana y conocer su naturaleza"* (Benedicto XVI – Ibidem).

Atrás de todo proyecto educativo está siempre una determinada concepción antropológica. La educación con la cual está comprometida la Iglesia supone una antropología de apertura a la dimensión trascendente de la persona y al mismo tiempo contempla la verdad del hombre como ser en relación de complementariedad,

lo cual lleva consigo la responsabilidad de establecer una sociedad donde se respeten los compromisos por la justicia, la libertad, la dignidad y los derechos del ser humano.

Es evidente que estas convicciones antropológicas tienen repercusiones políticas en el sentido más estricto del término; asumirlas y darles cauce es tarea de todos los que intervienen en el proceso educativo, de la familia en primer lugar *"porque los padres son los primeros educadores. La familia es la célula originaria de la sociedad. En la familia es donde los hijos aprenden los valores humanos y cristianos que permiten una convivencia constructiva y pacífica. En la familia es donde se aprende la solidaridad entre las generaciones, el respeto de las reglas, el perdón y la acogida del otro"* (Benedicto XVI – Discurso a los Administradores de la región de Lazio – 14 Enero 2011).

La situación cultural, más o menos generalizada en América Latina, nos lleva a afirmar que requerimos una educación que haga sensibles a las jóvenes generaciones que necesitan comprometerse para superar un ambiente de corrupción en la sociedad que involucra a los poderes legislativos y ejecutivos y que alcanza también al sistema judicial que, a menudo, inclina su juicio a favor de los poderosos y genera impunidad, lo que pone en serio riesgo la credibilidad de las instituciones políticas y aumenta la desconfianza del pueblo (cfr. *DA,* 77).

Requerimos una evangelización que eduque a los jóvenes en la convicción de que ser cristiano no significa refugiarse en una esfera privada, ajeno a todo compromiso público. Estas tareas son hoy tanto más urgentes cuando la familia, la escuela y la misma Iglesia sienten a menudo la tentación de abdicar de sus funciones educativas. El centro de la cuestión es lograr una educación que forme a los jóvenes no sólo para poseer, desatendiendo el ser, que superen el afán por acaparar y se capaciten para compartir, que vayan más allá del consumir sin referencia al sacrificio y al servicio.

La política pide un esfuerzo que implica la educación transformadora, que lleve a los jóvenes a ser constructores de un ordenamiento más justo y coherente con la dignidad de la persona humana. Una persona superficial, tibia o indiferente, que vive interesada exclusivamente en el éxito y la popularidad, jamás será capaz

de interesarse en compromisos sacrificados de servicios sociales a favor de aquellos con quienes convive socialmente.

La política, en el sentido más puro, tiene la característica de una verdadera vocación: exige pasión, dedicación, paciencia y mirada a largo plazo. Sin la dimensión vocacional se transformaría rápidamente en "trabajo" que hay que desempeñar y pronto **quedaría despojada de la riqueza que posee.** ***"La vida social no es para el hombre*** *sobrecarga accidental. Por ello, a través del trato con los demás, de la reciprocidad de servicios, del diálogo con los hermanos, la vida social engrandece al hombre en todas sus cualidades y lo capacita para responder a su vocación"* (*G. et Sp.* 25).

Sin la referencia vocacional se corre el riesgo de relegar la actividad política a la esfera del frenesí por el poder y las ganancias. Sólo quien ha sido educado en la responsabilidad para servir al bien de los demás podrá entrar por el camino de la acción política constructiva, camino con frecuencia ingrato, pero necesario para el crecimiento, el desarrollo y el afianzamiento de la sociedad. Los obispos mexicanos afirmamos que *"los fieles laicos han de ver en la participación política un camino arduo pero privilegiado para su propia santificación. La actividad política no es para los laicos el único modo de cumplir con su vocación, sin embargo sí es parte constitutiva e irrenunciable de su responsabilidad ante Dios y ante la nación"* (CEM – **Del Encuentro con Jesucristo a la Solidaridad con todos.-N.273**)

¿NUEVAS GENERACIONES POLITICAS?

Esta es una pregunta inquietante y que nos compromete, como pastores, a realizar un examen de conciencia valiente y de fondo. Nuestro continente, considerado como el continente católico, ostenta algunos primados nada honrosos: la desigualdad social, la corrupción, la deficiente impartición de justicia, la violencia y el creciente desprestigio de los políticos, etc… Estas son realidades que han venido señalándose constantemente en los diferentes documentos conclusivos de las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano, desde Medellín hasta Aparecida. Los avances son insuficientes y desiguales entre las diferentes naciones

y aun entre las diversas regiones de un mismo país. La solución a estos problemas es compleja, requiere paciencia, pero de cualquier manera nos urge a comprometernos en la creación de nuevos modelos educativos que nos conduzcan a ***crear una mentalidad que piense en términos de comunidad, de prioridad de la vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos. (Cfr. EG 50-67)***

La acción transformadora corresponde a todos los agentes sociales, pero los políticos tienen una especial responsabilidad, como lo expresa el grito hecho plegaria del Papa Francisco: *"¡Ruego al Señor que nos regale más políticos a quienes les duela de verdad la sociedad, el pueblo, la vida de los pobres! Es imperioso que los gobernantes y los poderes financieros levanten la mirada y amplíen sus perspectivas, que procuren que haya trabajo digno, educación y cuidado de la salud para todos los ciudadanos" (Evangelii Gaudium,* 205).

Muchos de los que ejercen la actividad política en nuestros países se han educado en escuelas católicas o de inspiración cristiana. ¿Hasta qué punto han sido formados para adquirir esa mentalidad de la que habla el Papa? No basta con impulsarlos a comprometerse en el ejercicio de la política. Requerimos inculcar en ellos el sentido de la política como servicio, la dimensión ética en el ejercicio del poder, la honestidad, la austeridad de vida y la cercanía con el pueblo, así lograrán superar lo que hoy se percibe en la sociedad: "*en amplios sectores de la población, y especialmente entre los jóvenes, crece el desencanto por los políticos y particularmente por la democracia"* (*DA,*77).

Responder a la pregunta sobre la posibilidad de contar con nuevas generaciones de políticos requiere, por parte de la Iglesia, plantearse la cuestión sobre la clase de educación que impulsamos en los ámbitos formativos; no será cuestión sólo de revisar los tiempos que dedicamos a la educación en la fe, sino de promocionar experiencias que permitan a los jóvenes conocer las realidades del mundo de los excluidos que frecuentemente desconocen, de involucrarlos en prácticas de compromisos transformadores que los eduquen para crecer en una sensibilidad que vaya más allá del tener y acaparar con sentimientos hedonistas e individualistas. De

manera muy importante, ofrecerles referentes personalizados que se conviertan en ideales inspiradores, creíbles y atractivos.

ACOMPAÑAMIENTO PASTORAL

El compromiso político de los jóvenes para establecer una sociedad más justa y pacífica es sumamente arduo y requiere un acompañamiento pastoral constante, discreto y paciente. En los conflictos que son inherentes a la actividad política partidista se corre el riesgo de renegar de los grandes principios y ceder al fácil pragmatismo. La pastoral del acompañamiento es indispensable y sus frutos se verán multiplicados en las hondas transformaciones que pueden generar.

Es preciso estar cerca de los jóvenes, de todos, pero con particular empeño de los que se deciden por una participación en el ámbito político, invitándolos a mantener siempre viva la tensión hacia los ideales, a tener paciencia y constancia en la búsqueda de la justicia y de la paz, a cultivar el gusto por lo que es verdadero, aún cuando esto pueda comportar sacrificios e ir contra corriente (cfr. Benedicto XVI – Discurso Jornada Mundial de la Paz 2012).

Será necesario que quienes opten por este difícil camino del ejercicio del poder político sean acompañados para que mantengan la comunión con Cristo a través de instrumentos formativos, sacramentales, ascéticos y de comunión; sólo con un bagaje sólido logrará el cristiano ser operador de libertad y constructor de estructuras abiertas al respeto mutuo y a la promoción de la libertad y de la realidad entre los hombres. El político cristiano debe ser hábil y competente en las técnicas del debate, conocedor de las realidades profanas, pero debe también mantener una relación con Dios hecha de confianza para saber esperar resultados que sólo se consiguen frecuentemente a largo plazo.[34]

[34] "Tarea de la Iglesia en su conjunto será, ante todo, formar las conciencias, luego, acompañar a las personas en los momentos y en las circunstancias dificiles; garantizar una preparación permanente que tenga en cuenta el mutar de las cosas y la presentación de nuevos problemas en el horizonte de la humanidad; estimular las energías intelec-

Las experiencias tenidas en la agrupación de jóvenes inquietos e interesados en vivir su fe en el ámbito político han sido, con frecuencia, ricas en realizaciones sociales. Podríamos recordar el acompañamiento pastoral de Mons. Montini a los jóvenes universitarios católicos que produjo una generación de políticos comprometidos con la democracia desde su vocación de cristianos. En América Latina no faltan ejemplos similares.

¿Es posible a un joven cristiano comprometerse en ambientes políticos, frecuentemente degradados o muy corruptos? ¿No nos movemos en el campo de las utopías imposibles? El Cardenal Martini se hacía esta misma pregunta cuando Italia se debatía en un ambiente de desordenes sociales en la década de los años 70 del siglo pasado, y daba una respuesta que me parece iluminadora para la actual situación de algunos países latinoamericanos : *"Para quienes quieren dedicarse al difícil servicio del aspecto político, está la promesa evidente de la ayuda de Dios, para quienes quieren actuar bien, aunque no sepan cómo ni por qué vías los ayudará Dios en su testimonio y promoverá su causa. La esperanza cristiana es como la de Abraham que supo esperar contra toda esperanza. El cristiano que no sepa alimentarse de tal esperanza no debe aventurarse con un navío demasiado frágil por mares profundos y borrascosos"* (Card.Martini-Educare alla política. Centro Ambrosiano di Documentazione. Studi Religiosi, Milan 1988-p.16)

CONCLUSION

Mons. Bruguès concluía su conferencia con una afirmación que me parece de gran importancia: *"No se reconocen hermanos quienes no tienen una referencia a un Padre común. En la sociedad secularizada que rechaza todo principio y fundamento de carácter metafísico y extrasecular, se rechaza de hecho toda figura paterna. Eso explica la imposibilidad en nuestras sociedades de vivir una real fraternidad"* (ibidem).

La educación que debemos ofrecer a los jóvenes debe abrirlos a la trascendencia que les permita descubrir y sentir el atractivo

tuales a actualizar y confrontarse entre amplios horizontes" (Card. Carlo María Martini: Educar para la Política.- Imdosoc - p 23

por un Dios que nos ha sido revelado en Jesucristo como el Padre común. El Papa Paulo VI afirmó que, *"el testimonio del creyente es plenamente evangelizador cuando pone de manifiesto que para el hombre el Creador no es un poder anónimo y lejano: Es un Padre. Nosotros nos llamamos hijos de Dios y lo somos en verdad (cfr. 1 Jn 3,1) y por tanto somos hermanos los unos de los otros en Dios"* (*EN* 26)

La política, tratando asuntos temporales, tiene sin embargo necesidad de elevarse a dimensiones superiores que le dan apertura de trascendencia y eternidad. Digámoslo claramente: para evitar la agitación que termina rápidamente en activismo y en decisiones sólo de corto plazo, el responsable de acciones políticas tiene necesidades de recogimiento, de oración y de vida espiritual que le permitan superar el hechizo de lo inmediato y le den respiración, gracias a la cual estará en posibilidad de considerar las cosas desde arriba y abrirse a un universo desinteresado, gratuito, fuera del cálculo y del interés mezquino.

Entonces podremos afirmar *"la política es un cauce privilegiado para el ejercicio de la caridad y para la santificación en el servicio al bien común"* (Pio XI).

A JMJ-2013
Do Rio de Janeiro
Exigências e desafios colocados
para a Igreja do Brasil
e de toda a América Latina

Cardeal Odilo Pedro SCHERER
Arcebispo de São Paulo

Preparação da JMJ-Rio2013

A preparação da JMJ-Rio2013 iniciou logo após a conclusão da Jornada de Madrid. Já no dia 18 de setembro de 2011, a cruz da Jornada e o ícone de Nossa Senhora foram acolhidos, em São Paulo com uma grande manifestação de cerca de 150 mil jovens.

Iniciou-se, então, a peregrinação desses sinais da JMJ por todo o Brasil, percorrendo as 274 circunscrições eclesiásticas do país (dioceses, prelazias territoriais, eparquias e outras), indo ao encontro das realidades mais diversas vividas pelos jovens: paróquias, escolas e universidades, seminários, prisões, locais de recuperação de dependentes químicos, favelas e situações de degrado social.

Em todo lugar, onde os sinais da JMJ passaram, houve manifestações especiais da juventude, de tipo religioso, cultural e social, em preparação à Jornada e a repercussão na opinião pública foi muito boa. A cruz e o ícone da JMJ também foram levados às capitais dos países do Cone Sul da América do Sul (Paraguay, Uruguay, Argentina e Chile)

Finalmente, a cruz e o ícone de Nossa Senhora foram acolhidos pela arquidiocese do Rio de Janeiro, onde passaram por todas as paróquias, para fazer a motivação dos jovens e das comunidades paroquiais para participarem da JMJ.

A Semana Missionária

Aquilo que nas Jornadas precedentes foi denominado como "Pre-Jornada", no caso da JMJ-Rio2013 foi chamado de "Semana Missionária"; esta foi realizada em todas as dioceses do Brasil, a partir de 15 de julho de 2013. Em muitos lugares, já contou com a presença de delegações estrangeiras; mas o objetivo principal era envolver os jovens locais, de cada diocese e comunidade, na preparação próxima da JMJ.

Nas dioceses, a Semana Missionária envolveu as paróquias, comunidades diversas, congregações religiosas, colégios católicos, movimentos eclesiais e organizações juvenis; só na arquidiocese de São Paulo, acolhemos, durante a Semana Missionária, delegações

jovens de 58 países diversos, com mais de 10 mil jovens estrangeiros, acolhidos e hospedados, sobretudo, em casas de famílias. Muitos bispos, sacerdotes e religiosos acompanharam esses jovens.

A acolhida e a hospitalidade fazem parte do espírito da JMJ: abrir as portas da casas requer abrir, primeiro, as portas do coração para acolher na própria vida alguém que nunca se viu nem conheceu antes. "Não negligencieis a hospitalidade", recomenda a Carta aos Hebreus (cfr. *Hb* 13,2). Foi impressionante a disponibilidade de muitas famílias para acolherem os jovens; estava tudo preparado para acolher até 30 mil hóspedes só na arquidiocese de São Paulo.

Um dos frutos positivos dessa semana missionária foi a percepção, entre o povo, da própria Igreja como uma grande família, formada por gente de todos os povos, casa comum, onde se vive a mesma fé e a vida é orientada pelos mesmos caminhos indicados por Deus nos Mandamentos; a Igreja é uma grande comunidade espiritual, onde todos estão profundamente unidos por laços de viva fraternidade espiritual e são membros de um mesmo povo de Deus, no qual ninguém mais deve sentir-se estrangeiro, pois todos têm uma pátria comum e são "concidadãos dos santos" (cfr. *Ef* 2,19).

Um outro efeito positivo da semana missionária foi a percepção da unidade da fé na mesma Igreja, apesar das diferenças de cultura, raça, língua e nação. Muitos perceberam a beleza de ver que o mesmo Pai Nosso era rezado por pessoas do mundo inteiro, a mesma Missa, a mesma profissão de fé, a mesma esperança, a mesma missão... Todos estão unidos em Cristo e são conduzidos pelo mesmo Pastor visível, em nome do Supremo Pastor.

Na Semana Missionária houve a partilha de experiências da fé comum, o intercâmbio cultural e a ação solidária. Os jovens muitas de Comunidades, apoiados por numerosos voluntários, jovens e adultos, fizeram a experiência da oração junto com os jovens peregrinos dos outros países; muitos dos quais vivem a fé em situações marcadas por enormes desafios e sofrimentos.

Também houve o intercâmbio cultural; os jovens de outros países puderam conhecer de perto algo da cultura brasileira. Por sua vez, os jovens locais tiveram a oportunidade de conhecer algo da cultura dos povos e países dos quais os hóspedes provinham.

Na programação da Semana Missionária havia também iniciativas de solidariedade social, como a visita a doentes e pessoas idosas, obras sociais, iniciativas de recuperação de dependentes químicos, prisioneiros, comunidades de favelas...

A Semana Missionária, realizada em todas as Dioceses do Brasil, foi uma experiência nova nas JMJs e, em geral, foi avaliada muito positivamente. Houve um envolvimento significativo de paróquias e outras instituições eclesiais. Houve um novo despertar para o trabalho renovado com a juventude. Foi belo ver o senso da hospitalidade das famílias, apesar da insegurança e violência com que se convive... Muitas pessoas e famílias abriram suas casas para acolher hóspedes desconhecidos, mas reconhecidos como irmãos e irmãs em Cristo. E essa capacidade de acolhida e hospitalidade surpreendeu positivamente a muitos.

Os jovens peregrinos, por sua vez, deixaram exemplos de sua fé, alegria e esperança e ajudaram a perceber de maneira mais clara que na Igreja somos irmãos na grande família da Igreja.

A semana da JMJ Rio-2013
As Catequeses

As catequeses foram realizadas, como nas Jornadas anteriores, na 4ª. feira, 5ª. feira e 6ª. feira, em 264 locais diversos e em 25 idiomas. Houve muito boa participação dos jovens, salvo nos lugares mais distantes (até 60 km de distância do centro do Rio de Janeiro), onde os jovens precisavam sair muito cedo de suas localidades para participarem dos outros eventos da Jornada, no centro da cidade.

Os temas das catequeses foram os mesmos para todos os grupos: 1º dia, 24 de julho, *"Sede de esperança, sede de Deus"; 2º dia, 25 de julho, "Ser cristãos significa ser discípulos"; 3º dia, 26 de julho, "Ser missionários: Idel"*.

A presença do papa Francisco

O papa Francisco marcou profundamente a JMJ-Rio2013. Antes de se encontrar com os jovens, ele fez uma peregrinação

ao Santuário Nacional de Aparecida, onde encontrou numerosos peregrinos, além de sacerdotes, religiosos e bispos. No Rio de Janeiro, teve ainda vários contatos com autoridades e visitas a locais previstos no programa.

No entanto, o motivo principal de sua viagem ao Brasil foi o encontro com os jovens; com eles, teve 4 momentos marcantes, conforme o programa da JMJ: Acolhida e saudação; via crucis; vigília e Missa de encerramento, com o envio dos jovens. O papa, como um pai e com o coração de pastor, acarinhou e exortou os jovens e se estabeleceu logo uma grande empatia entre eles e o papa, que se dirigiu a eles com uma linguagem direta e fácil, buscando e conseguindo a atenção deles, de maneira extraordinária. E os jovens corresponderam com entusiasmo, enchendo as ruas do Rio e a orla de Copacabana de alegria e fé.

Chamou a atenção para a necessidade de maior solidariedade, para resolver os problemas sociais no Brasil e no mundo. Alertou os jovens e a todos para não seguirem a mentalidade consumista e para não irem demasiado atrás de coisas que não matam a fome existencial, mas a levar uma vida sóbria e atenta às necessidades do próximo.

O Papa pediu uma Igreja atenta aos jovens, aos quais ela precisa encontrar para lhes comunicar a Boa Nova e a alegria da fé; Igreja que deve estar atenta aos jovens, ouvir e dialogar com eles, ajudá-los a se sentirem parte dela. Ao mesmo tempo, nos encontros com os bispos do Brasil e com os diversos responsáveis pelos Departamentos do Conselho Episcopal Latino-Americano (CELAM), na Missa celebrada com os bispos e padres na catedral do Rio, ele recomendou com palavras claras e incisivas que a Igreja se volte para "as periferias", as muitas periferias em que vive o homem de hoje.

Insistiu o Papa na renovação missionária da Igreja, conforme orientação do Documento de Aparecida; que é preciso renovar a pastoral, com uma renovada atitude amorosa em relação às pessoas, mais que com métodos sofisticados e estruturas sempre mais pesadas e sufocantes. É necessário que a Igreja esteja próxima das pessoas. E pediu muito aos jovens que sejam missionários dos ou-

tros jovens. Exortou os jovens a não perderem a esperança e a serem para o mundo sinal da esperança que brota do Evangelho.

O próprio papa Francisco, durante a \JMJ, deu belos exemplos sobre como a Igreja pode ser próxima das pessoas e missionária, e como pode dirigir-se com franqueza, simplicidade e solicitude amorosa a todas as pessoas.

No final do encontro, os jovens foram enviados ao mundo como discípulos-missionários, com as mesmas palavras do Evangelho, que serviram de lema para a Jornada: "Ide, fazei discípulos entre todos os povos" (cf *Mt* 28,10). E o papa Francisco usou três palavras de ordem para enviar os jovens: a) "ide" – os jovens devem ser parte de uma Igreja missionária, uma Igreja "em saída" (cf Evangelii Gaudium), que coloca em estado permanente de missão; b) "Sem medo" – com *parresia,* sem medo de fazer brilhar a luz da fé cristã e irradiando a alegria do Evangelho; c) "para servir" – a evangelização é um serviço ao mundo e à humanidade; transmitir as riquezas do Evangelho e da fé da Igreja é um bem para o homem e o convívio social.

Números da JMJ Rio2013

Durante uma coletiva de imprensa realizada no dia 30 de julho, Dom Orani João Tempesta, Arcebispo do Rio de Janeiro e presidente do Comitê Organizador Local (COL) da JMJ-Rio2013 apresentou os seguintes dados sobre a JMJ (23-27/07/2013).

No total, mais de 3,5 milhões de pessoas participaram da JMJ-Rio2013, que contou com eventos distribuídos em várias partes da cidade e área metropolitana. A cerimônia de acolhida do Santo Padre, na quinta-feira, 25/07, reuniu 1,2 milhões de pessoas na praia de Copacabana, enquanto a Via-Sacra, no dia 26/07, chegou a 2 milhões. Na vigília, dia 27/07, cerca de 3,5 milhões de jovens estiveram na praia de Copacabana.

O público presente na Missa de envio, dia 28/07, chegou a 3,7 milhões de pessoas, seis vezes maior que o número de presentes na Missa de Abertura (600 mil), no dia 24/07. O impacto econômico para a cidade também foi expressivo. Os visitantes desembolsaram

R$ 1,8 bilhões (cerca de U$ 800 milhões), segundo números do Ministério do Turismo.

Foram 427 mil inscrições, de 175 países. Peregrinos inscritos com hospedagens alcançaram 356.400, enquanto o número de vagas disponibilizadas para hospedagem em casas de família e várias instituições chegou a 356,4 mil.

Perfil dos inscritos

A JMJ-Rio2013 contou com uma presença predominante de latino-americanos. Os países com o maior número de inscritos foram, respectivamente, Brasil, Argentina, Estados Unidos, Chile, Itália, Venezuela, França, Paraguai, Peru e México. Do total dos inscritos internacionais, 72,7% estiveram no Brasil pela primeira vez e 86,9% nunca haviam participado de uma JMJ.

A JMJ-Rio2013 alcançou, não apenas um número recorde de peregrinos, mas a grande maioria deles também saiu satisfeita. Pesquisa do Instituto Ibope Inteligência (civil) mostrou que 95% dos participantes da JMJ saíram satisfeitos ou muito satisfeitos com o evento. Além disso, 93% demonstraram a intenção de participar das próximas edições da JMJ e 98% recomendariam o evento para outros jovens.

De acordo com o mesmo estudo, o perfil dos participantes da JMJ-Rio2013 foi o seguinte: jovens até 24 anos de idade foram maioria. Bem 20% dos peregrinos tinham até 17 anos. Entre 18 e 24 anos, somaram 39%. Os participantes de 25 a 39 anos foram 25%, enquanto os de 40 anos ou mais representaram 15%. Entre os peregrinos inscritos, 55% são do sexo feminino e 45% do sexo masculino.

A maior parte dos jovens que participaram da JMJ-Rio2013 havia concluído o ensino superior (52%); 41% tinham concluído o ensino médio. Apenas 7% possuíam somente o ensino básico. A maior parte (58%) está estudando, enquanto 41% não estão. Os solteiros foram 83% dos peregrinos e os casados, 14%.

Em relação à renda familiar, 35% dos peregrinos recebem de 2 a 5 salários mínimos (U$ 550 a 1.800); 22% recebem de 5 a 10 salários mínimos (U$ 1.800 a 3.600). Os jovens cuja renda é mais

de 10 salários mínimos representaram 10%, enquanto aqueles que recebem só até 2 mínimos foram 17%.

Os católicos foram 99% dos participantes da JMJ-Rio2013. Os evangélicos foram cerca de 1%. Bem 58% declararam que vão à Igreja diariamente e 35%, ao menos uma vez por semana.

Os bispos inscritos foram 644, dos quais, 28 eram cardeais. Além disso, foram 7814 sacerdotes inscritos e 632 diáconos. Um total de 100 confessionários foram expostos em vários locais; 4 milhões de hóstias foram produzidas; 800 mil foram usadas somente para a Missa de envio.

Para cobrir a JMJ-Rio2013 em 57 países, foram credenciados 6,4 mil jornalistas.

Ao todo, 60 mil voluntários trabalharam na JMJ; mais de 800 artistas participaram dos atos centrais do programa da JMJ.

Dado interessantes, que chamaram a atenção da opinião pública, foram os seguintes: a geração de lixo foi muito inferior a outros eventos de massa que acontecem em Copacabana, como por exemplo, a festa do réveillon. A Companhia Municipal de Limpeza Urbana removeu, durante toda a semana da JMJ, 345 toneladas de resíduos orgânicos e 45 toneladas de materiais recicláveis. Isso representa cerca de 10% a menos do lixo produzido somente numa noite, na festa da chegada do Ano Novo. Durante toda a semana da JMJ não foi registrado nenhum ato de violência nos âmbitos da JMJ, nem se registrou nenhum caso de assassinato, enquanto em todos os dias do ano acontecem vários assassinatos todos os dias no Rio de Janeiro.

JMJ-Rio2013 - Uma experiência de peregrinação

Os jovens da JMJ fizeram a experiência da peregrinação na fé, ao encontro dos outros, de si mesmos e ao encontro de Deus, que os atrai de maneira sutil, mas irresistível, para a meta final da existência humana.

Esta peregrinação também é movida pela busca de fundamentos sólidos, que dêem consistência e sentido à vida e ao convívio humano, onde as diferenças não sejam vistas como barreiras ou fossos intransponíveis, mas como riquezas a compartilhar. Não é

também algo disso que se percebe nas manifestações de povo, que acontecem em muitos lugares, com grande adesão de jovens, que descem às ruas e se colocam em marcha para manifestar suas insatisfações e protestos? Aonde querem chegar?

Protestam contra o que não está bem na política, na economia, nos serviços públicos, no ordenamento social; acreditam que as coisas podem melhorar e têm vontade de contribuir para isso. Nem sempre os clamores estão plenamente afinados, mas é certo que revelam uma desarmonia profunda no convívio político e social. Há a percepção de uma meta, que não é simplesmente uma praça ou uma grande aglomeração de povo. Os jovens dão mostras de que não se satisfazem em navegar na rede, nem se conformam com o tentador aceno da corrupção, do degrado moral e cívico. São peregrinos verdade, da justiça, do amor, da fraternidade. São sinais de esperança de um mundo novo, que sempre se pode recriar com eles, a partir deles e de seus sonhos e anseios.

Os jovens da JMJ-Rio2013 peregrinaram ao encontro do Cristo Redentor, que os esperava de braços abertos, para o amplexo da esperança e da vida. No final da sua peregrinação, eles encontraram novamente a cruz peregrina, que antes foi ao encontro deles nos muitos espaços e ambientes onde vivem. Cruz de madeira, tosca, nada brilhante, como foi a cruz de Cristo, como são as cruzes que abraçamos cada dia.

Em torno dessa cruz, reuniram-se em milhões, com o Papa Francisco, centenas de bispos e milhares de sacerdotes, para proclamar a sua fé no Deus da vida e da esperança; fé que também é necessariamente um compromisso pessoal e comunitário com a edificação de um mundo melhor, como eles bem o sabem sonhar, movido pelo amor, sem mais violência nem cruzes que esmagam a pessoa!

Exigências e desafios colocados para a Igreja do Brasil e de toda a América Latina

O que se pode esperar da JMJ-Rio2013? O mesmo que se espera de um campo semeado: quem pode garantir os frutos? O

tempo e a paciência os farão aparecer. Sem semear, não há esperança de colher. Vale a pena investir nos jovens.

A JMJ mostrou o rosto jovem da humanidade, que aspira a conviver em fraternidade e paz; é o rosto da humanidade, chamada a formar uma grande família, onde as diferenças não sejam barreiras, mas fatores de enriquecimento recíproco. A JMJ representou o anúncio profético e apresentou uma imagem dessa única e grande família dos filhos e filhas de Deus, desde agora, já reunidos na Igreja de Cristo.

Para a Igreja no Brasil e, provavelmente, também para os demais países da América Latina, a JMJ-Rio2013 trouxe a consciência renovada sobre a importância da evangelização da juventude, como já tem sido destacado nos Documentos das Conferências Gerais do Episcopado da América Latina e do Caribe, especialmente Aparecida e Santo Domingo. Sem um sério trabalho de evangelização da juventude, futuro da transmissão da fé e da própria vida eclesial nas nossas Comunidades fica comprometido.

Muitas foram as experiências bonitas realizadas na preparação da JMJ e na sua realização, que são promissoras e merecem todo o apreço. Existem ainda párocos que se dedicam aos jovens; Congregações religiosas e Institutos de Vida Consagrada que zelam pelo seu carisma de trabalho com a juventude e a educação; há um esforço apreciável sendo realizado por Movimentos eclesiais e Novas Comunidades de vida apostólica, que dedicam renovada atenção à evangelização dos jovens.

A JMJ foi muito boa para aqueles que participaram dela e também tantos outros, que se envolveram, de alguma forma, na sua realização. Esses cresceram na fé, no amor à Igreja e no desejo de testemunhar a alegria do Evangelho no mundo. Nunca se poderia pretender que todos os jovens participassem, embora isso fosse muito bom para todos eles. Os que participaram, tornaram-se mensageiros e missionários das lições da JMJ para seus países e comunidades.

No entanto, é preciso reconhecer, com realismo e preocupação, que a grande maioria dos jovens não está em contato com a Igreja e a Igreja não está em contato com eles. A opção prefe-

rencial pelos jovens está longe de ser uma realidade na maioria de nossas Comunidades Eclesiais. Impressiona-me ver que estamos praticamente ausentes das escolas, colégios e universidades, onde vive a massa dos jovens. Esperamos que os jovens venham às nossas igrejas e estruturas eclesiais, mas talvez, serão apenas 5% dos jovens que frequentam regularmente nossas paróquias e iniciativas eclesiais! Temos algum trabalho com jovens nas paróquias, mas esse trabalho alcança quantos jovens católicos? Talvez 3 a 5%?

Impressionou-me ver que, em São Paulo e no Rio de Janeiro, a maior parte dos jovens que presentes nos eventos e catequeses promovidos na Semana Missionária e nas Catequeses da JMJ não eram os jovens locais, mas os jovens hóspedes e peregrinos. Fica a pergunta: até que ponto, de fato, a JMJ conseguiu envolver e motivar os jovens do lugar, que seriam seus primeiros destinatários e beneficiários?! A maioria dos jovens locais ficou indiferente à JMJ.

A JMJ deixa sérias interrogações às nossas Igrejas particulares e locais sobre a evangelização da juventude e sobre o futuro da transmissão da fé da Igreja.

Temos urgente necessidade de despertar um novo interesse dos sacerdotes e religiosos, em geral, pelo trabalho com a juventude; muitos sacerdotes, mesmo jovens, sentem-se inseguros e tímidos para trabalhar com os jovens.

Estamos diante do desafio de entrar e fazer presença evangelizadora nos ambientes onde, principalmente, vive a juventude: colégios, universidades e outros ambientes. Temos o desafio de lhes propor itinerários de formação humana e cristã. Os jovens de nossas famílias católicas estão se descristianizando e bebendo, simplesmente, as influências do ambiente e da cultura circunstante, muitas vezes em contraste com o Evangelho!

É preciso chamar em causa e encorajar as Congregações religiosas e Institutos de Vida Consagrada, cujo carisma principal é o trabalho com a educação e com a juventude, que creiam na importância e na urgência de sua dedicação aos jovens, de acordo com seus carismas próprios.

Os Movimentos Eclesiais e Novas Comunidades de vida eclesial podem oferecer uma válida contribuição para a evangelização dos jovens.

Grande parte dos jovens vivem em periferias urbanas pobres e lutam com dificuldades para encontrar seu espaço na vida profissional e na sociedade; eles precisam ser apoiados mediante um trabalho social e educativo específico de nossas comunidades eclesiais.

É impressionante ver que a maior parte da população carcerária do Brasil (só do Brasil?!) é formada de jovens que, por várias razões, entraram, ou foram encaminhados, para o mundo do crime; talvez porque viram nele a opção mais promissora para o seu futuro. Pode ser que os mentores do crime organizado tenham se tornado os verdadeiros mestres, heróis e exemplos para muitos jovens. Isso coloca sérias interrogações sobre os ideais de vida que são propostos para os jovens e nos questiona sobre nosso trabalho evangelizador, para propor aos jovens ideais sérios e altos para sua vida.

Os jovens são fascinados pelo consumismo, entretidos o tempo todo com as novas possibilidades de comunicação, extremamente ocupados na busca de seu sucesso na profissão e na carreira. Muitas vezes são vítimas de uma cultura de massa, que se impõe sobre eles de maneira irresistível e os instrumentaliza em função do consumo e da difusão de novos padrões de comportamento e de vida..

Mas não se pode duvidar que no coração do jovem permanece sempre o desejo de algo bom, grandioso e válido para a realização de sua vida e para a construção de seu futuro. Neste caso, a Igreja tem sempre a possibilidade de encontrar uma porta aberta para entrar no coração deles e para lhes propor Cristo e seu Evangelho, como o bem supremo, a luz e o caminho que os podem fascinar e preencher sua vida de sentido.

Balance de Actividades
de la Comisión Pontificia para América Latina

Prof. GUZMÁN M. CARRIQUIRY LECOUR
Secretario Comisión Pontificia para América Latina

La Asamblea Plenaria de la Comisión Pontificia para América Latina, que tiene lugar en el Vaticano del 25 al 28 de febrero de 2014, tiene que ser debidamente informada de las actividades de esta Comisión desde la precedente Asamblea Plenaria (5-8 de abril de 2011) hasta la fecha actual. El presente informe pretende ser no sólo un elenco de las iniciativas emprendidas, sino también un balance razonado de las orientaciones y modalidades con las cuales la Comisión Pontificia ha ido realizando sus cometidos, indicados en el Motu Proprio *Decessores Nostri* y en la Constitución apostólica *Pastor Bonus*.

Casi inmediatamente después de concluida la Asamblea precedente, fui nombrado por S.S. Benedicto XVI, en fecha 14 de mayo de 2011, Secretario de esta Comisión, para colaborar directamente con su Presidente, el Sr. Cardenal Marc Ouellet. En el acto de mi designación me fue comunicado el vivo interés del Santo Padre de que la Comisión Pontificia colaborase en la intensificación de los vínculos de relación entre la Santa Sede y América Latina, especialmente con los Obispos y Episcopados de los países latinoamericanos. En ese mismo sentido, con fecha del 3 de junio de 2011, recibí una carta del Presidente de la Comisión en la que se escribía precisamente que "la Pontificia Comisión para América Latina cumple un servicio privilegiado; por una parte en relación con los Pastores que trabajan con sacrificio y tesón en tierra americana, ellos deben sentirse cada vez más acompañados y estimulados por la Santa Sede; y, por otra, en relación con los demás Dicasterios y organismos de la Curia Romana deben saber oportunamente el acontecer eclesial en América Latina y deben ser iluminados sobre el modo oportuno para aprender de lo que allí acontece y para poder colaborar en lo que sea necesario".

Estaba muy viva en la memoria grata de los latinoamericanos la intensísima actividad desplegada por S.S. Juan Pablo II respecto a América Latina: sus muy numerosos viajes apostólicos visitando

todos los países del continente y algunos de ellos en diversas ocasiones, su presencia en la inauguración de la III y IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Puebla y Santo Domingo, numerosas cartas y mensajes suyos a Episcopados nacionales, la convocatoria y realización de la Asamblea del Sínodo de los Obispos para América, la acogida en Roma de los episcopados en visita *ad limina* y de muchos otros encuentros con Cardenales y Obispos de América Latina, las referencias a las devociones marianas en países latinoamericanos en ocasión del rezo de *Angelus* dominicales y muchas otras iniciativas más que mostraron una especial solicitud apostólica por los pueblos y las Iglesias en este "continente de la esperanza". El Papa Benedicto XVI sentía, pues, la necesidad de tener más presente a América Latina en su pontificado. Sus dos viajes apostólicos a San Pablo y Aparecida y después a México y Cuba fueron signos elocuentes de ello. La respuesta que él dio a un periodista que le preguntaba si no había concentrado mucho más su atención en Europa e incluso en África que en América Latina – en la rueda de prensa informal en el avión que lo llevaba al Brasil – fue muy significativa. Después de señalar su conocimiento de América Latina y su amor por ella, expresó: "Estoy convencido que aquí se decide, al menos en parte – y en una parte fundamental – el futuro de la Iglesia católica. Esto para mí ha sido siempre evidente".

Sin embargo, el documento de Aparecida – considerado por el Episcopado latinoamericano como expresión de madurez en la vida y misión de sus Iglesias al servicio de los pueblos del continente – prácticamente no fue citado en el Magisterio pontificio en todos los meses sucesivos a la V Conferencia General y sólo retomado en el discurso del Santo Padre a la Curia Romana en vísperas de la Navidad de ese año. Además, se tenía la percepción de que ese documento era escasamente conocido en la Curia Romana. El entonces Cardenal Presidente del CELAM, José Francisco Errázuriz, ponía también a la luz la muy escasa presencia de latinoamericanos entre los Superiores de los dicasterios y organismos vaticanos. La intensificación de esos vínculos se consideraba, pues, cuestión fundamental. Muchísimo más que el limitado trabajo de la Comisión

Pontificia, el hecho inédito del primer papa latinoamericano en la historia de la Iglesia daría respuesta cabal a dichas inquietudes.

En orden a colaborar, en los límites de la propia competencia, en esa intensificación de vínculos de la Santa Sede con América Latina, la Comisión Pontificia emprendió diversas iniciativas, aún en curso.

Apenas iniciado el nuevo período se ha completado la publicación de las Actas de la Asamblea Plenaria anterior de la Comisión Pontificia sobre "La piedad popular en el proceso de evangelización de América Latina", que se ha distribuido a todos los Obispos de América Latina y el Caribe y, ante todo, a los miembros y consejeros de la Comisión.

Se ha querido desde el primer momento ponerse a disposición y servicio de Obispos y Episcopados latinoamericanos en visita al Vaticano, acogerlos en su sede con la cordialidad de una "casa de latinoamericanos" en Roma, interesarse por sus actividades e intenciones pastorales y prestarles los servicios oportunos y posibles. Así lo hemos hecho en ocasión de las visitas anuales de la Presidencia del CELAM, de los Consejos de Presidencia de la Conferencia Nacional de Obispos del Brasil y de la Conferencia del Episcopado Venezolano, en las reuniones con dos numerosos grupos de Obispos colombianos en visita *ad limina* y durante su estancia en Roma y con ocasión del paso de muchos Obispos latinoamericanos que han visitado la sede de la Comisión Pontificia. Para el CELAM y la CNBB hemos ayudado en fijar el calendario de audiencias en la Santa Sede, según las indicaciones que nos han dado. Intentaremos que este "sello" de la Comisión Pontificia sea cada vez más evidente.

La Comisión Pontificia ha intentado también seguir con especial atención los documentos y declaraciones episcopales en América Latina, los eventos mayores a niveles nacionales y diocesanos, consultando cada semana las páginas WEB de las Conferencias Episcopales nacionales y las informaciones de diversas agencias católicas de noticias. En muy diversas y numerosas oportunidades, el Cardenal Presidente de la Comisión ha enviado cartas y mensajes a Obispos y Conferencias episcopales con motivo de docu-

mentos y eventos, en espíritu de comunión, como expresiones de valorización, aliento y solidaridad.

En orden a esa intensificación de vínculos, la Comisión Pontificia ha creado asimismo su propia página WEB (www.americalatina.va), recogiendo y difundiendo el magisterio pontificio referido a América Latina, el magisterio episcopal latinoamericano, noticias, experiencias y reflexiones consideradas de especial interés – sin pretender, obviamente, competir con las agencias católicas de prensa –, así como las informaciones relativas a los programas e iniciativas de la misma Comisión Pontificia. De tal modo, se fue creando una red de colaboraciones para la difusión de informaciones sobre América Latina con L'Osservatore Romano, Radio Vaticano, ZENIT, ACI-Prensa, Rome-Reports y muchos periodistas que se han interesado cada vez más por la CAL y por la Iglesia en América Latina.

A todo ello, se suman las ya habituales cartas de congratulaciones enviadas a todos los Obispos de nueva designación, apenas nombrados en los diversos países latinoamericanos, con el don de U$S 1.000 (mil dólares) para sus inmediatas necesidades pastorales. Esta relación con los neo-Obispos prosigue con la intervención de la Comisión Pontificia durante la jornada continental del Curso para ellos que anualmente organiza la Congregación para los Obispos. Se ha elaborado también un programa informático especial que ha permitido enviar a los Obispos que han conmemorado los 10, 25 o 50 años de episcopado sendas cartas personalizadas de congratulaciones firmadas por el Sr. Cardenal Marc Ouellet.

Al mismo tiempo, resultaba necesario intensificar la "presencia" latinoamericana en el Vaticano, objetivo que suscitó muchas otras iniciativas. Pareció oportuno publicar, por parte de la CAL, la edición italiana del Documento de Aparecida junto con la homilía y el discurso inaugural de S.S. Benedicto XVI en la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. En efecto, esos textos habían sido ya publicados no sólo en lenguas española y portuguesa, sino también en francés, inglés y alemán. Resultaba mas bien sorprendente que no hubiera una edición en lengua italiana. El quinto aniversario de aquel acontecimiento y documento dieron pie para dicha publicación, que fue enviada a todos los Obispos

italianos y a los superiores de los dicasterios de la Curia Romana (y un número de copias para la sede del CELAM). Incluso la CAL ha provisto al Santo Padre Francisco numerosos ejemplares del Documento de Aparecida que él mismo necesitaba para entregarlo a jefes de Estado y otras personalidades latinoamericanas de visita a la Santa Sede.

Especialmente significativo fue el Seminario que se tuvo en la sede de la CAL sobre "nueva evangelización para la transmisión de la fe en América Latina", en la senda y a la luz de "Aparecida" y en el camino de preparación de la Asamblea sinodal, que trataría ese tema a nivel universal. Tuvo lugar en la sede de la CAL el 11 de noviembre de 2011, contó con la participación de prelados latinoamericanos de la Curia Romana, de latinoamericanos que trabajan en los diversos dicasterios vaticanos, de latinoamericanos entre algunos de los Superiores Religiosos y Religiosas y de dirigentes de movimientos eclesiales, de Rectores de Colegios latinoamericanos en Roma. Fue presidido – como todos los eventos de la CAL – por el Cardenal Marc Ouellet y contó con conferencias de S.E. Mons. Rino Fisichella – Presidente del Consejo Pontificio para la Nueva Evangelización –, de S.E. Mons. Santiago Silva Retamales – Secretario General del CELAM – y del Dr. Guzmán Carriquiry – Secretario de la CAL –. Las Actas fueron enviadas a todos los Obispos de América Latina y a los dicasterios de la Curia Romana.

Más importante aún, como signo de presencia latinoamericana en el Vaticano, fue la celebración eucarística en la Basílica de San Pedro, el 12 de diciembre de 2011, fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe, presidida por Su Santidad Benedicto XVI, con motivo del Bicentenario de la independencia de los países latinoamericanos. Asistieron algunos prelados latinoamericanos, delegaciones de algunos de los países y la "colonia" de los latinoamericanos con residencia temporaria o definitiva en Roma. El cuadro con la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe junto al altar, el desfile de banderas de todos los países latinoamericanos y los cantos de la "Misa criolla" cooperaron en una inculturación de la liturgia, que nada perdió sino que descolló por dignidad y belleza.

Al año siguiente, pareció importante convocar y realizar en el Vaticano, en las aulas del Sínodo de Obispos (Aula Pablo VI), un Congreso sobre "Ecclesia in America", retomando la intuición profética del Beato Juan Pablo II y esa exhortación apostólica post-sinodal *("Ecclesia in America")* que merecía ser replanteada y reconsiderada para intensificar caminos de comunión y colaboración a nivel de todo el continente en pos de la nueva evangelización. En efecto, muchos problemas comunes adquirían cada vez mayor impacto y desafío: las migraciones, las redes del narcotráfico y la violencia, la custodia y promoción del matrimonio y la familia, la educación de las nuevas generaciones, la difusión de las comunidades evangélicas, el problema de las sectas y muchos más. Sobre todo, la presencia de casi 50 millones de hispanos en Estados Unidos aparece como una cuestión fundamental en esa cooperación evangelizadora.

Este Congreso se realizó del 9 al 12 de diciembre, o sea desde la festividad de San Juan Diego a aquélla de Nuestra Señora de Guadalupe, estrella de la primera y de la nueva evangelización del continente, presente en el congreso no sólo por una hermosa conferencia ilustrativa del P. Eduardo Chávez, sino también por el rosario rezado ante la escultura en los jardines vaticanos (en la que Juan Diego muestra la "tilma" al arzobispo Zumárraga) y la Santa Misa conclusiva en la jornada de su festividad. Muy significativa e iluminadora fue la presencia y mensaje de S.S. Benedicto XVI al término de la Santa Misa inaugural ante el altar de la Cátedra de Pedro en la Basílica de San Pedro. La CAL contó con la colaboración de los Caballeros de Colón para asegurar una buena participación norteamericana (cubriendo la mitad de los gastos del Congreso). Entre los 300 participantes de América del Norte, Centroamérica y Sudamérica, hubo más de 45 Obispos de todo el continente. Hubo conferencias del Cardenal Sean O'Malley, del Dr. Guzmán Carriquiry, del Prof. Carl Anderson. La CAL ha publicado y distribuido ampliamente sus Actas (traducidas y publicadas en inglés por los Caballeros de Colón).

Apenas concluido ese Congreso, que suscitó muchísimo interés e incluso entusiasmo entre los participantes, el Presidente de

la CAL propuso proseguirlo con un evento en la misma Basílica-Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe. Y así fue que se preparó y realizó, del 16 al 19 de noviembre de 2013, una verdadera "peregrinación" y "encuentro", inaugurando la Plaza Mariana en la Villa de Guadalupe, con 300 invitados especiales y otras 300 personas inscritas como participantes, entre los cuales 9 Cardenales y 75 Obispos de todo el continente americano. Este encuentro fue inaugurado por la procesión y entronización de la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe. Hubo importantes conferencias de los Señores Cardenales Robles (Guadalajara), Rodríguez Maradiaga (Tegucigalpa), O'Malley (Boston), Tempesta (Río de Janeiro), de los arzobispos Chaput (Filadelfia), Durocher (Presidente de la Conferencia Episcopal de Canadá), Kurtz (Presidente de la Conferencia Episcopal de Estados Unidos) y Aguiar Retes (Presidente del CELAM), así como del Obispo Steiner (Secretario de la Conferencia Nacional de Obispos del Brasil) y del prof. Carl Anderson (Caballero Supremo), e intensos trabajos en grupos, pero además de esos muy ricos aportes, tres factores descollaron para que el encuentro se transformara en un auténtico evento. El primero fue su realización en la Basílica-Santuario de Guadalupe, bajo la protección e intercesión de la patrona de América, la madre celeste de los pueblos americanos, y con la extraordinaria compañía de todo un pueblo que le brinda, día tras día, impresionante devoción. El segundo fue la presencia, no física, pero ¡tan presente!, del primer Papa venido del "Nuevo Mundo", gracias a su notable mensaje audiovisual, al ramillete de rosas de oro que quiso fuera puesto a los pies de la sagrada imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, al rosario rezado por sus intenciones, a las continuas referencias en las intervenciones y diálogos de los participantes. El tercer factor importante fue, como lo dijo uno de los Prelados participantes, que se trató de un evento en que se rezó más de lo que se discutió: laudes, celebraciones eucarísticas cotidianas en la Basílica, rosarios, una preciosa vigilia mariana con la hermosa oración con la que el Cardenal Ouellet expresó teológicamente y con profundo afecto los sentimientos de todos los participantes hacia Nuestra Señora de Guadalupe. Está en curso la elaboración de las Actas, en espa-

ñol e inglés, que tendrán muy amplia difusión. Muy importante fue, en fin, la colaboración entre la Comisión Pontificia para América Latina, los Caballeros de Colón, la Basílica-Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe y el Instituto Superior de Estudios Guadalupanos, en un clima de mucha fraternidad y corresponsabilidad.

La mayor presencia latinoamericana en Roma fue también promovida por la realización de Conferencias periódicas, a veces en nuestra sede y otras en sedes romanas diferentes. En la sede de la CAL hubo conferencias de la Dra. Laura Álvarez Goyoaga, escritora uruguaya, presentando la biografía del Siervo de Dios Mons. Jacinto Vera, primer Obispo del Uruguay, camino a los altares; del P. Carlos Galli, teólogo argentino, presentando su libro "Dios vive en la ciudad"; del Prof. Jaime Antúnez, presentando la edición en lengua inglesa de la revista "Humanitas", evento presidido por el Sr. Cardenal Angelo Sodano, y otras más. Junto con la Pontificia Universidad Gregoriana y el Arzobispo de Morelia, la CAL organizó en el aula magna de esa Universidad un Seminario conmemorativo de la gran figura de Vasco de Quiroga, también camino a los altares. También con la Gregoriana y la Embajada de Chile ante la Santa Sede, la CAL participó en la organización y patrocinio de un Seminario, en el aula magna de la universidad, recordando la figura de San Alberto Hurtado. La CAL patrocinó y colaboró activamente, junto con la Embajada del Paraguay ante la Santa Sede, en las tres jornadas dedicadas a la conmemoración de Roque González de Santa Cruz y de sus compañeros mártires, con ocasión del bicentenario de la independencia paraguaya. Es interesante anotar que entre los participantes a éstas y otras actividades la CAL no ha faltado una presencia significativa de Embajadores y miembros del cuerpo diplomático de los países latinoamericanos acreditados ante la Santa Sede, con los que se han creado lazos de amistad y diálogo. Sería largo enumerar, además, las conferencias pronunciadas por el Secretario de la CAL en diversos lugares, especialmente en estos tiempos del pontificado de papa Francisco.

Un fruto simpático de muchas de estas actividades ha sido un mayor conocimiento y relación entre latinoamericanos que trabajan en diversos dicasterios de la Santa Sede, que tuvo como mo-

mento culminante la fiesta convocada por la CAL al mes de la elección del papa Francisco.

Cabe señalar, además, la mayor frecuencia de sacerdotes y religiosos que utilizan la biblioteca y archivos de la Comisión Pontificia para una ayuda preciosa en la elaboración de sus tesis de licencia o doctorales, o para otras investigaciones y publicaciones.

Finalmente, hay que agregar que la CAL ha retomado, con periodicidad anual, las reuniones que antaño se realizaban con todas las agencias católicas que, en comunión y solidaridad con las Iglesias de América Latina, prestan subsidios económicos. Se trata de reuniones importantes para mantener viva la sensibilidad y el aliento a dicha cooperación, para conocer más a fondo los objetivos, criterios y donaciones de unos y otros y para ir intercambiando y precisando las prioridades que requieren de tal ayuda.

Un capítulo aparte de información es el relativo a los Fondos a disposición de la CAL. Desde hace más de 30 años, la CAL ha contado con una contribución de alrededor de 2 millones 300.000 dólares provenientes de las Obras Pontificias Misioneras de Estados Unidos por intermedio de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos. Desde el año 2009 dicha Congregación ha disminuido unilateralmente esa contribución a la CAL a menos de 1 millón de dólares, alegando como motivos el impacto de la crisis económica y el incremento de necesidades en sus ayudas al Extremo Oriente asiático. Lo hizo sin previo diálogo y comunicó incluso a las Nunciaturas en América Latina, también sin previo conocimiento de la CAL, que de ahora en adelante la Congregación no daría más ayudas a los Seminarios de países latinoamericanos sino que éstas tendrían que ser dirigidas a la CAL. Hubo al respecto varias y sucesivas reuniones de diálogo entre Superiores de la Congregación y Superiores de la CAL (primero con el Sr. Cardenal Giovanni Battista Re y después con el Sr. Cardenal Marc Ouellet), sin que la Congregación cambiara mínimamente de posición. La situación que se planteaba a la CAL era insostenible. En efecto, casi todo ese millón sólo hubiera cubierto los aportes que la CAL realiza, año tras año, a las Conferencias Episcopales de los países latinoamericanos y a los diversos Colegios Pontificios romanos que

hospedan sacerdotes latinoamericanos que estudian en Roma. La CAL hubiera tenido que responder negativamente a las muy numerosas solicitudes de ayuda que llegan de los Obispos diocesanos en América Latina, especialmente de las zonas más pobres y para proyectos y experiencias de mucho interés eclesial (aunque se trate de ayudas de reducido monto). En un primer momento, durante la Presidencia del Cardenal Re se decidió cubrir tales ayudas con un Fondo propio de la CAL que, tradicionalmente, provenía de la venta del Seminario Latinoamericano de Verona y otras donaciones. Sin embargo, ante la persistencia de la actitud de la Congregación y la rápida disminución del Fondo de la CAL, el Cardenal M. Ouellet decidió plantear el conjunto de la difícil situación creada a la Secretaría de Estado. En los años 2012 y 2013 se logró evitar la grave situación sufrida por la CAL gracias a la intervención del Secretario de Estado, por la que la Comisión Cardenalicia del IOR contribuyó con 1 millón de euros por año a la CAL. Sin embargo, ya se está de nuevo en grave dificultad para el año 2014 y aún no hubo una resolución permanente. Sería abnorme que en tiempos del pontificado del papa Francisco tuviéramos que reducir al mínimo nuestras ayudas a la Iglesia en América Latina, incluso a sus Conferencias Episcopales. Por otra parte, la CAL está insistiendo con todos sus interlocutores que dichas ayudas, provenientes de una Colecta para las misiones, han de ser solicitadas y concedidas teniendo en cuenta una finalidad evangelizadora o de formación para la misión.

Termino destacando, en síntesis, algunos puntos que considero especialmente importantes:

– La CAL ha informado debidamente de sus programas e iniciativas al Santo Padre y a la Secretaría de Estado. Sus mayores eventos han contado siempre con el beneplácito y aliento papales. El magisterio pontificio ha sido guía e iluminación en todas sus actividades. Nos abocamos ahora a continuar nuestro trabajo con muy especial referencia a la Exhortación Apostólica post-sinodal *"Evangelii Gaudium"*.

– El documento de Aparecida ha estado también siempre en la cabecera de nuestros trabajos, y ahora la *"Evangelii Gaudium"*

nos pone en camino de su renovada lectura y actualización. Nueva evangelización/misión continental han sido hitos conductores en el camino de emprendimientos de la CAL.

– Se ha confiado todo el trabajo y eventos de la CAL a Nuestra Señora de Guadalupe, intercesora potente y llena de ternura, compartiendo la devoción de nuestros pueblos. Hemos querido que Ella estuviera muy presente en el Vaticano, muy cerca de las intenciones de los Sucesores de Pedro.

– Se han mantenido relaciones cordiales de colaboración con el CELAM, ayudando muy concretamente a las visitas anuales de su presidencia al Vaticano, convocando una reunión en nuestra sede con embajadores latinoamericanos y otros latinoamericanos que trabajan en el Vaticano para presentar sus programas, comunicando los programas del CELAM a todos los dicasterios de la Curia Romana, invitando a la Presidencia del CELAM a todas las más importantes actividades de la CAL (incluso invitando a su Presidente a las Asambleas Plenarias), participando en su Asamblea General en Panamá (el secretario de la CAL) en su reunión de coordinación en Río de Janeiro (el Presidente de la CAL) Está en programa para este año una actividad conjunta entre la CAL y el CELAM. La CAL ha mantenido también reuniones periódicas con la Presidencia de la CLAR.

– El Presidente y el Secretario de la CAL han ido realizando visitas periódicas a diversos países latinoamericanos, según las invitaciones recibidas (visita del Cardenal Ouellet a la Asamblea general de la CNBB, de mayo de 2011, en la que dirigió ejercicios espirituales para el episcopado brasileño sobre "La palabra de Dios y el Obispo"; visita del Cardenal Ouellet al episcopado venezolano, a Panamá en el quinto aniversario de erección de la primera diócesis en "tierra firme" en el continente americano, y a la Asamblea de la Conferencia Episcopal Mexicana; visita del Dr. Carriquiry a la Universidad Católica Argentina, a Arequipa, Lima y Piura en Perú, donde participó en diversas actividades, congresos, etc.)

– El Presidente de la CAL pueda ser testigo del relacionamiento continuo que el Secretario y su equipo de colaboradores han tenido con él y del clima fraterno con el que se ha trabajado

intensamente en la sede. Cabe agregar que, desde su fundación, o sea, desde hace muchas décadas, la CAL continúa contando sobre el trabajo del mismo número de funcionarios, aunque sus actividades se hayan incrementado notablemente.

– En tiempos de estudios sobre la reforma de la Curia Romana, la CAL se reconoce como "anomalía". En efecto, no existen Comisiones Pontificias para Europa o América del Norte (y África y Asia, grosso modo, son atendidas por la Congregación para la Evangelización de los Pueblos. Tenemos, sin embargo, la esperanza de haber funcionado como anomalía positiva. Sin embargo, estamos siempre a total disposición de lo que el Santo Padre decida al respecto cuando se proceda a esa reforma general.

Permítanme decirles que para mí, después de tantos años en la Curia Romana pero siempre orgulloso y apasionado por mi condición de latinoamericano, ir concluyendo mi servicio en la Comisión Pontificia para América Latina, y ahora durante el actual pontificado del primer Papa latinoamericano, es un don providencial que me llena de gratitud y alegría.

Recomendaciones Pastorales

La Emergencia Educativa y
la Traditio de la Fe
a las Nuevas Generaciones Latinoamericanas

PONTIFICIA COMISIÓN PARA AMÉRICA LATINA

Recomendaciones pastorales

El acontecimiento de a JMJ en Río de Janeiro: repensar la educación y la evangelización de la juventud Latinoamericana.

1. En el curso del "Año de la Fe", en las arenas de la playa de Copacabana y en las calles de Río de Janeiro, en el Brasil, fuimos testigos, del 23 al 28 de julio de 2013, de un gran acontecimiento de gracia: el impacto de la fe católica celebrada con alegría y vitalidad. **En la Jornada Mundial de la Juventud se pudo ver y experimentar que, de hecho, "la Iglesia está viva", "la Iglesia es joven",** como afirmaba el Papa Benedicto XVI al comienzo de la inauguración de su ministerio petrino.

El hecho inédito del primer Sucesor de Pedro venido del Nuevo Mundo americano, el Papa Francisco, que presidía esta Jornada, le dio a este acontecimiento una frescura evangélica y apostólica tal que la hizo llegar hondamente al corazón de los millones de jóvenes presentes. Fue evidente el lugar "más que especial" que los jóvenes ocupan en el corazón del Santo Padre y, de tal modo, en el "corazón de la Iglesia". "Queridos jóvenes : Jesucristo cuenta con ustedes – les dijo el Papa Francisco –. La Iglesia cuenta con ustedes. El Papa cuenta con ustedes" (Homilía en la Santa Misa del 28 de julio del 2013), y con estas palabras expresó clara y sintéticamente la experiencia vivida en ese extraordinario acontecimiento.

Sin embargo, la misión de educación y evangelización de los jóvenes, si quiere alcanzar a todos los jóvenes latinoamericanos, transmitirles una fe sólida y proporcionarles los medios para que crezcan en una vida cristiana madura, no se puede limitar, por cierto, a estos momentos ápices. La JMJ en Río fue una "siembra" en medio de un gran campo, pero no hay que dejar las semillas sin nuevas irrigaciones, sin cuidados, sin atender a su crecimiento, sin

esperar y recoger todos sus frutos. Por eso, un tiempo decisivo de la Jornada Mundial de la Juventud es el del "día después". ¿Acaso se va diluyendo el entusiasmo y comienza a pesar el paso gris de los días y las horas, en el "*trajín*" de la cotidianeidad, como si nada importante ocurriera?

La Jornada Mundial de la Juventud, que tuvo lugar en tierra latinoamericana con una vastísima participación de jóvenes de sus distintos países, en esta hora del Papa venido de América Latina, exige profundos replanteamientos y relanzamientos en lo que concierne a la educación y evangelización de la juventud por parte de las Iglesias locales de todo el "continente de la esperanza". Requiere prioridades y criterios, compromisos y caminos, para hacer mucho más efectiva esa "opción preferencial por los jóvenes" que el Episcopado latinoamericano asumió en sus Conferencias Generales de Medellín (1968), Puebla (1979), Santo Domingo (1992) y Aparecida (2007).

Por eso, ha parecido especialmente oportuna la reflexión emprendida en la Asamblea Plenaria de la Comisión Pontificia para América Latina, que ha tenido lugar en el Vaticano del 25 al 28 de febrero de 2014, sobre el tema: "La emergencia educativa y la *traditio* de la fe en las nuevas generaciones Latinamericanas".

Rememorando la opción preferencial por la juventud

2. Es bueno recapitular sintéticamente, como memoria grata y comprometida, la opción preferencial por los jóvenes en las sucesivas Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano.

Ya en la primera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, en Río de Janeiro (1955), se exhortaba a que "el apostolado (…) se intensifique en la juventud, proponiendo a consideración de los jóvenes la grandeza del ideal de vivir, trabajar y luchar por Jesucristo". En Medellín se retomaba el "Mensaje a los Jóvenes del Concilio" afirmando que "la Iglesia ve en la juventud la constante renovación de la vida de la humanidad y descubre en ella un signo de sí misma: 'La Iglesia es la verdadera juventud

del mundo"'. Es en Puebla cuando se formula explícitamente esa "opción preferencial por los jóvenes", señalando que "la juventud latinoamericana desea construir un mundo mejor y busca, a veces sin saberlo, los valores evangélicos" (…), de tal modo que "su evangelización no sólo llenará sus generosos anhelos de realización personal, sino que garantizará la conservación de una fe vigorosa en nuestro continente". Santo Domingo retoma literalmente esta opción, destacando que Jesús "sigue llamando hoy a los jóvenes para dar sentido a sus vidas". Y en Aparecida se usa la bella expresión de Benedicto XVI al llamarlos "centinelas del mañana", subrayando que están convocados "a la renovación del mundo a la luz del plan de Dios", porque "no temen el sacrificio ni la entrega de la propia vida, pero sí una vida sin sentido". Así, "como discípulos misioneros, las nuevas generaciones están llamadas a transmitir a sus hermanos jóvenes (…) la corriente de vida que viene de Cristo".

El reiterado compromiso asumido por el Episcopado de América Latina requiere que esa opción sea efectivamente preferencial en la pastoral de conjunto de todas las jurisdicciones eclesiásticas de América Latina y en la reflexión y programación de los episcopados nacionales.

Ante todo, abrazarlos con amor misericordioso

3. La primera actitud que se requiere de parte de la Iglesia y de todas sus comunidades y agentes pastorales respecto a los jóvenes es la de Jesús en el encuentro con el joven rico. Los evangelistas fueron testigos de que Jesús, antes de dialogar, antes de catequizar, antes de cualquier propuesta, "mirándolo a los ojos lo amó". **La primera actitud es abrazar a cada joven y a todos los jóvenes con un amor misericordioso, que sea reflejo de la misericordia del Padre, revelada y cumplida por el Hijo, por gracia del Espíritu Santo; amor misericordioso de la Iglesia Madre.** El ideal sería que todo joven pudiera hacer experiencia de esa mirada de amor, de sentirse amado, y amado por un Amor que acoge, abraza y salva la vida de todos sus límites y miserias. ¡Un amor sin exclusiones ni discriminaciones preventivas! Es la misma experiencia del Papa

Francisco cuando se define como "un pobre pecador en quien Dios puso su mirada". O la experiencia del joven Francisco de Asís que cambia su vida cuando se siente penetrado por la mirada del Crucificado de San Damián. ¿Acaso el Papa Francisco no propone una y otra vez esa misericordia misteriosa y desbordante que toca el corazón de las personas y, en especial, de los jóvenes? Es el Padre misericordioso de la parábola que está siempre a la espera de su hijo pródigo y que sale a su encuentro con los brazos abiertos para hacer fiesta con él. Si pensamos en la parábola del buen samaritano, no podemos "pasar de largo" respecto de los jóvenes que encontramos en los caminos de las ciudades y los campos, muchas veces heridos y abandonados, sino que tenemos que recogerlos con la *caritas Christi*. No mirarlos como objeto de "conquista", sino con la gratuidad del amor.

Se requiere una pastoral de escucha

4. Es cierto que **las profundas y aceleradas transformaciones culturales y generacionales que se están viviendo actualmente plantean muchas dificultades en lo que respecta a la educación y evangelización de los jóvenes.** En América Latina y en todo el mundo se habla de "cambio de época". La aceleración vertiginosa de cambios, suscitados en especial por la mutabilidad de la tecnología, corre el riesgo de arrastrar, sobre todo a los más jóvenes, en un torbellino atemporal que atrae pero que marea y aliena, en el que abundan las "distracciones" que parecen inventadas para disolver el interés y la capacidad de plantearse preguntas hondas y fundamentales sobre el sentido y futuro de la propia existencia. Por eso, un reciente documento del Pontificio Consejo para la Cultura señala algunas actitudes verificables en las culturas juveniles emergentes como, por ejemplo el "presentismo" – es decir, incapacidad de pensar el pasado y el futuro buscando únicamente el disfrute del presente –; el "emotivismo", como cerrazón a las preguntas de la razón acerca de la verdad o a las tendencias de la voluntad hacia el bien, buscando sólo la intensidad de los variables y efímeros sentimientos; o el "egocentrismo", como ruptura de

las relaciones con realidades que están más allá de los deseos subjetivos. Y, sin embargo, emergen también - unas veces confusos y otras con singular lucidez - los anhelos de amor y "sentido", justicia y felicidad arraigados en el fondo del "corazón". Indiferencias, transgresiones y búsquedas se dan en formas complejas.

Entran en crisis, pues, viejas seguridades. Por eso mismo, **la pastoral dedicada a la juventud ha de ser una "pastoral de escucha".** No podemos dar por cierto que ya sabemos todo lo que hay que hacer para evangelizar a los jóvenes. Debemos estar muy próximos a ellos, en su compañía, conocerlos y escucharlos, para no correr el riesgo de responder a preguntas que ellos no se están haciendo. Escuchar a los jóvenes y hacer parte de su vida es la mejor manera que tenemos para un acceso más profundo a su corazón, a su libertad, a sus mentalidades, comportamientos y estilos. Más que rebuscados planes y estrategias pastorales, se requiere una **capacidad de presencia y compañía,** atentos a los "signos de los tiempos", en medio de las transformaciones actuales que influyen poderosamente en la vida de los jóvenes.

Ruptura en la transmisión generacional de la fe

5. **La tradición católica todavía tiene cierta vigencia entre los jóvenes latinoamericanos.** La agencia "Latinobarómetro" nos dice que el 68% de los jóvenes latinoamericanos afirman un sentido de pertenencia a la Iglesia católica y que el 20% de ellos se declaran "practicantes" o "muy practicantes". El afecto y el entusiasmo que ha suscitado el Papa Francisco entre los jóvenes latinoamericanos es casi unánime. Muchos prejuicios y resistencias van cayendo. Sin embargo, "no podemos ignorar – como escribe el Papa Francisco en la Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium,* n. 70 – que **en las últimas décadas se produjo una ruptura en la transmisión generacional de la fe cristiana en el pueblo católico.** Es innegable que muchos se sienten desilusionados y dejan de identificarse con la tradición católica", que crece "el número de los padres que no bautizan a sus hijos ni les enseñan a rezar, y que hay un gran éxodo para otras comunidades de fe". Por eso **"la**

pastoral juvenil, tal como estábamos acostumbrados a desarrollarla, ha sufrido el embate de los cambios sociales. Los jóvenes, en las estructuras habituales, no suelen encontrar respuestas a sus inquietudes, necesidades, problemas y heridas. A los adultos nos cuesta escucharlos con paciencia, comprender sus inquietudes o sus reclamos y aprender a hablarles en el lenguaje que ellos comprenden. **Por esta misma razón, las propuestas educativas no producen los frutos esperados"** (Idem. n. 105). En la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe se reconoció que "en la evangelización, en la catequesis y, en general, en la pastoral juvenil persisten también lenguajes poco significativos para la cultura actual y en particular para los jóvenes" (n. 100d).

La cuestion capital de la educación

6. Educar nunca ha sido una tarea fácil. Pero hoy cualquier tarea educativa parece cada vez más ardua y frágil. Por eso, el Papa Benedicto acuñó la referencia a una **"emergencia educativa"** para señalar la creciente dificultad que se encuentra para transmitir a las nuevas generaciones los valores fundamentales de la existencia, las normas de un correcto comportamiento y objetivos convincentes sobre los cuales construir la propia vida, tanto a nivel personal como social. ¿Cómo transmitir a las nuevas generaciones razones, ideales y conductas para afrontar toda la realidad y, en especial, para vivir y convivir, estudiar y trabajar, amar, luchar y esperar, asumir los sacrificios necesarios y crecer en humanidad, desarrollar las propias potencialidades y servir a la comunidad? Muchas veces ausente de los grandes debates y programas políticos, sin embargo, **la educación es cuestión capital para el futuro de las sociedades latinoamericanas.** Sabemos que tiene una importancia fundamental el "capital humano" o, mejor dicho, de la formación integral de la persona y de todas las personas. La educación requiere más que nunca de grandes debates nacionales que involucren a instancias políticas, educativas, culturales y religiosas, así como a los padres de familia. Hay que estar convencidos de que no hay mejor inversión, ni mayor riqueza, ni capital más productivo y rentable,

que el que despierta y cultiva la humanidad del hombre, y que lo hace crecer en la conciencia de su vocación, dignidad y destino. Si la educación no despierta y alimenta los anhelos de amor y verdad, justicia y felicidad, de los que está hecho el corazón de la persona, no es verdadera educación (Cfr. *DA* 329-330).

Una emergencia educativa

7. **En América Latina se asiste a un acelerado e intenso crecimiento de la escolarización, pero con altos porcentajes de deserción y una educación frecuentemente de baja calidad.** Muchos niños y jóvenes sufren condiciones de pobreza, un déficit afectivo por la frecuente desintegración familiar, una instrucción desacompasada respecto de los ritmos y exigencias de sociedades cada vez más complejas, incluso con grandes dificultades para motivar a los mismos estudiantes. Más aún, la acumulación de informaciones, conocimientos y técnicas no se conjugan en una auténtica educación de la persona. Se asiste a modelos educativos "centrados prevalentemente en la adquisición de conocimientos y habilidades" y que "denotan un claro reduccionismo antropológico, ya que conciben la educación preponderantemente en función de la producción, la competitividad y el mercado" (*DA* 328). Las preguntas más acuciantes de los jóvenes sobre el sentido de la vida, sus proyectos de futuro y el significado de la realidad quedan afuera de los recintos escolásticos, como si no fueran pertinentes. **Más que la familia y la escuela, son los medios de comunicación social, en plena revolución de las comunicaciones, los que van conformando la vida de los jóvenes por medio de su potente influjo capilar.** Mediante la proliferación ininterrumpida y caótica de imágenes e informaciones, bombardeados por millones y millones de estímulos de todo tipo, es muy difícil que logren afirmar su propia identidad, libertad y responsabilidad. La sociedad del consumo y el espectáculo va anestesiando los corazones, atrofiando sus deseos y sumiéndolos en una indiferencia respecto de sí y de los demás.

La responsabilidad de la familia

8. **Hay que convocar a las familias cristianas en la indelegable e insustituible responsabilidad en la educación de los hijos, la transmisión de la fe y el acompañamiento en la incorporación a las comunidades cristianas, de la niñez y la adolescencia.** El testimonio de amor fiel y fecundo de los padres y la profundidad de los afectos hacia los hijos son una marca indeleble para su crecimiento humano y cristiano. Los padres cristianos tienen el deber de transmitirles la fe católica que han recibido y los valores evangélicos que orienten su vida. La familia ha de ser "iglesia doméstica", comunidad de amor y vida en la que se aprenda a convivir y rezar juntos. En ella ha de vivirse la castidad como alma de un amor verdadero. Son los padres los primeros responsables de la educación de sus hijos al amor y al lenguaje de la sexualidad como don de Dios. Sin embargo, la educación y evangelización de la juventud no puede ignorar que cada vez más numerosos jóvenes proceden de madres solteras, de matrimonios separados, de uniones consensuales, de "combinaciones" conviviales de todo tipo. A ellos especialmente hay que mostrarles el rostro paterno de Dios y el rostro materno de la Iglesia. Es el amor misericordioso la mejor medicina para las heridas que se sufren.

Todos esperamos mucho de las familias, sin embargo es importante situarse frente a la **fragilidad actual de la institución familiar.** ¿Son capaces, en general, las familias de llevar adelante esta educación de los niños y los jóvenes? El natural distanciamiento que se produce en la adolescencia se ha convertido en una ruptura de vínculos familiares y de impotencias de padres y madres, aunque se prolonguen los tiempos de cohabitación. Hay necesidad de recuperar concretamente, en experiencias de vida, los elementos más fundamentales que hacen la familia (espacios y tiempos de convivencia, expresiones de afectos, diálogos, trabajos, diversiones y oración) . Hay un contexto político, social, económico e ideológico que van quitando, de hecho, importancia efectiva a la familia. Además, la familia está muy maltratada y asediada por campañas de

poderes que promueven la agresión contra la vida y la naturaleza y misión de la relación matrimonial. **La Iglesia ha de alentar a los matrimonios y familias cristianas a dar testimonio de la belleza y felicidad de su vida y, a la vez, alentar a los laicos católicos a custodiar y defender esa célula básica del tejido humano y social en la plaza pública.** Los "no" que se nos obliga a dar en el debate público son necesarios, pero de por sí no atrayentes. Las mujeres y niños y los jóvenes son las mayores víctimas de dichas campañas, necesitados de especial compañía y protección. Tanto el machismo como la ausencia de la figura masculina y paterna constituyen graves taras para el crecimiento humano y cristiano de los jóvenes.

El diálogo intergeneracional

9. **La "cultura del encuentro" que el Papa Francisco propone requiere "el diálogo intergeneracional",** pues los jóvenes no pueden ser comprendidos aislados del tejido familiar y social: "Un pueblo tiene futuro – dijo el Papa durante el vuelo que lo llevaba al Brasil – si va adelante con los dos puntos: con los jóvenes, con la fuerza, porque lo llevan adelante, y con los ancianos porque ellos son los que aportan la sabiduría de la vida". En su alocución a los dirigentes de la sociedad en Río de Janeiro, el Papa Francisco destacó que "el único modo de que una persona, una familia, una sociedad crezca; la única manera de que la vida de los pueblos avance, es la cultura del encuentro (…)". Ésta se manifiesta en "el diálogo entre las generaciones, el diálogo con el pueblo, la capacidad de dar y recibir, permaneciendo abiertos a la verdad (…)".

Ante la frecuente ausencia de los padres, absorbidos por sus tiempos de trabajo, los abuelos juegan cada vez más un papel fundamental como compañía de los niños y jóvenes: transmitiendo la sabiduría de la vida los ayudan a tomar conciencia de pertenecer a una historia, a un pueblo, a una nación, a una familia. Se convierten también en protagonistas de la *traditio* de la fe. "Esta relación, este diálogo entre las generaciones –dijo el Papa en el ángelus del 26 de julio de 2013– es un tesoro que tenemos que preservar y ali-

mentar". Por eso el Papa pidió en la Jornada Mundial de Juventud de Río a los jóvenes presentes que saludaran a sus abuelos como gesto de gratitud y cariño.

La alianza entre familias y escuelas católicas

10. Es muy importante que pueda promoverse una alianza entre familias cristianas e instituciones escolásticas católicas. La libertad de educación es un principio fundamental que se expresa, entre otras cosas, en la libertad y pluralidad de instituciones educativas. Escuelas, colegios y universidades católicas son instituciones que la Iglesia ha siempre promovido, creado y valorizado. Importa que las comunidades religiosas con carisma y vocación educativas tengan muy presente la importancia actual del servicio que prestan a las personas, familias, sociedades e Iglesias con sus instituciones escolásticas. El cierre de cualquiera de estas instituciones es, por lo general, una herida para la Iglesia y un fracaso educativo. Es de desear y alentar que, ante la imposibilidad de continuar la gestión de dichas instituciones escolásticas, las comunidades religiosas las ofrezcan a la Iglesia diocesana, que tiene que preocuparse por la formación de maestros y docentes a todos los niveles con una seria responsabilidad y visión católicas. Es también muy importante educar a los padres de familia a responsabilizarse por y en las escuelas católicas, sin delegar sólo a ellas la educación de sus hijos. Lo fundamental es que estas instituciones escolásticas no diluyan sino que fortalezcan su identidad católica, que ha de manifestarse en toda la comunidad educativa, en las enseñanzas impartidas, en la calidad formativa y en su sensibilidad y proyección sociales. No pocas veces estos centros aparecen confusos en sus propuestas pedagógicas, desprovistos de un proyecto educativo con bases antropológicas sólidas e incapaces de transmitir la fe. Al contrario, su razón de ser es anunciar y transmitir una visión cristiana del hombre y de la realidad. Por eso, se requiere que los centros educativos católicos estén animados por núcleos directivos y docentes bien arraigados en la comunión de la Iglesia y entusiasmados por comu-

nicar el Evangelio de Cristo como factor decisivo de crecimiento en humanidad.

Comenzar y recomenzar desde el encuentro con Jesucristo

11. **Toda educación católica y evangelización de la juventud ha de estar centrada y animada por lo esencial del mensaje evangélico, o sea el redescubrimiento de la alegría de ser cristianos gracias al encuentro personal con Jesucristo, Dios encarnado, muerto y resucitado para nuestra salvación.** Es la belleza de Dios que atrae por medio del estupor de ese encuentro. También para los jóvenes vale aquello de la Encíclica *"Deus caritas est"* cuando dice que "no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva". **Lo primero, primordial y esencial es la proclamación del *"kerygma"* a los jóvenes.** Como escribe el Papa Francisco en la *"Evangelii Gaudium",* hay que invitar a cada cristiano –y nosotros decimos aquí a cada joven– "en cualquier lugar y situación se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por El, de intentarlo cada día sin descanso". Estas fueron las preguntas que el Papa dirigió a los jóvenes en Copacabana: "Hoy Jesús nos sigue preguntando: ¿Querés ser mi discípulo? ¿Querés ser mi amigo?, ¿Querés ser testigo del Evangelio? (…). ¿Estás dispuesto a entrar en esta onda de la revolución de la fe?". ¡No se trata de comunicar sólo "valores cristianos", sino a Cristo mismo! Puede ser muy ilusorio pretender anteponer una formación doctrinal, moral y social a los jóvenes, dando por presupuesta, siempre en modo cada menos real, la fe en Jesucristo.

Toda catequesis que no esté precedida y animada por un encuentro personal con el Señor, o que no conduzca a Él, corre el riesgo de ser incapaz de conducir a un auténtico compromiso cristiano. Es cuestión fundamental repensar a fondo los itinerarios de iniciación cristiana. Éstos tienen que llevarlos hacia un encuentro

con el Señor, que se haga experiencia viva en la participación sacramental y litúrgica. En efecto, la Sagrada Liturgia es uno de los lugares privilegiados de ese encuentro, pues por su Espíritu Jesús está presente en la Iglesia, sobre todo en las acciones litúrgicas. El misterio de Cristo es comunicado a los fieles en la proclamación de la Palabra y en la celebración de la Eucaristía. Hay que renovar siempre y alimentar ese encuentro, especialmente en la eucaristía, pero también en la oración personal y en la *lectio divina,* así como en el servicio a los pobres. "Óiganlo bien – advertía el Papa a los jóvenes en un encuentro vocacional del 7 de julio de 2013 en el Aula Pablo VI –, la evangelización se hace de rodillas".

Discipulado, camino de formación cristiana

12. **Desde la iniciación cristiana hasta la maduración en la fe, el encuentro y seguimiento de Cristo, que ha de volverse familiaridad y comunión con Él, han de marcar el camino de un discipulado cristiano de los jóvenes.** Ante el clima de desintegración social y de crisis familiar cada vez más general, es esencial transmitirles el sentido "filial" que les da la relación personal con Jesucristo, que los coloca en la dimensión de ser "hijos en el Hijo". Hijos, en primer lugar, de un mismo Padre y hermanos en Cristo.

La formación cristiana de los jóvenes requiere mucha paciencia. Implica tomar conciencia de su dignidad bautismal, como "criaturas nuevas", regeneradas como hijos de Dios, miembros del Cuerpo de Cristo y templos del Espíritu Santo. Un proceso mistagógico ha de conducirlos a vivir y celebrar los misterios de la fe, la sacramentalidad de la Iglesia y, en especial, la participación frecuente en los sacramentos de la Reconciliación y de la Eucaristía. Es necesario también que crezcan en el conocimiento de los contenidos fundamentales del "Catecismo de la Iglesia Católica". Además, inseparablemente, su discipulado los llevará a conformar la vida en el estilo de las bienaventuranzas. Signo esencial del crecimiento cristiano será el de amar a Dios y a sus

hermanos, especialmente a los más necesitados. Tienen que ser, incluso, ayudados a crecer en una mentalidad cristiana como discernimiento y juicio ante todas las situaciones de la vida. Se les debe proponer su vocación a la santidad, forjados en una disciplina de oración. No se puede caer en una suerte de pelagianismo, confiando sobre todo la pastoral juvenil a un activismo de iniciativas, reuniones y actividades, sin considerar la acción del Espíritu que nos precede en el corazón de cada joven y en los ritmos propios de la gracia de Dios. Por ejemplo, se corre el peligro de distanciar excesivamente el sacramento de la confirmación en la edad de los jóvenes, sin considerar que de tal modo se retrasa considerablemente la recepción de los dones del Espíritu. Toda verdadera obra evangelizadora se adecúa a los dones y ritmos del Espíritu, discerniendo sus mociones.

Amar a María como Madre

13. El **sentido de filiación mariana,** tan importante en la religiosidad latinoamericana, tiene un lugar central en la transmisión de la fe a los jóvenes, pues contribuye enormemente –como señala el Documento de Aparecida– "a hacerlos más conscientes de su común condición de hijos de Dios y de su común dignidad ante sus ojos" (*DA* 37). En este mismo sentido, es significativa la referencia del Papa Francisco –dirigiéndose a un grupo de jóvenes peregrinos de Piacenza Bobbio el 27 de agosto del 2013– a María como "Madre de la belleza, la Madre de la bondad y la Madre de la Verdad, para pedirle la gracia del coraje", pues ella puede obtenerles, como afirmaba el Papa, "la gracia del valor para ir hacia adelante y contracorriente". María es la Madre llena de cariño, ternura, consuelo, protección y esperanza. Sería muy constructivo pensar con creatividad en promover un movimiento de peregrinaciones marianas y, especialmente, en dar a conocer más a la juventud latinoamericana el significado del "evento guadalupano" y el mensaje del *"Nican Mopohua",* pues la belleza y la profundidad de su contenido pueden ser un camino muy efectivo

para un encuentro personal con esta dimensión esencial de la vida cristiana del joven que es la filiación mariana.

La vida cristiana como vocación

14. La vida cristiana es ante todo "vida". Enseñar a los jóvenes a ser cristianos, no consiste sólo en mostrarles la "dimensión espiritual" de su existencia, con algunos momentos que la alimentan; evangelizar es enseñar el arte de vivir y mostrar el cristianismo como el camino más humano y más pleno de vivir la vida en general. En esto consiste la tarea educativa: **acompañarles y ayudarles a descubrir la propia vida como vocación.**

Todo cristiano es un "llamado". Los dones de Dios son para responder a dicho llamado. **Hay que ayudar a los jóvenes a descubrir los caminos por los cuales Dios los llama a vivir su vocación cristiana, sea en el matrimonio, sea en el sacerdocio ordenado, sea en la vida consagrada. La pastoral juvenil es pastoral vocacional.** La perspectiva vocacional es transversal en todos los estados y edades de la vida. Hoy se requiere que la preparación al matrimonio no se reduzca a algunas charlas episódicas inmediatamente, sino que haya un camino de formación en el amor, que tenga muy presente una adecuada educación en la afectividad y sexualidad, creando un itinerario del noviazgo según modalidades a definir, para que los futuros esposos tengan conciencia de que se trata de una muy seria y hermosa vocación matrimonial. Cierto es que esta educación para el amor, a la afectividad y a la sexualidad sanas, es necesaria para todos los estados de vida. Si bien América Latina necesita multiplicar sus matrimonios y familias cristianas, comprometidas con la fe y la Iglesia, es evidente que necesita también muchas más numerosas vocaciones sacerdotales y consagradas. Cuantas más familias y comunidades cristianas estén llenas de alegría y entusiasmadas por la fe y la oración, ciertamente habrá más respuestas al llamado al sacerdocio y a la vida consagrada. Hay vastos sectores de nuestros pueblos sin la presencia cercana y constante de un sacerdote, lo que facilita la atracción a otras comunidades cristianas y a diversas sectas. "Donde hay vida, fervor,

ganas de llevar a Cristo a los demás, surgen vocaciones genuinas", aseguraba el Papa Francisco en Río de Janeiro.

Acoger y promover el protagonismo de los Jóvenes

15. **Es necesario educar a los jóvenes en ser protagonistas de su propia vida, de la vida en los ambientes y de la sociedad en que están insertos y también de la vida de la Iglesia.** Han de crecer así contra las tentaciones del indiferentismo y el relativismo imperantes en la cultura. En una Iglesia viva realmente los jóvenes deberían pasar espontáneamente de meros espectadores o "víctimas" a considerarse verdaderos protagonistas y responsables del crecimiento personal y del cambio social. Para ello se requiere educarlos en una cultura del estudio y del trabajo, corresponsabilizarlos en todos sus ambientes de vida, darles los elementos para que cuenten con una comprensión adecuada de los dinamismos sociales y un juicio crítico respecto de las estructuras y mentalidades que atentan contra la dignidad de la persona humana y el bien común. Corresponde a las nuevas generaciones ser fuerza activa de transformación y construcción social, hacia condiciones de mayor fraternidad y justicia en la convivencia. Es importante que movimientos juveniles afronten con pasión los desafíos del desarrollo, la democratización, la integración de América Latina. "Chicos y chicas, por favor – les exhortó el Papa Francisco en Copacabana – no se metan en la cola de la historia. Sean protagonistas. Jueguen para adelante". Sean "protagonistas del cambio. Por favor, no dejen que otros sean los protagonistas del cambio. Ustedes son los que tienen el futuro".

Junto con ello se trata de educar, proponer y promover un mayor protagonismo de los jóvenes en la vida y misión de las mismas comunidades cristianas. No son sólo destinatarios de la acción pastoral sino sujetos que se comprometen activamente en todas las comunidades, actividades e iniciativas eclesiales.

La experiencia comunitaria es muy importante y sentida por los jóvenes. El "sentido de pertenencia" ayuda al arraigo y crecimiento en la fe. Los jóvenes tienen que ser ayudados a sentirse parte de la Iglesia a título pleno, como sus miembros legítimos.

Vivir la Iglesia como familia, como casa y escuela de comunión, resulta fundamental para que los jóvenes crezcan en un amor a la Iglesia, como sacramento de unidad y salvación. Como señala el Papa Francisco, "es la vida fraterna y fervorosa de la comunidad la que despierta el deseo de consagrarse enteramente a Dios y a la evangelización, sobre todo si esa comunidad viva ora insistentemente por las vocaciones y se atreve a proponer a sus jóvenes un camino de especial consagración" (*EG* 107). Asimismo, los movimientos eclesiales y nuevas comunidades son canales, compañías y caminos de participación de muchos jóvenes en la vida y misión de la Iglesia.

Es importante que los Obispos convoquen periódicamente grandes eventos diocesanos o nacionales de juventud, que tengan similar atracción, capacidad de formación y fuerza misionera que las Jornadas Mundiales de la Juventud, poniendo a los jóvenes frente a la realidad de la persona de Jesucristo.

La Iglesia puede también crear y proponer, con creatividad, nuevos espacios de encuentro, además de los tradicionales, para favorecer el contacto de los jóvenes entre sí y de ellos con los Pastores. En ese sentido, convendría recuperar y reformular la experiencia de los Oratorios y adecuarlos a las situaciones actuales de vida de los jóvenes. La juventud se siente también atraída por lugares, modalidades y tiempos fuertes de espiritualidad, así como por la liturgia, cuando ella es celebrada en toda su dignidad y belleza. Un ejemplo de ello es la acogida que han tenido por parte de los jóvenes las celebraciones eucarísticas y los momentos de adoración eucarística celebrados en las recientes Jornadas Mundiales de la Juventud. Se debe favorecer y potenciar, por lo tanto, la devoción eucarística y otras actividades como procesiones, peregrinaciones, ejercicios espirituales…

Cuanto más arraigue ese sentido de pertenencia, más los jóvenes se convertirán en apóstoles de otros jóvenes. Es fundamental movilizar todas las mejores energías juveniles para encauzarlas en la gran tarea de una "nueva evangelización", especialment e en todos los ambientes de la juventud.

Conversión de la pastoral juvenil

16. La exigencia de **"conversión pastoral"** resulta muy necesaria para la realización de una pastoral de juventudes. Es toda la comunidad –señala el Papa Francisco en la *"Evangelii Gaudium",* n. 106– que educa y evangeliza a los jóvenes. Ya no se trata de repetir cansinamente lo que se está acostumbrado a hacer al respecto. Las pastorales juveniles en las diversas Iglesias locales de América Latina resultan, en general, episódicas, fragmentarias y muy limitadas. No basta con la mera repetición literal de la doctrina cristiana, ni con tener reducidos grupos de jóvenes ocupados en actividades eclesiásticas.

Todas las comunidades cristianas han de ser especialmente acogedoras para los jóvenes y cercanas a ellos en sus diversos ambientes de vida: escuela, familia, trabajo…, atentas a sus necesidades, sufrimientos y esperanzas, llenas de afecto, comprensivas.

Los Obispos estén cercanos y dediquen todo el tiempo necesario a la juventud. **Los jóvenes necesitan encontrarse con testigos creíbles, modelos y referencias fuertes de vida cristiana, que lleguen a ser padres y maestros.** Hay que preparar buenos sacerdotes para acompañar a los jóvenes en su camino de discípulos misioneros, ajenos a todo paternalismo clerical o mera fraternidad sin paternidad. El presbítero debe prepararse para presentar el mensaje de Cristo como "una interpelación válida, comprensible, esperanzadora y relevante para la vida del hombre y de la mujer de hoy, especialmente para los jóvenes" (*DA* 194).

Durante los estudios y la experiencia pastoral en los Seminarios y Noviciados se requiere también preparar a los futuros sacerdotes y religiosos/as para ser sujetos de una auténtica pastoral juvenil. Se tenga en cuenta, al respecto, que muchos jóvenes que ingresan a los Seminarios y Noviciados llevan consigo muchas heridas provocadas por desgarramientos matrimoniales y familiares, así como dificultades en la formación de su personalidad, de su temple humano, de su afectividad, trayendo consigo, muchas veces, una deshilachada tradición cristiana.

Salir misionero hacia y con los jóvenes: ¡callejeros de la fe!

17. La conversión pastoral tiene que ser, a la vez, una **conversión misionera,** superando toda auto-referencialidad o ensimismamiento eclesiásticos, incluso de grupos juveniles católicos. **Hay que animar a los jóvenes católicos a "salir" e ir al encuentro de sus coetáneos, en sus más diversos ambientes de vida.** "Los jóvenes deben decir al mundo: es bueno seguir a Jesús; es bueno ir con Jesús; es bueno el mensaje de Jesús; es bueno salir de uno mismo a las periferias del mundo y de la existencia, para llevar a Jesús", decía el Papa Francisco el 24 de marzo del 2013.

¿Somos conscientes de que la mayoría de los jóvenes no participan en la vida de nuestras comunidades cristianas, no asisten a la Misa dominical y se sienten lejanos de la Iglesia? La prioridad misionera tiene que apuntar a todos esos jóvenes a los que ni se les ha ocurrido ni han estado mínimamente interesados en concurrir a la Jornada Mundial de la Juventud. El testimonio de los jóvenes católicos ha de ser tal que amigos, compañeros y los otros jóvenes que encuentran se sientan atraídos por su forma de vida, por la alegría y esperanza que comunican, por el amor que vuelcan a los demás, por su solicitud en el servicio a los necesitados, por su compromiso por la transformación de estructuras sociales inicuas y al servicio de la vida, de la dignidad de las personas, del amor a sus pueblos. Han de mostrar en la propia vida que el encuentro con Cristo ha sido para ellos la sobreabundante respuesta a los anhelos de amor y verdad, felicidad y justicia que llevan en su corazón.

Repitamos a los jóvenes lo que dijo el Papa Francisco en Copacabana: "La fe es una llama que se hace más viva cuanto más se comparte, se trasmite, para que todos conozcan, amen y profesen a Jesucristo, que es el Señor de la vida y de la historia". Y después proseguía así: "La Iglesia necesita de ustedes, del entusiasmo, la creatividad y la alegría que los caracteriza. Un gran apóstol del Brasil, el beato José de Anchieta, se marchó a misionar cuando tenía sólo 19 años. ¿Saben cuál es el mejor medio para evange-

lizar a los jóvenes? Otro joven. ¡Este es el camino que ha de ser recorrido por ustedes!". Por consiguiente, "¡qué bueno es que los jóvenes sean 'callejeros' de la fe, felices de llevar Jesucristo a cada esquina, a cada plaza, a cada rincón de la tierra!", escribe el Papa Francisco en la *Evangelii Gaudium,* n. 106.

El vasto mundo universitario, tierra de misión

18. El vasto mundo universitario latinoamericano es, para la Iglesia, tierra de misión. En las últimas décadas han crecido mucho las matrículas universitarias en América Latina. Está claro que la "pastoral universitaria" ha sido muy descuidada en las Iglesias locales de América Latina. La presencia de la Iglesia en la cultura y en los ambientes universitarios es escasamente significativa e incisiva.

Las Universidades católicas acogen sólo a una muy escasa parte de las juventudes universitarias. Además, es muy insuficiente y marginal lo que la Iglesia ofrece realmente en la educación y evangelización de las juventudes universitarias, especialmente en los ámbitos de las Universidades estatales o de las privadas no confesionales. Esta desproporción es tanto más grave cuanto se da en relación con la formación de sectores profesionales, intelectuales y dirigentes que tendrán importantes responsabilidades en el futuro de las naciones.

No faltan algunas experiencias positivas de capellanías y parroquias universitarias, así como de movimientos eclesiales, pero es toda la Iglesia local en su conjunto, incluso la Conferencia episcopal, que tiene que afrontar a fondo este vacío y la consiguiente responsabilidad evangelizadora. Renovar, replantear y revitalizar la pastoral juvenil requiere necesariamente hacerlo en relación con la pastoral universitaria.

Anunciar el evangelio en el continente virtual

19. Así como la Iglesia continúa enviando misioneros a los cinco continentes, ahora está llamada a enviar misioneros para **anunciar el Evangelio en el nuevo "continente" virtual crea-**

do por Internet y las redes sociales, en medio de la intensa y acelerada revolución de las comunicaciones que ve a los jóvenes como "nativos digitales". Hay, pues, que conocer la cultura digital, en sus providenciales oportunidades para difundir el Evangelio y también en sus límites. Las redes sociales tienen enorme influencia en la vida de los jóvenes. Para llegar a la generación digital, la Iglesia debe tener una presencia pastoral en las plataformas de los medios sociales, incluso con una estrategia pastoral en el anuncio del Evangelio a través de ellas. La riqueza de símbolos visivos, música e imágenes sensibles de la tradición católica dan hermosas posibilidades al respecto. Se necesita una nueva generación de evangelizadores y apologetas, llenos de entusiasmo, para encontrar nuevas maneras de encontrarse con las personas en su búsqueda de la verdad en los mundos virtuales de Internet. Los jóvenes católicos son un potencial enorme para esta actividad evangelizadora, y ya hay muchas experiencias importantes en este sentido; ellos –señala el Papa– "nos llaman a despertar y acrecentar la esperanza, porque llevan en sí las nuevas tendencias de la humanidad y nos abren al futuro, de manera que no nos quedemos anclados en la nostalgia de estructuras y costumbres que ya no son cauces de vida en el mundo actual" (*EG* 108). Es por ello que debemos considerar con atención los nuevos "territorios de misión", aunque cabe tener siempre presente que la lógica de la encarnación hace que la comunicación del Evangelio necesite siempre pasar de persona a persona, de experiencia a experiencia, en todo el entramado de la vida real.

Compañía y solidaridad con los jóvenes que sufren condiciones de pobreza

20. **Una Iglesia pobre y para los pobres tiene que ser compañía especial de todos los jóvenes ¡y son tantos en América Latina!, que viven en condiciones de pobreza e indigencia.** Son los rostros de jóvenes en los que se perpetúan las tremendas desigualdades sociales, "que reciben una educación de baja calidad y no tienen oportunidades de progresar ni de entrar en el mercado del trabajo para desarrollarse y constituir una familia"

(*DA* 65). Son los rostros de jóvenes desempleados o sumidos en empleos informales muy precarios, que no se sienten motivados ni para la escuela ni para el trabajo y que muchas veces tienen que emigrar en condiciones penosas. Son los rostros de los jóvenes que viven en condiciones de marginación y "descarte", como la juventud indígena. Son jóvenes que sufren condiciones agudas de vulnerabilidad y que terminan como víctimas de la drogadicción y otras adicciones, que son incorporados en las redes del narco-negocio o en las pandillas violentas, que son objeto de la trata de seres humanos. Ellos completan en su carne la pasión de Cristo. ¿Cómo se realiza concretamente la "opción preferencial por los pobres" respecto de todos esos contingentes juveniles? ¿Cómo se hace presente la Iglesia entre ellos? ¿Cómo se edifican las comunidades cristianas acogiéndolos y promoviéndolos como sujetos de su propia vida y de su propia fe? ¿Cómo la palabra y las obras de la Iglesia se convierten en clamor profético por la dignificación de esos hermanos y la construcción de sociedades más fraternas para todos? Son preguntas interpelantes para todas las comunidades cristianas de América Latina.

Educar en el compromiso social y político

21. **La Iglesia tiene que ser educadora de nuevas generaciones juveniles que vivan su cristianismo como servicio a la sociedad, protagonistas de la construcción de condiciones de paz y justicia, solidaridad y fraternidad en todos los países de América Latina.** En este sentido, la fe cristiana ha de ser antídoto contra la apatía, el individualismo y la indiferencia. Ha de ser profecía contra la esclavitud de los ídolos del poder, del dinero y del placer efímero. La Doctrina Social de la Iglesia tiene que estar bien incorporada en el discipulado juvenil, para que los jóvenes católicos crezcan con clara conciencia de las dimensiones sociales y políticas del Evangelio. Por eso, hay que alentar a todos los compromisos que los jóvenes asumen en los servicios de asistencia y voluntariado, así como en los liderazgos sociales y populares.

Hay que contrarrestar también el "creciente desencanto por la política y particularmente por la democracia" (*DA* 77). No se debe olvidar que la participación en ellas es "fruto de la formación que se hace realidad solamente cuando los ciudadanos son conscientes de sus derechos fundamentales y de sus deberes correspondientes (idem.)". Más aún, se necesita una nueva generación de jóvenes latinoamericanos que rehabiliten la vida política como alto servicio de la caridad y que se preparen y comprometan a asumir responsabilidades en ella, animados coherentemente por la fe y las enseñanzas de la Iglesia, así como movidos por el amor a sus pueblos y la búsqueda del bien común. El Papa Francisco pide a los jóvenes que no "balconeen" la vida, que se metan en ella, que sean protagonistas del cambio. Toca a los Pastores crear modalidades nuevas y oportunas para acompañar a los jóvenes que, en medio de grandes dificultades, se asoman a la vida política, para que también en esa responsabilidad lleguen a ser testigos de Cristo y constructores valientes de formas más humanas de vida para todos.

Toda la comunidad cristiana responsable de la pastoral juvenil

22. Señala el Papa Francisco que "la proliferación y crecimiento de asociaciones y movimientos predominantemente juveniles pueden interpretarse como una acción del Espíritu que abre caminos nuevos acordes a sus expectativas y búsquedas de espiritualidad profunda y de un sentido de pertenencia más concreto. Se hace necesario, sin embargo, ahondar en la participación de éstos en la pastoral de conjunto de la Iglesia" (*EG* 105). Resulta fundamental llevar adelante una pastoral de comunión y colaboración de todas sus instancias de vida. Diócesis, parroquias, familias, escuelas, comunidades religiosas, movimientos y nuevas comunidades han de operar juntos, en plena comunión y colaboración para la misión. A través de esa diversidad de instituciones, carismas y modalidades se enriquece la educación y evangelización de la juventud. Hay que evitar las situaciones de "feudos" incomunicados. Al contrario, debemos saber aprender los unos de los otros. Hoy día,

el florecimiento de movimientos eclesiales y nuevas comunidades que atraen y movilizan a muy numerosos jóvenes, ayudándolos a crecer en la fe como compañía comunitaria y en itinerarios y métodos de educación cristiana, pueden ofrecer contribuciones muy valiosas para el conjunto de la pastoral juvenil. Los Obispos han de saber y practicar el arte de ser signos y constructores de unidad, con un discernimiento de conjunto y un aliento de todas esas modalidades de aproximación cristiana a los jóvenes.

Concluyendo su alocución a los Miembros y Consejeros de la Comisión Pontificia para América Latina, el 28 de febrero del 2014, el Santo Padre Francisco señalaba lo siguiente:

"Queridos hermanos, los jovenes nos esperan. No los defraudemos. Los invito a asumir este desafío con decisión. Que las comunidades cristianas de América Latina y el Caribe sepan ser acompañantes, maestras y madres de todos y cada uno de los jóvenes. Educar a los jóvenes, evangelizarlos y convertirlos en discípulos misioneros es tarea ardua, paciente, pero muy urgente y necesaria. Les confieso que vale la pena. Saluden a los jóvenes en mi nombre y díganles que les pido el favor de que recen por mi (…)".

Y despidiéndose en el aeropuerto de Río de Janeiro, al concluir la Jornada Mundial de la Juventud, agregó: "yo seguiré alimentando una esperanza inmensa en los jóvenes del Brasil y del mundo entero: por medio de ellos Cristo está preparando una nueva primavera en todo el mundo.

ÍNDICE

Presentatión 3
Apresentação 4
Índice . . . . . .
Programa 5

Audiencia con el Santo Padre Francisco

Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en la Reunión Plenaria de la Pontificia Comisión para América Latina 9
Saludo al Santo Padre Francisco, Cardenal Marc Ouellet, P.S.S., *Presidente de la Pontificia Comisión para América Latina* 17

Conferencias

Saludo de bienvenida e Introducción, Cardenal Marc Ouellet, P.S.S. *Presidente de la Pontificia Comisión para América Latina* 21
"Aproximaciones a la realidad de la juventud en América Latina", Dr. Guzmán Carriquiry, *Secretario de la CAL*. . 29
"¿Cuál emergencia educativa en América Latina?", Card. Rubén Salazar Gómez, *Arzobispo de Bogtá* 51
"Cuestiones fundamentales de la *traditio* de la fe a las juventudes latinoamericanas", Card. Nicolás de Jesús López Rodríguez, *Arzobispo de Santo Domingo* 61
"Responsabilidad, problemas y desafíos de la familia en la educación y evangelización de los jóvenes en América Latina", Card. Juan Luis Cipriani Thorne, *Arzobispo de Lima* 87

"Respuestas de la Iglesia ante los jóvenes víctimas y protagonistas de las drogas y violencias", Card. Oscar Andrés Rodríguez Maradiaga, *Arzobispo de Tegucigalpa* 95
"Compromisos misioneros en los nuevos ámbitos tecnológicos de vida juvenil: celulares, internet, redes sociales...", S.E.R. Mons. José Horacio Gómez, *Arzobispo de los Ángeles* 109
"La formación en la fe de las nuevas generaciones cristianas", S.E.R. Mons. Geraldo Lyrio Rocha, *Arzobispo de Mariana* 121
"¿Nuevas generaciones políticas?: la Iglesia educadora de los jóvenes como constructores de paz y justicia", S.E.R. Mons. José Guadalupe Martín Rábago, *Arzobispo emérito de León* 133
"La JMJ de Rio de Janeiro: exigencias y desafíos planteados para la Iglesia brasileña y de toda América Latina",Card. Odilo Pedro Scherer, *Arzobispo de São Paulo* 149

Balance

Balance de actividades de la PCAL, Dr. Guzmán Carriquiry Lecour, *Secretario de la CAL* 163

Recomendaciones

Recomendaciones Pastorales 177

TIPOGRAFIA VATICANA